

Revista de Cultura
Hispano-Arabe

N.º 6 - 150 ptas.
julio - agosto - septiembre

قلاطو CALATTO



**música
andalusí de
ayer y hoy**

**Intelectuales
y Marruecos**

**Fotogrametría
de monumentos
islámicos**

**Tejidos
hispano
musulmanes**

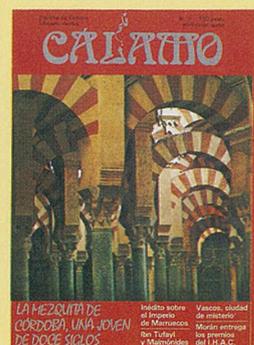
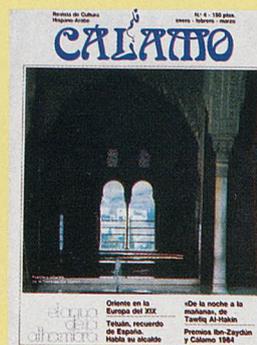
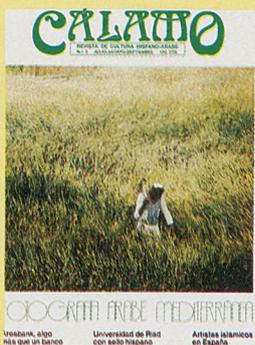
**Estudiantes
árabes en España**



قَالَامُو

NUMEROS ATRASADOS

1. Entrevista con Juan Goytisolo, nómada de la literatura. Cine árabe, la revelación. «Moros» y cristianos en el cómic español. La ciencia de los pobres.
2. Fotografía Árabe mediterránea. Artistas islámicos en España. Aresbank, algo más que un banco. Universidad Islámica de Riad con sello hispano.
3. Argelia, hoguera de futuro. Monedas españolas con cuño árabe. El castillo de Gormaz. El neomudejar de Madrid. El comercio con los árabes. Cómic: amigo en Andalucía, «invasor» en Navarra.
4. El agua de la Alhambra. Entrevista con el alcalde de Tetuán. Jerba y otros motivos tunecinos. Premios Ibn Zaydun y Cálamo 1984. Presencia árabe en el mundo de la Fórmula 1.
5. La Mezquita de Córdoba. El Marroquismo en la literatura española. «Sáhara», película española. Petra, metrópoli de los desiertos. Vascos, ciudad de misterio.



Fotocopiar este cupón y enviarlo al Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Paseo de Juan XXIII, 5. 28040 MADRID

قَالَامُو



TARIFAS

Precio de cada número abonado CIENTO CINCUENTA PESETAS (150 ptas.) para España, UN DOLAR para el resto del mundo.

NOMBRE: _____

DOMICILIO: _____

(Ciudad y distrito postal)

(Provincia)

(Nacionalidad)

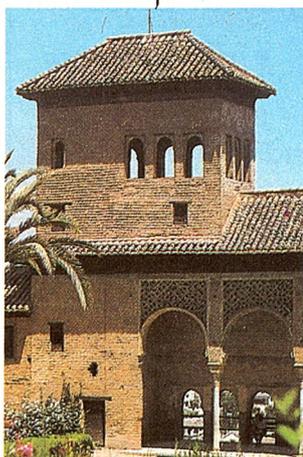
(Teléfono)

Deseo recibir los siguientes números de la revista Cálamo _____
cuyo importe total _____ pesetas más gastos de envío lo haré efectivo:

- Talón nominativo.
- Giro postal.
- Transferencia bancaria a c/c. n.º 01-478100-1 del Banco de Vizcaya. Agencia Cea Bermúdez, 31. 28003 Madrid.

(Firma)

a de de 19



Alhambra
de Granada.

literatura Calderón tuvo una visión muy positiva de la población morisca. El profesor Tomas Case lo manifiesta en su artículo. _____ 9

historia «Los intelectuales y Marruecos» es un trabajo en el que se aprecia que la opinión pública española estaba muy pendiente, hace medio siglo, de nuestras relaciones con Marruecos. _____ 11

fotogrametría Con esta nueva técnica, estamos conociendo muy bien la estructura de los monumentos islámicos. Con la fotometría llegan a descubrirse las medidas exactas. _____ 16

astrología En esta segunda y última parte de «La ciencia islámica» se aborda principalmente la astrología, en la que los nombres árabes fueron muy decisivos. _____ 22

música La música árabe culta, la música andalusí y las distintas interpretaciones sobre la misma, son objeto de varios artículos en este número. _____ 26

danza La danza del vientre y de Oriente en general es analizada por una bailarina que las interpreta en Occidente. _____ 31

compras Un paseo medieval por un zoco es un reto imaginario al que no nos hemos resistido. Hemos comprado tejidos, cerámicas, vidrios y cordones. _____ 34

hermandad Hay ciudades españolas que se han hermanado con otras árabes, al equiparar sus semejanzas. También lo han hecho algunas universidades. _____ 38

tejidos Las telas de los árabes perduran en nuestros museos y monasterios, como testimonio de su lujo y calidad en el diseño y la conservación a través de los siglos. _____ 43

patrimonio Para el catedrático de Arte y conservador del Museo del Prado, J. J. Luna, el patrimonio hispano-árabe es un gran tesoro artístico que brilla por toda la península. _____ 49

juventud Los estudiantes árabes en España nos cuentan sus motivaciones para aprender nuestra lengua y conocer el país. _____ 52

libros Las últimas novedades editoriales sobre temas que hacen relación al mundo árabe, hispano-árabe o islámico. _____ 61

sociedad Carmen Gimenez es el personaje de este número, que nos cuenta sus recuerdos de Casablanca. 66



Colegio Mayor
Ntra. Sra. de Africa.



Director:

JESUS RIOSALIDO

Redactora Jefe:

JULIA SAEZ ANGULO

Consejo de Redacción:

ENRIQUE VAZQUEZ
LOUIS PHILISTEEN
ROSARIO PEREZ SAEZ
PEDRO FUENTES GUIO
RAUL TORRES
JAVIER LOSTALE

Han colaborado en este número:

ROSARIO PEREZ SAEZ
ALBERTO ELENA
ABDELKARIM MESSARI
JUAN JOSE LUNA
BERNABE LOPEZ GARCIA
LOUIS PHILISTEEN
JUAN IGNACIO SAENZ-DIEZ
ENRIQUE VAZQUEZ
ROSA VELASCO
ANTONIO ALMAGRO
MILAGROS NUIN
RAMON PERALES DE LA CAL
MARCELINO VILLEGAS
ABD-AL MALICK

Firmas:

THOMAS CASE
JORGE USCATESCU

Fotografías:

SANTACANA JUNIOR
J.A.L.
O.I.D.

LUIS PEREZ MINGUEZ
DIRECCION GENERAL
DE BELLAS ARTES

Diseño Maqueta:

LUIS SAEZ

**Dirección, redacción, administración,
publicidad y suscripciones:**

INSTITUTO HISPANO-ARABE
DE CULTURA

Paseo de Juan XXIII, 5. 28040 MADRID

Fotocomposición:

FER FOTOCOMPOSICION, S. A
Lenguas, 8. 28021 MADRID

Imprime:

GRAFICA INTERNACIONAL
San Dalmacio, 3. 28021 MADRID
Depósito Legal: M. 13.099-1984
ISSN: 0212-8950

Distribuye:

COMERCIAL ATHENEUM, S. A.
General Moscardó, 29
28020 MADRID

Edita:

INSTITUTO HISPANO-ARABE
DE CULTURA

Las emisiones de la Liga española han contribuido a la «futbolización» de la cultura marroquí»

Es verdad también que nada divirtió tanto a los magrebies, y muy en especial a los marroquíes, como la Liga española de Fútbol. Con ocasión de los mejores encuentros se paralizan las actividades administrativas o de servicios, y los empleados y funcionarios acuden a las televisiones de los cafés para colectivamente *vivir* el partido (...).

En el norte de Marruecos, en la mayor parte de Argelia y en el Sahara occidental, la televisión española en toda su programación es contemplada a diario, en detrimento de la televisión nacional, gracias a los repetidores andaluces y de Las Palmas.

■ Domingo del Pino. Rabat
EL PAIS (16-V-85)

Las torres de Teruel

Lo más original de Teruel son sus torres mudéjares. Se podría afirmar, sin demasiado margen de error, que son las más hermosas en su estilo. La de San Martín, hoy exenta, pura filigrana conseguida con ladrillos y cerámicas blancas y verdes, juego de líneas, exacta composición geométrica; y la del Salvador, junto a su iglesia y sobre el arco apuntado que cruza la calle. Son las dos rivales legendarias, construidas —según cuentan— por dos alarifes que compitieron, en la realización de sus respectivas torres, por un mismo y apasionado amor. Más arcaica y simple es la de San Pedro. Y hermosísima y mudéjar hasta el tuétano la catedral.

■ Ana Puértolas
EL PAIS (3-II-85)

Homenaje a los poetas andaluces

Uruguay de nacimiento, española de raíz y de querencia, Cristina Fernández Barcala ha decidido reivindicar el esplendor de al-Andalus a través de una bellísima colección de miniaturas expuestas ahora al público español.

Recreación, más que glosa, de una poesía que resume en su abstracción y en su sensualidad la totalidad de una cultura marcada por el desierto y por el jardín. Amor y vida cotidiana, místico desasimiento y fruición terrestre configuran un mundo finamente recreado, desde la pasión y desde la sensibilidad (...).

¿Cómo extrañarse de este homenaje de Cristina Fernández Barcala? Arte mayor del mundo islámico, la miniatura no es sólo una creación estética, su sentido último enlaza con la idea de Dios, tal como afirma el arabista Alexandre Papadopoulos: «Por el esplendor propio de sus colores, por la polifonía de sus relaciones, por la belleza de ese

mundo organizado en función de los rostros de los hombres y de las curvas matemáticas, una miniatura da un testimonio profundo, por su esencia misma, de la Belleza y, en consecuencia, de Dios.»

■ José María Bermejo
YA (26-V-85)

Árabes y judíos

Averroes y *Maimónides* tuvieron sus opuestos en nuestro propio país —tal era entonces la riqueza cultural que propiciaba la convivencia de las tres culturas—. En Murcia, *Mohidin ibn Arabi* revive la escuela sufí —hoy tan de moda entre los esotéricos— del éxtasis místico, y en Gerona, *Bonastruc de Porta* o *Nahmanides*, la cábala mística de los hebreos que *Abulafia de Zaragoza* llevaría a Italia. Produce maravilla pensar, insisto, cómo en los siglos XII y XIII este país producía autores que marcaron el pensamiento de la cultura europea. Pero ya en su propio tiempo, los signos de tolerancia cambiaron profundamente. *Maimónides* huye de Córdoba al entrar los almohades, fundamentalistas islámicos intransigentes, y *Nahmanides* es desterrado de Gerona y marcha a Palestina tras una controversia con *Pau Cristiá*, instigada por *Raimon de Pneyafort*, prior de los dominicos. La protección de *Jaime I*, que le defendió generosamente, no bastaba contra el celo fundamentalista de los inquisidores.

■ Luis Racionero
DIARIO 16 (17-V-85)

Cervantes, España y el Islam

Estos tres términos —España, Cervantes, Islam— a los que me refería al comienzo de mi intervención se vinculan estrechamente conmigo en una experiencia a la vez literaria y humana que es el acta fundacional de mi escritura adulta: corre el año 1967, he pasado largas e impregnadoras estancias en Tánger y me he identificado mentalmente con el mítico conde don Julián, cuya traición abrió la entrada de la Península a los ejércitos árabes. Mi objetivo es emular simbólicamente su hazaña: demoler el edificio de una cultura opresora y vetusta, profanar sus valores fósiles, rescatar aquellos textos u obras que alimentan mi frenética obsesión destructiva. España, en sus cuatro dimensiones, es el *corpus* completo de su literatura: arramblar vandálicamente con el presente y su dimensión histórica me obliga a calar en los estratos de la escritura en castellano, desde el primer vagido infantil de la glosa de San Millán a los últimos partos y engendros del franquismo.

■ Juan Goytisolo
(23-VI-85)

Por JESUS RIOSALIDO

Verano árabe

Nos encontramos, de nuevo, en aquella estación del año que aparentemente parece más cara a los árabes, por asemejarse al original clima que reinaba en sus desiertos durante las épocas históricas de la Yahiliyya o paganismo y de los primeros decenios del Islam y, sin embargo, lo cierto es que el verano de los árabes actuales en poco o en nada se parece al de sus antepasados, tratando de buscar, como cualquier otro ciudadano de los países europeos y occidentales en general, el fresco, el verdor y el descanso que también fueron típicos de otros períodos de su historia, y que tienen su expresión más acabada en el Palacio de la Alhambra y los jardines del Generalife de Granada.

Tratemos pues, todos, árabes y occidentales, de aprovechar estos meses de verano para recrearnos y recuperar las fuerzas progresivamente gastadas durante el período invernal, pero sin que ello represente olvido de la común cultura, de los compartidos temas y de los dominantes intereses que hacen de la relación hispano-árabe un todo vivo, cambiante y creador, para nuestras dos sociedades y, en especial, para las relaciones internacionales de distintos tipos que las vinculan. Por ello, y además de desear a nuestros lectores el merecido descanso que estos meses traen consigo, no queremos dejar de sugerir un verano cultural árabe que, a través de excursiones, visitas, lecturas y otras actividades amenas y curiosas, pueda contribuir a mejorar nuestro mutuo conocimiento y, por lo tanto, a profundizar en las raíces de nuestra comprensión y de nuestra amistad, ya tan antiguas.

Varias ideas a lo ancho y a lo largo de España podemos sugerir para este verano árabe, y voy a esforzarme en resumirlas a continuación, empezando por la propia Comunidad de Madrid.

Si yo fuese un hombre en vacaciones, interesado en la cultura árabe y viviendo en la Comunidad de Madrid, haría dos paseos sentimentales importantes. El primero sería al pequeño y delicioso pueblo de Talamanca, fundación del Emir Muhammad I, como la propia ciudad de Madrid, y en el que junto con un impresionante puente romano y el ábside románico tal vez más meridional de la Península, conserva las murallas que construyera el viejo gobernante cordobés y hasta una puerta de acceso a la antigua medina. Otro día, me acercaría a las ruinas de Calatalifa, a escasos kilómetros de Villaviciosa de Odón, que fue la tercera fortaleza construida por Muhammad I, y que defiende el paso del Guadarrama, así como Madrid lo hace con el del Manzanares y Talamanca con el del Jarama. Queda poco de Calatalifa, salvo una puerta monumental, algunos fragmentos de muralla y un aljibe, pero el lugar es encantador y sombreado, e incluso promete pequeños hallazgos arqueológicos, como fragmentos de cerámica, etc.

Si, por el contrario, fuera un veraneante en las costas mediterráneas de España, iría sin duda a visitar las cuatro mezquitas recientemente descubiertas en la localidad de Guardamar del Segura, a escasos kilómetros de Alicante, y que permanecieron ocultas durante siglos por la arena cerca del mar. Se trata de mezquitas populares que producen en el visitante un

fuerte impacto sentimental e histórico a la vez. También visitaría Morella, en la provincia de Castellón, impresionante fortaleza en la que se han querido ver toda suerte de restos moriscos, llegándose incluso a hablar del supuesto descubrimiento de Alcoranes escondidos en las paredes hacia mediados del siglo XIX y, en fin, no dejaría de contemplar los restos de la mezquita de Balaguer en la provincia de Lérida, o los baños, acaso árabes, acaso hebreos, acaso romanos, de Gerona.

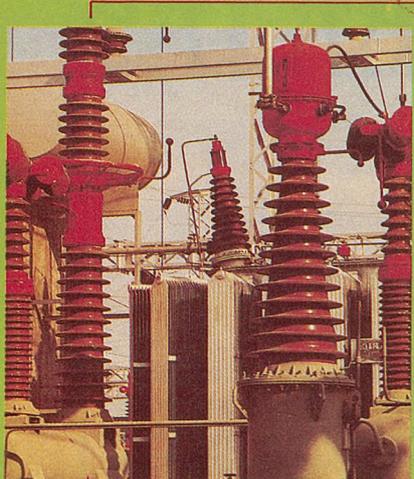
En la costa sur resultaría imprescindible la visita al castillo musulmán de Fuengirola, a la Alcazaba de Málaga, con su mezcla de estilos islámicos de diversas épocas y, naturalmente, a la nueva mezquita construida por la Familia Real Saudí, blanca como la cal y verde como el Mediterráneo, a la salida de la localidad de Marbella. Tampoco quiero dejar de mencionar un palacete neomudéjar, de impresionante factura, denominado «La Naharra», que mi buen amigo, el alcalde de Almuñécar, nos mostró en su ciudad durante la celebración del I Encuentro Hispano-Árabe en 1984. Los que puedan extenderse un poco más hacia Almería deberían visitar el último pueblo en el que hubo mujeres veladas en la Andalucía oriental, que es el de Mojácar, erguido sobre una roca y muy próximo al mar.

Más no se crea que el norte de España puede carecer totalmente de un verano árabe. También en León, en Galicia, en Asturias, en Cantabria y en el País Vasco existen monumentos que recuerdan la época de dominación musulmana y que merecerían la pena visitar. Entre ellos hay que resaltar la iglesia mozárabe de S. Miguel de Celanova en Orense, cuyo altar esta copiado piedra por piedra del Mihrab de la Mezquita de Córdoba, la iglesia de S. Miguel de Escalada, próxima a León, también de estilo mozárabe, los emplazamientos mudéjares de Sahagún y el llamado arte asturiano que, dígame lo que se quiera, tiene importante influencia, ya sea directamente árabe ya visigótica, de arcos de herradura, como ocurre en el caso de la iglesia de Sta. Cristina de Lena próxima a Oviedo.

También en el País Vasco quedan, junto con el recuerdo de sus accidentales gobernantes, razzias y batallas, restos de lingüística árabe, que fueron incorporados al vascuence en diferentes épocas de la historia, como bien saben los especialistas.

Todo ello para no hablar de los que se dirijan a los tradicionales lugares de veraneo en el interior de España y en los que por regla general, pueden estar rodeados de monumentos de historia árabe, si es que por ellos se interesan y desean contemplarlos.

Para todos, pues, un feliz verano árabe, y que este número de Calamo sirva sobre todo, para su distracción y para el mantenimiento de una llama viva de interés por las cuestiones árabes e islámicas, entre ustedes y nosotros, mientras llega el próximo otoño y tratamos de temas no más trascendentales, pero sí más académicos.



Contrato argelino para ENHUA

La agrupación de empresas españolas denominada ENHUA, consorcio formado por Entrecanales y Tavora, Huarte y Agromán, negocia con las autoridades argelinas la concesión de la construcción de la presa de Mexena, proyecto valorado en torno a los 50.000 millones de pesetas.

Construcciones con Egipto

Es probable y próxima la construcción en Egipto, por parte de las empresas españolas Dragados y Construcciones y Entrecanales, del cuarto grupo de la central eléctrica de Shubra El Jaima, al norte de El Cairo.

Asimismo, varias empresas del INI podrían actuar como subcontratistas de un consorcio japonés y norteamericano para construir el cuerpo central del reactor de la primera central nuclear egipcia de El Dabaa, en Alejandría, con una oferta de financiación de unos 400 millones de dólares.

Vehículos de Enasa para Sudán

Una operación triangular entre España, Sudán y Egipto puede terminar con la venta de camiones y vehículos militares de Enasa a Sudán.

Pese a las dificultades económicas de Sudán, España con la colaboración financiera de Egipto podría vender mil camiones militares, cerca de 100 blindados BMR y otros vehículos no militares Pegaso.

La operación consistiría en la compra por parte de Egipto de algodón sudanés, y estos fondos serían destinados al pago de los camiones españoles.

Puerto Sherry

Una empresa de capital árabe y venezolano quiere construir en el término de el Puerto de Santa María (Cádiz) el puerto deportivo más importante de Europa, con capacidad para 1.000 embarcaciones a flote y otras 5.000 más en seco.

Hasta ahora las embarcaciones deportivas que iban desde América o Euro-

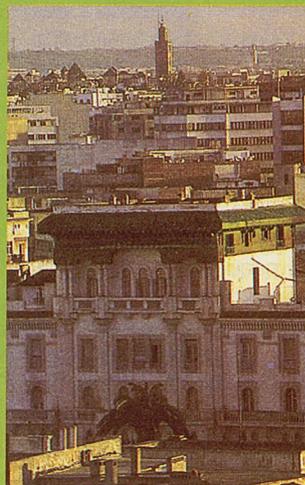
pa al Mediterráneo no encontraban puerto más indicado que Gibraltar. Este proyecto, que está fuera de toda especulación inmobiliaria, se pretende que esté concluido algunos años antes de 1992. Para entonces se estima que se habrá invertido cerca de 20.000 millones de pesetas.

Como agente del proyecto se encuentra la Sociedad Árabe-Española de Servicios (Areservice).

España premiada en Casablanca

Por cuarto año consecutivo el Pabellón español en la XXXI Feria Internacional de Casablanca ha conseguido la medalla de oro.

En esta ocasión la presencia comercial española de 76 empresas, representando a más de 26 sectores, ha sido la más importante de todas las delegaciones extranjeras.



MUNDO ARABE



Nueva compañía comercial del Saudesbank

El Saudesbank tiene pensado crear en corto plazo una compañía comercial («trading company») para fortalecer y aumentar la corriente comercial con el mundo árabe y especialmente con Arabia Saudita.

Con esta compañía el Saudesbank ha decidido dar un respaldo definitivo a su papel de intermediario en el campo comercial entre España y Arabia Saudita. Esta compañía, que tendrá presencia permanente en Oriente Medio, ampliará la gama de posibilidades para la participación, exportación e intercambio con el reino saudita.

Club de viajeros

El Club de Viajeros Kaioa (Bidaiarien Bluba) de Bilbao es un lugar de encuentro de gente con inquietudes viajeras, que pretende poner en contacto personas que deseen hacer viajes por distintos países, en especial del mundo árabe. Se trata de un club privado que organiza en su sede proyecciones, charlas-colloquio sobre países visitados y dispone de una buena biblioteca, discoteca y hemeroteca, en la que dicen: «No falta CALAMO». «Entre otras actividades, hay una iniciación idiomática que en este momento se centra en el árabe», nos comentan en su carta. Las exposiciones fotográficas de las experiencias viajeras también están previstas. Más información en el Apdo. 6218. Bilbao.

Seguridad Social Hispano-marroquí

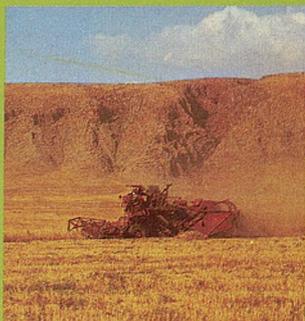


Se ha reunido en Madrid la Comisión Mixta Hispano-marroquí de Seguridad Social para estudiar la asistencia sanitaria, contemplada desde diversos aspectos. Se establecieron los procedimientos para poner en marcha una mejor atención a los titulares y beneficiarios de las prestaciones sanitarias. Las prestaciones familiares, el trámite de las pensiones y la afiliación de los vendedores ambulantes marroquíes en España al Régimen de la Seguridad Social española fueron otras de las cuestiones que se trataron.

Trigo para Marruecos

El Estado español ha donado 5.000 toneladas de trigo blando a Marruecos. El cargamento llegó al puerto de Casablanca.

La ayuda española equivale al total de la aportación española al programa alimentario mundial. El antecedente más reciente fue otra donación española de 10.000 toneladas en marzo de 1982.



Hispano-Alemana acabó el conjunto residencial de Amara

La importante obra de edificación que la empresa española Hispano-Alemana de construcciones, S. A. desarrollaba en Amara (Iraq) llegó hace unas fechas a buen término.

Después de varios años

de trabajo y con varias interrupciones fue inaugurada por el Ministro iraquí de la vivienda. El conjunto residencial, recientemente acabado, viene a sumarse al importante grupo de construcciones españolas en Iraq.



CASA vende a Jordania

Construcciones Aeronáuticas, S. A. (CASA) suministrará a las fuerzas aéreas jordanas aviones de entrenamiento del modelo C-101 por un valor aproximado de 80 millones de dó-

lares, unos 14.000 millones de pesetas. La cantidad de unidades que se estima ronda los 14 aviones.

En el mismo acuerdo se incluye una opción de compra de un aparato Aviocar C-212 y dos unidades del CN-235. Esta opción podría incrementar el total en unos 10 millones de dólares más.

España y los vecinos norteafricanos



«España y sus vecinos norteafricanos: Marruecos, Mauritania, Argelia y Túnez» han sido motivo de diversas conferencias que han tenido lugar durante el curso 84-85, en la Sociedad de Estudios Internacionales (SEI), cuyo rector es don Fernando de Salas. «La política exterior de Marruecos en relación con España» fue la conferencia dada por Abdelhafid Kadiri, embajador de Marruecos; «La política exterior de Mauritania en relación a España» por Mohamedou Ould Mohamed Mahmoud, embajador de Mauritania; «La política exterior de España en relación a Marruecos y a Mauritania», por Manuel Sassot, Director General de Africa del Ministerio de Asuntos Exteriores; «La política exterior de Argelia en relación a España», por Smail Hamdani, embajador de Argelia; «La política exterior de Túnez en relación a España»; por Said Ammar, embajador de Túnez y «La política exterior de España en relación a Argelia y Túnez», por Manuel Sassot. Antonio Marquina, profesor de la Universidad de Madrid, habló de «Consideraciones geoestratégicas sobre el Magreb».

V Centenario de la toma de Marbella

Con motivo del V Centenario de la toma de Marbella, el Ayuntamiento de la ciudad convoca un concurso de ideas para erigir un monumento escultórico a tal conmemoración. El primer premio está dotado con 800.000 pesetas, más el encargo del desarrollo del trabajo, según los términos que se especifiquen en el contrato de trabajo. El plazo de recepción de las obras será el 21 de noviembre de 1985.



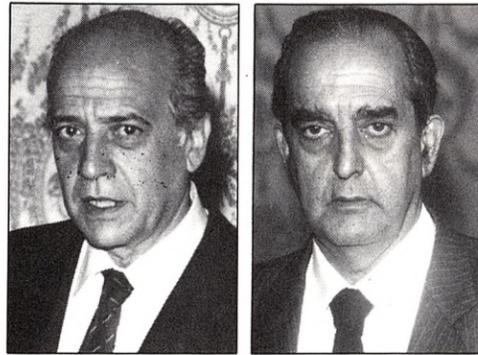
RELEVO EN ASUNTOS EXTERIORES

El Ministerio de Asuntos Exteriores ha tenido un relevo en su cúspide. Francisco Fernández Ordóñez ha sustituido a Fernando Morán como Ministro. El actual jefe del Departamento ocupaba hasta la toma de posesión, el cargo de Presidente del Banco Exterior.

Francisco Fernández Ordóñez nació en Madrid hace 55 años. Está casado y no tiene hijos. Es licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid y Diplomado por la Universidad de Harvard. Ingresó por oposición en la Escuela Judicial y sirvió plaza de abogado fiscal en la Audiencia de Huelva hasta 1959. Ese año ingresó por oposición en el Cuerpo de Inspectores Técnicos Fiscales del Estado. Fue Subdirector del Instituto de Estudios Fiscales, Secretario General Técnico del Ministerio de Hacienda, Subsecretario de ese Departamento y presidente del INI, del que dimitió en 1974, Ministro de Hacienda (1977-79) y de Justicia (1980-81) y, entre medias, Gobernador del (por España en la B.I.R.D.) (1977-79). Fundó el Partido de Acción Democrática (P.A.D.) de ideología socialdemócrata, con el que participó en las elecciones de 1982, integrado en las listas del PSOE.

Fernández Ordóñez ha sido diputado por Madrid en la primera y tercera legislatura y por Zaragoza en la segunda. Tiene publicados dos libros: «La España necesaria» (1980) y «Palabras en libertad» (1982). Aparte de su tarea económica desempeñada como Presidente del Banco Exterior de España, Fernández Ordóñez impulsó la trayectoria cultural de la Fundación del propio Banco, al llevar una acertada línea en sus exposiciones como «Pintado en Colombia», «Pintado en México», etc., que fueron inauguradas por escritores de renombre como el Nobel Gabriel García Márquez y Octavio Paz. Fernández Ordóñez es un gran aficionado a la poesía, gran admirador de Neruda y, se sabe, que está suscrito a varias colecciones importantes de poesía.

Durante su presidencia en el Banco Exterior de España, el señor Fernández Ordóñez impulsó el Banco Exterior-Misr, en el que participan el Banco Exterior con un cuarenta por ciento, el Banco Misr, primer banco egipcio, con otro cuarenta por ciento, y un grupo privado egipcio saudí, con el restante veinte por ciento.



Fco. Fernández Ordóñez.

Fernando Morán.

También durante su mandato, el Banco Exterior facilitó la participación española en proyectos estatales de países árabes.

FERNANDO MORAN LOPEZ

El ex Ministro Fernando Morán López, ex Ministro de Asuntos Exteriores, tiene 59 años y nació en Avilés (Asturias). Está casado y tiene tres hijos. Es diplomático de carrera y ha sido Director general de África, Subdirector del Instituto Hispano-Arabe de Cultura y Cónsul General de España en Londres. Ha sido profesor de la Escuela Diplomática y miembro del Club de Roma y del Instituto de Cuestiones Internacionales. Perteneció al Partido Socialista Popular (PSP), que posteriormente se integró en el PSOE, partido en el que fue elegido senador por Asturias. En las elecciones siguientes fue Diputado por Jaén.

Ha sido Portavoz de la Comisión de Exteriores en el Senado, miembro del comité Mixto Parlamento Español-Parlamento Europeo, Vicepresidente de la Unión Interparlamentaria, miembro de la Comisión que tramitó el proyecto de Constitución en el Senado, etc. Es ministro plenipotenciario.

Es autor de varios libros como «El profeta» (novela) y ensayos como «Tradición y revolución en África Negra», «Novela y semidesarrollo», etc. Uno de sus libros más recientes es «Una política exterior para España».

El señor Morán hizo en su día la presentación pública de la revista «CALAMO» en el Instituto Hispano-Arabe de Cultura y escribió en su número 1, el artículo «Una política científica y cultural con los países árabes».

CALDERÓN Y LOS MORISCOS

Por Thomas Case

Profesor de español en la Universidad de San Diego (Estados Unidos de América).

Amar después de la muerte es una de las mejores comedias históricas de Calderón de la Barca. Figura entre las seis obras que Calderón compuso sobre los conflictos entre Islam y la religión cristiana. De estas seis obras *El príncipe constante* (1629) es la mejor conocida, pero las otras, *El jardín de Falerina* (1629), *La niña de Gómez Arias* (antes de 1629), *El gran príncipe de Fez* (antes de 1651), y el auto sacramental, *El cubo de la Almudena* (1651), son suficientes en número para formar un subgénero y reflejan algún interés en el tema histórico. Lo que destaca *Amar después de la muerte* o *El Tuzaní de la Alpujarra* es su punto de vista comprensivo hacia los moriscos y la caracterización del héroe morisco, Alvaro Tuzaní. Calderón escribió esta comedia en 1633 en un período, según Herrero García, conocido por sus sentimientos anti-moriscos. Calderón se muestra razonable, equánime y hasta defensivo de los derechos de los moriscos y nos ofrece, si no una defensa de la rebelión de los moriscos en los años 1568-71, una forma de apología de esta guerra civil. Me propongo aquí analizar la comedia, *Amar después de la muerte*, por sus temas de honor, justicia y circunstancia histórica.

En su excelente análisis de esta misma comedia, Angel Valbuena Briones explica el uso detallado de fuentes históricas de las que disponía Calderón al escribirla. Expone: «*Amar después de la muerte* constituye uno de los ejemplos más finos del arte dramático de Calderón... Su estilo es digno y elevado. Se adorna, como había recomendado Lope de Vega, con figuras retóricas, entre las que se encuentran la anáfora, la paronomasia, la dilogía, la estroficidad y la comparación o simil. El discurso queda embellecido gracias a estos procedimientos expresivos». En el siglo XIX, el gran hispanista norteamericano, George Ticknor, alabó el tratamiento romántico de los amores entre El Tuzaní y Maleca que el dramaturgo había adaptado de la gran obra de Ginés Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada, Segunda Parte*, y declaró: «Calderón, aunque a veces emplea las mismas palabras, hace bastantes alteraciones para transformar la historia en drama». Marcelino Menéndez Pelayo pensó que, a diferencia de la mayoría de las comedias de Calderón, *Amar después de la muerte* poseía color local. Recuerda en particular la escena en que el Tu-



A la izquierda, el autor en la Plaza del Rey (Madrid). A la derecha grabado de Calderón.



zani se venga de la muerte de Maleca. El conde de Schack alabó la comedia, llamándola un «cuadro brillante y animado de la sublevación de los moriscos en las Alpujarras en el año de 1570, y, en cuanto a su composición y argumento, uno de los mejores de este poeta, aunque su estilo, en general, no merezca alabanza». Luego, Von Schack aborda lo que es el problema esencial: «Es muy singular que Calderón, cuyo celo por el catolicismo lo ciega casi siempre contra todos sus adversarios, atribuya aquí a los moriscos todo linaje de virtudes nobles y heroicas, haciendo más interesantes a los vencidos que a los vencedores». Esta declaración del crítico alemán de hace más de un siglo nos invita a investigar más profundamente las circunstancias de la comedia.

Esta comedia, como nos enseña Valbuena Briones, tiene un plano doble —el primero, los trágicos amores de El Tuzaní y Maleca, y el segundo, la rebelión de los Moriscos en la Alpujarra de Granada en los años 1568-70—. El título —*Amar después de la muerte*— sugiere un «leitmotif» para toda la acción de la comedia. En el segundo acto, una redondilla produce el presentimiento de la inminente tragedia de los dos amantes y al mismo tiempo pronostica la corta duración del recién fundado reino morisco:

No es menester que digáis
Cúyas sois, mis alegrías;
que bien se ve que sois mías,
en lo poco que duráis.

El carácter romántico de El Tuzaní y su amor a Maleca forman la acción principal de la comedia mientras que el desti-

no de los moriscos en su guerra contra las fuerzas de Felipe II constituye el fondo histórico. Calderón hábilmente construye la acción para exaltar la nobleza del héroe y su cualidad de justiciero. El Tuzaní es un verdadero héroe trágico, víctima de aciagas circunstancias. Queda frustrada en su intento de vengar la deshonra de su futuro suegro cuando desafía a Mendoza. La escena se intensifica por la presencia de Isabel, hermana del Tuzaní, porque ella está en la celda con el preso Mendoza. Esto casi produce un pundonor, pero la disfrazada Isabel logra escaparse sin ser reconocida. En el segundo acto, la boda de El Tuzaní y Maleca es interrumpida por las cajas del ejército cristiano. Durante la guerra, El Tuzaní tiene que cruzar las líneas cristianas para estar con su esposa. Al final del segundo acto, presentamos un anticipo de la tragedia cuando Maleca se corta la mano con la espada de su marido. En el último acto El Tuzaní entra en la ciudad de Galera, destruida por las minas colocadas por un cierto Garcés. El Tuzaní halla a Maleca moribunda por una puñalada que le dio Garcés al robarle su collar. En una de las escenas más conmovedoras de la comedia española, El Tuzaní derrama su dolor al contemplar el cadáver de su esposa. Después, disfrazado como soldado cristiano, descubre al asesino de su esposa en la cárcel, y le mata con «justificable» venganza. En el desenlace de la obra, es nada menos que don Juan de Austria, general de las fuerzas cristianas quien alaba al rebelde por honorable morisco:

Viva El Tuzaní, quedando
la más amorosa hazaña
del mundo escrita en los bronce
del olvido y de la fama.

Los aspectos emotivos de la obra hizo que Valbuena Briones anotara: «El énfasis pasional de los dos trágicos amantes es una de las notas caracterizantes del drama, y le otorga un indudable sabor romántico».

Ahora, ennoblecer al moro en la literatura española no fue invención de Calderón. La tradición del moro noble y sentimental estaba bien establecida en el siglo XVI y tenía sus orígenes en la literatura medieval y en las grandes manifestaciones de la novela morisca y en los romances fronterizos. Hay ejemplos notables en la obra de Pérez de Hita, *Guerras civiles de Granada*, la fuente de la comedia. Lope de Vega había dramatizado al moro noble en comedias como *El remedio en la desdicha* y *El primer Fajardo*, obras que seguramente reflejan el gusto del público. El tipo literario del moro noble no quiere decir que el público español sintiera compasión o favor hacia los moriscos de su tiempo. Como ha observado Claudio Guillén en su estudio, «Literatura como contradicción histórica»: «Como en el caso de la égloga como en el de la novela morisca, la dinámica de forma permite que el tema predominante aluda a su contrario en la realidad histórica». Cuatro años antes, Calderón había recorrido el tema del moro noble y sentimental en *El príncipe constante*. Aunque El Tuzaní es un personaje histórico y queda documentado como tal por Pérez de Hita, su carácter y acciones en *Amar después de la muerte* provienen no de la historia sino del genio creador de Calderón. Por ejemplo, en la historia de Pérez de Hita, El Tuzaní histórico sólo amaba a Maleca a lo lejos. Calderón los desposa y hace del Tuzaní el vengador de Malec, el padre de Maleca. (Históricamente Malec era el hermano de Maleca). En la obra de Calderón, El Tuzaní llega a ser héroe del pueblo morisco, un soldado dotado y noble, un hombre de honor intachable, aunque en la guerra sus enemigos son cristianos. Su virtud contrasta vivamente con las acciones mezquinas de don Juan de Mendoza y con los rasgos repugnantes de Garcés, que son cristianos.

Mientras que los aspectos sentimentales de los amores de El Tuzaní y Maleca nos conmueven, es el tema de la justicia que predomina. En el plano histórico, abiertamente y sin ambages Calderón señala las injusticias planteadas por la Pragmática de Felipe II contra los moriscos. Así, el amor que une a El Tuzaní y Maleca sirve de microcosmos platónico de la causa de los moriscos. □

NUESTROS INTELLECTUALES Y MARRUECOS

HACE POCO MAS DE MEDIO SIGLO, MARRUECOS NO ERA TAN IGNORADO EN ESPAÑA COMO LO ES HOY. LLEGO A SER INCLUSO UNA PREOCUPACION DEL PAIS, DE SU OPINION PUBLICA, DE SUS GOBERNANTES Y DE SUS INTELLECTUALES. RESULTA HOY SORPRENDENTE REPASAR LAS NUMEROSAS TOMAS DE POSICION DE LOS INTELLECTUALES HISPANOS ANTE LA «CUESTION MARROQUI», EN CUYAS ACTITUDES SE MUESTRA UNA SENSIBILIZACION NOTABLE HACIA LAS POBLACIONES Y LAS TIERRAS DEL OTRO LADO DEL ESTRECHO, QUE CONTRASTA CON EL DESINTERES OBSERVADO DURANTE LAS ULTIMAS DECADAS.

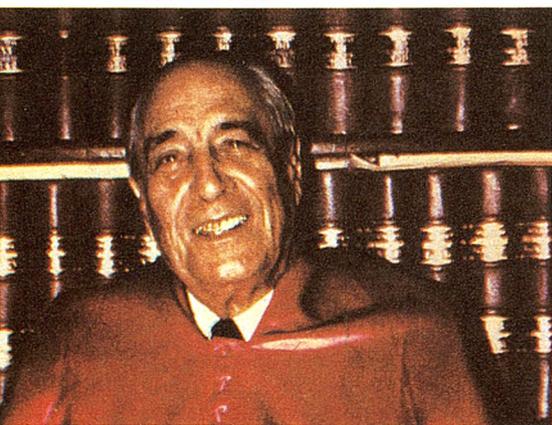
Si se quisiera hacer una radiografía de las posiciones de nuestros intelectuales ante Marruecos, en el primer tercio de nuestro siglo, años del establecimiento del Protectorado y de las resistencias marroquíes, podríamos resaltar un tono de regeneracionismo que unifica desde Costa a Angel Pestaña pasando por Pérez Galdós, Unamuno, Pablo Iglesias o Pío Baroja. Regeneracionismo que confluye en una idea generalizada de abandonismo (Ciges Aparicio, Jiménez de Asúa, Indalecio Prieto) pero que también pasa por los que defienden de una u otra forma la permanencia (Ortega y Gasset, Maeztu).

Un rico panorama de posiciones que merece la pena sistematizar. Una primera clasificación de las actitudes de nuestros intelectuales en torno a Marruecos nos revela dos grupos bien diferentes: los científicos y los polemistas. Una segunda división atañe a estos últimos entre los que encontraremos a quienes definir como abandonistas, indigenistas, civilizadores, reconstructores e incluso imperialistas. Empecemos, pues, por los científicos.

LOS CIENTIFICOS

Unos meses después del establecimiento oficial del Protectorado español

sobre la zona Norte de Marruecos, la Comisión del Noroeste de Africa de la Real Sociedad Española de Historia Natural, que había llevado a cabo en años anteriores algunos viajes científicos al otro lado del Estrecho, organizó una expedición integrada por Lucas Fernández Navarro, explorador del Rif y catedrático de Geología de la Universidad Complutense; por Constanza Bernaldo de Quirós, sociólogo y antropólogo; por Fernando Martínez de la Escalera, naturalista, entomólogo, explorador del Atlas y Sus y arabista; por Angel Cabrera Latorre, igualmente naturalista, y por Juan Dantín, botánico y meteorólogo. A este último se debe el diario *Una expedición científica por la zona de influencia española en Marruecos* (Barcelona 1914), que relataba dicho viaje que tuvo lugar entre el 7 de abril y el 3 de junio de 1913. Este diario, ilustrado con fotos realizadas por los propios expedicionarios, está lleno de anécdotas y observaciones sobre las costumbres, ritos y lengua de las poblaciones, así como de descripciones del clima, flora y agricultura marroquíes. Desde un pintoresquismo respetuoso, Dantín narra, por ejemplo, una consulta a un médico en el zoco de Larache, permitiéndose incluso irónicas comparaciones con sus colegas de España.



Luis Jiménez de Asúa.

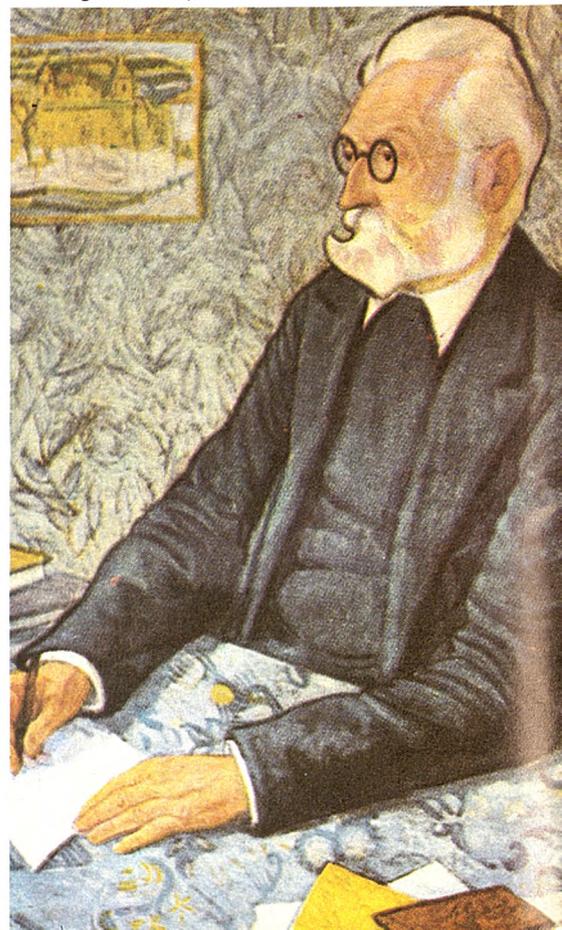


Ramiro de Maeztu.



José Ortega y Gasset.

Miguel de Unamuno.



(1900-1930)

Por Bernabé López García

Algunos de estos científicos, en principio defensores de una acción colonial pacífica, acabaron militando en las filas de un abandonismo como el de Costa. Caso típico es el del mencionado Lucas Fernández Navarro, autor de trabajos de Geología de Marruecos y publicados en 1908 en las *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. En abril de 1921, en una conferencia pronunciada en el Ateneo madrileño, pocos meses antes de los acontecimientos de Annual, echaba en falta que la acción colonizadora no se hubiera visto precedida de una intensa labor de reconocimiento científico, labor «la más altruista y fecunda de todas». Argumentos regeneracionistas le llevaban a dudar si el Marruecos español devolvería algún día «lo que nos cuesta». Menos de un año después, en un artículo para la revista *España* (enero de 1922), desde las filas ya de un abandonismo escéptico, hablaría de «La pobreza de Marruecos», concluyendo: «Esgrima, pues, otras armas, si las tiene, la murga patrioter y abandone ya definitivamente esa monserga de la riqueza del protectorado».

Fruto del viaje narrado por Dantín es el trabajo de Constancio Bernaldo de Quirós, *Yebala y el bajo Lucus* (Madrid, 1914), un avance del cual fue publicado

por *El Socialista* en julio de 1913. Predomina en el trabajo una visión también costista de Marruecos: «profundo, íntimo paralelo» entre la vegetación, fauna y razas de uno y otro lado del Estrecho. El autor revela un cierto conocimiento de la estructura del Imperio Cherifiano y un respeto por la «independencia de estos montañeses». Lo que no le impide expresar que «España no puede renunciar a ejercer la acción de su personalidad en Marruecos. Marruecos es la misma España».

Quizás no debiera desligarse de este apartado otro universitario, Julián Ribera, sin duda el arabista —junto con Eduardo Saavedra— que más se acercó a la cuestión marroquí, intentando ligarla en todo momento a un proyecto docente renovador como fue el Centro de Arabistas de 1904.

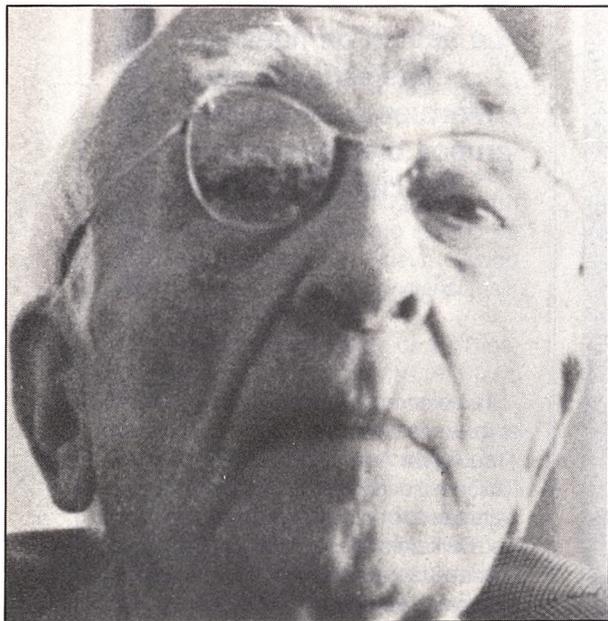
LOS ABANDONISTAS

Se trata de la actitud más generalizada entre los intelectuales españoles del período. A la cabeza de esta posición se encuentran sin duda Joaquín Costa y Benito Pérez Galdós. El primero, si bien desde la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas preconizó en 1884 —junto con Fernando Coello, Gu-

mersindo de Azcárate, Eduardo Saavedra, José de Carvajal y Gabriel Rodríguez— una acción comercial y pacífica hacia Marruecos, se convertiría, tras el verano trágico de 1909, en escéptico defensor de la inhibición en materia colonial y en enérgico denigrador de aventuras militares exteriores que sólo conducirían a «que el pueblo desvalido fuese llevado a combatir, como al fin lo ha sido, en alguna nueva manigua».

La evolución de Galdós es en cierto modo similar. Su itinerario coincide con el de su personaje de *Aita Tettauen*, Juan Santiuste, contrapunto intelectual de Alarcón, testigo de la guerra de África y personaje novelesco también en el «episodio nacional». Como Santiuste, Galdós sufre una mutación que le lleva «del nacionalismo épico a las amplias miras humanas» en lo que a Marruecos se refiere. No de otra forma puede calificarse su activa militancia en la Conjunción Republicano-Socialista, con la presidencia de numerosos mítines contra la guerra que le convertirían en el blanco de los que le acusaban de estar «obscurecido por la pasión», costándole su candidatura al premio Nobel de 1912.

Otros nombres deben incluirse en este grupo. Más próximo en el tiempo a los citados, el periodista valenciano



Salvador de Madariaga.



Julián Besteiro.



Pablo Iglesias.

Manuel Ciges Aparicio publicaría en 1911 una recopilación de sus artículos sobre un viaje al norte de Marruecos con el título *Entre la paz y la guerra: Marruecos*, crónicas políticas en las que predomina una actitud abandonista.

Pero ya en torno a la fecha clave de 1921, encontramos en posiciones similares a universitarios como Miguel de Unamuno, Luis Jiménez de Asúa o Julián Besteiro. Es quizás el primero de



Indalecio Prieto.



Angel Pestaña.

ellos el que con más valentía llegase a hablar desde las páginas de la revista *España* y aún desde las de *El Socialista*, de la «antinacional conquista dinástica del Rif» e incluso de que a los *moros* «les da fuerza el sentimiento de la razón que les asiste». Escribía esto en su artículo «Dos dilemas», aparecido tres días antes del golpe militar de Primo de Rivera. Sus conflictos con la dictadura le llevarían al confinamiento y a la separación de la cátedra. Cuando en 1926 la Universidad española viviera protestas contra este hecho, otro profesor, Luis Jiménez de Asúa, fue deportado a las Islas Chafarinas donde vivió un breve exilio norteafricano del 5 al 20 de mayo de aquel año. En su libro *Notas de un confinado*, que dedicó a sus compañeros de confinamiento (entre otros el arabista Salvador María Vilá), dejaría escrita una opinión clara sobre la «aventura imbécil de la guerra africana» y la necesidad del «abandono de la empresa marroquí». Sus opiniones benévolas sobre Mustafá Raisuni, confinado también por ser «fiel a los suyos» (en expresión de Asúa), completan esta mirada de acercamiento amistoso hacia Marruecos.

Abandonistas fueron también Salvador de Madariaga y Julián Besteiro, aun cuando éste hablase de un «protectorado civil» al que obligaban tratados internacionales. Besteiro, como Tomás Meabe, frente a otros de sus correligionarios, entra más en este apartado que en el de los indigenistas.

LOS INDIGENISTAS

Una cierta posición ética en la que se asocian humanitarios y politizados, solidarios con los habitantes del vecino país, es asumida por un grupo de intelectuales a los que denomino «los indigenistas». Incluyo aquí aquellos con voz más rotunda o con argumentos de más peso en su oposición a la aventura colonial. Aunque la lista podría ser interminable, centraré la atención de algunos de ellos, alineados con la actitud defendida en la cuestión de Marruecos por personalidades como Pablo Iglesias.

El regeneracionismo tampoco está ausente de estos autores. El dramaturgo Joaquín Dicenta, en su artículo «Heroísmos» (*El Liberal*, julio de 1909), rechazará la guerra en la que «se compromete a una nación esquilada, desangrada, más en urgencias de redimir las tierras propias que de conquistar las ajenas». Pero en su crítica está presente el reproche social contra el negocio de la guerra.

Quizás incluir a Valle Inclán en este capítulo podría parecer abusivo. Pero la coincidencia de la publicación en *La Pluma* de su obra *Los cuernos de don Friolera* con el episodio crítico de Annual, que motivó una postura interesante de la revista dirigida por Azaña, nos lleva a recordar el epílogo africanista del esperimento con su sátira del militarismo y de las inútiles guerras coloniales.

Respecto a Manuel Azaña, cabe citar el paralelismo que establece entre la caída de la comandancia de Melilla y unos textos que, sin comentario alguno pero con gran oportunidad, inserta en *La Pluma* (septiembre 1921), extraídos del *Libro de los Estados* de don Juan Manuel, con el título de «Guerra entre cristianos y moros». La alegoría será el tono utilizado por Azaña, con el seudónimo de «Cardenio», para comentar los incidentes marroquíes, en una parábola de discretos y derrotistas («Si el alarbe tornase vencedor») que bien podría considerarse como un antecedente de *La reivindicación del Conde Don Julián* de Juan Goytisolo. Como analista político, también Azaña dedicó unos artículos al tema marroquí en la revista *España* (1923) en los que insistía en que «ciego estará (ciego de soberbia), quien no advierta que los moros influyen en España mucho más que los españoles influimos en Marruecos».

La actitud de nuestros intelectuales ante Marruecos revela dos grupos bien diferentes: los científicos y los polemistas.

También en la revista *España* (1923) el que sería director de *Leviatán*, Luis Araquistain, señalaría las «hipócritas ficciones jurídicas» de la colonización, planteando que en Marruecos, como en los Balcanes o en Oriente Próximo, «conquistas, protectorados y zonas de influencia, es andar jugando con fuego cerca del polvorín de la guerra».

Otros nombres pueden citarse también aquí: Indalecio Prieto, Angel Pestaña, Oscar Pérez Solís, César M. Arconada, cuyas posiciones sobre la cuestión se situaron en esta línea.

LOS CIVILIZADORES

Dos ensayistas de prestigio, noventa y ochista uno, de la generación del 14 el otro, podrían, en su acercamiento a Marruecos, ser calificados de «civilizadores». El primero, Ramiro de Maeztu, se ocupaba ya del vecino país en 1908 en la revista *España en Africa*. Declaraba estar entonces, en esa cuestión, «con el pueblo», y se mostraba contrario a la acción armada que, aplicada «sobre un pueblo fundamentalmente patriota y altivo como es el marroquí, tiene que determinar forzosamente una reacción espiritual funesta para los invasores». Años después, sin embargo, se convertiría en teórico de la «pacificación» del territorio, en cantor de la labor civilizadora encomendada a España, en su reportaje de *El Sol*, «Notas de viaje. Melilla y su zona».

El segundo, José Ortega y Gasset, en sus crónicas de *El Imparcial* de 1911, considera la «europeización de Africa desde Túnez a las Canarias y el Sahara» como una de las misiones «más claras y elementales» que la historia le propone a España pero que ésta no cumple. «Pedimos —escribirá— que se organice la acción difusa del pueblo español sobre el pueblo del litoral marroquí, que los pocos de cultura y civilización que poseemos, el poco de ciencia, el poco de comercio, el poco de industria, el poco de producciones diversas de los indígenas africanos se potencien, artificialmente si es preciso, para que, aprovechando la pendiente favorable de nuestra proximidad y de nuestra tradicional convivencia y aún semejanza, penetre en la fisiología de la sociedad beréber algo de estructura española».

En ambos autores domina en el tema marroquí la misma preocupación: «Lo primero, informarse», como rezaba un artículo de Maeztu en *Nuevo Mundo* (1913), pues «no hay conciencia sin conciencia».

La posición de Fernando de los Ríos, también en la revista *España* (1916), no difiere mucho de este planteamiento: «en Marruecos aparecemos sin el nimbo épico que tuvimos en América».

Otros autores miran, por último, hacia Marruecos, como consecuencia de su preocupación por España. Baroja, por ejemplo, piensa que la aventura africana es una corriente desviadora de los verdaderos intereses: reconstruirse (1913). Para Adolfo Posada, «el choque trágico del Rif» le replantea el problema nacional (1921). Para Azorín en cambio (1909), en guerra, «nada hay más alto que la fuerza».



LAWRENCE, SOÑADOR DE UN REINO ARABE

Cincuenta años han pasado desde la muerte de Lawrence de Arabia, un personaje británico que se ha hecho mito y leyenda como aventurero en «Arabia». Durante la I Guerra Mundial tenía fascinada a la opinión pública de toda Europa. Su vida y aventuras, en diversos países del Oriente Medio, llevaron a calificarlo como la «pasión del desierto». Cuarenta biografías no han conseguido desvelar su misterio y una película protagonizada por Peter O'Toole divulgó más su leyenda. En Gran Bretaña, la TV le ha dedicado numerosos programas y en España varias publicaciones han recordado su figura. Quizás la revista «Los Cuadernos del Norte», n.³⁰, haya sido la monografía más interesante sobre este británico que lleva el apelativo «de Arabia».

Thomas Edward Lawrence (1888-1935) fue un temperamento soñador y apasionado por los relatos medievales. Descubrió el Mediterráneo en Francia y deseó viajar a la otra orilla. Con ayuda estatal y de la Universidad de Oxford, viajó a Oriente Medio (1909) y se adentró en el mundo árabe, cuyas costumbres asimiló, al identificarse con sus gustos y aspiraciones. Fruto de este primer viaje fue una tesis sobre la arquitectura militar de los cruzados. Hasta 1911 participó en unas excavaciones junto al arqueólogo Leonard Hooley, que descubrieron la cultura sumeria.

Iniciada la I Guerra Mundial ingresó como oficial en el Intelligence Service. «En el mundo de intereses occidentales por Oriente Medio, Lawrence fue hostil a la pre-

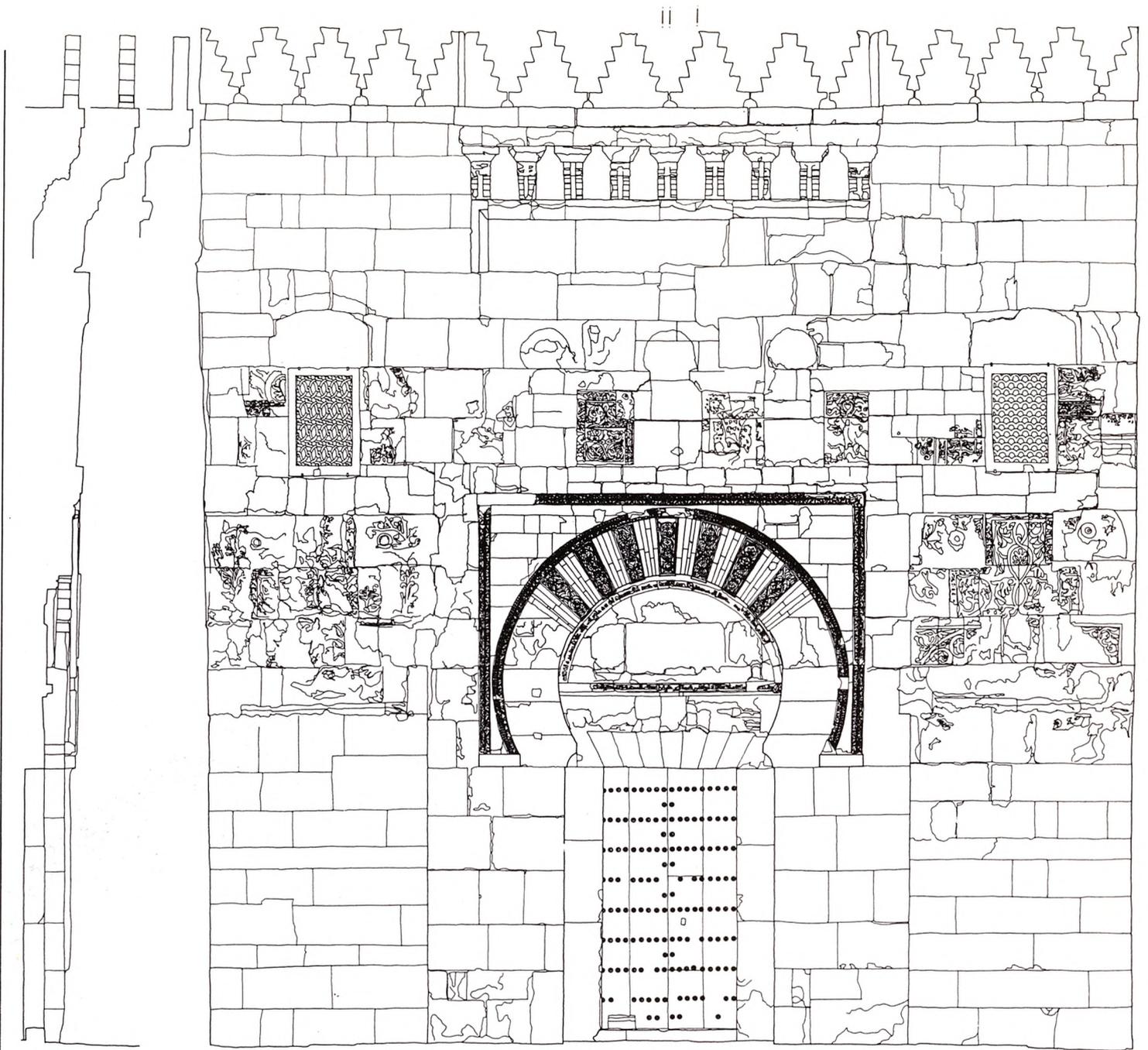
sencia francesa. En cuanto concierne a Siria, el verdadero enemigo es Francia, no Turquía», escribía en 1915.

AL FRENTE DE BEDUINOS

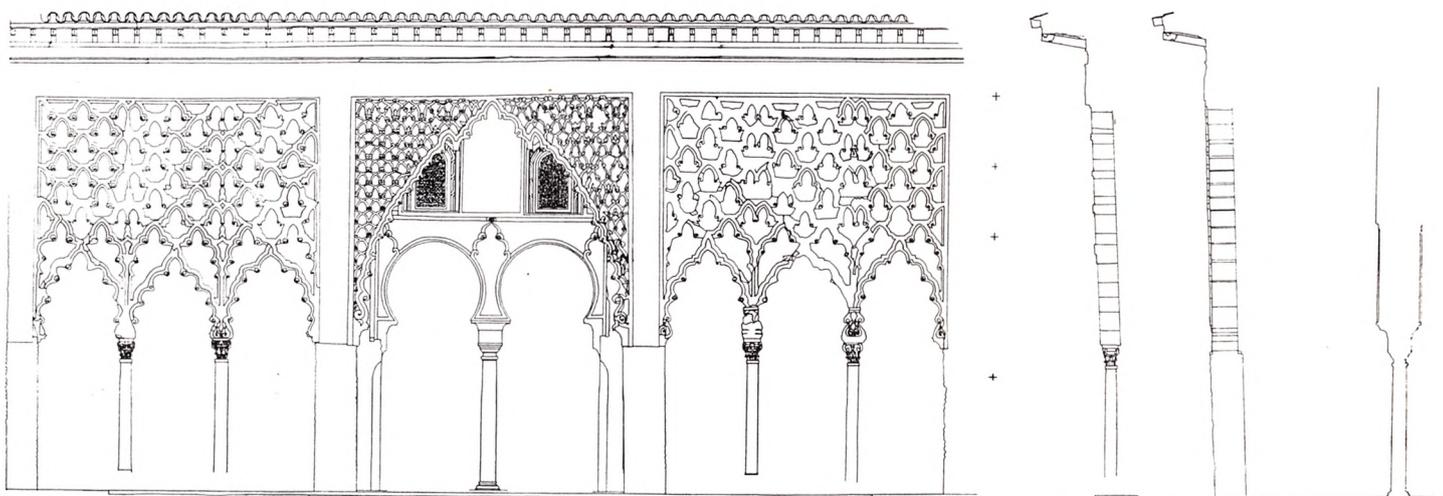
Amigo de Faysal, hijo del jeque Husayn, sublevado en La Meca contra el sultán, Lawrence concibió un plan de unificación árabe aceptado por Londres. El historiador Espada Burgos, dice que «Lawrence fue a pesar suyo, peón de una %doble y sinuosa política inglesa, alentadora de un nacimiento árabe en las antiguas provincias turcas y participe con Francia de un plan de protectorado sobre aquellos países. Al frente de varias tribus de beduinos que veían en él a su libertador, Lawrence obtuvo resonantes victorias, (Yanbu en 1916, al-Wayh en 1917), que le dieron a Husayn un reino, entre el Heyaz, el golfo de Aqaba y el Mar Muerto».

«En octubre de 1918 entraban Lawrence y Faisal en Damasco. El fracaso de las aspiraciones árabes en la conferencia de paz de París (1919) y las turbias maniobras inglesas decepcionaron a Lawrence, que veía morir su sueño de un gran reino árabe. Retirado en su finca de Dorset, después de varios años de servicios en la aviación inglesa, murió víctima de un accidente de motocicleta. Convertido en un héroe literario, lo que se ha escrito sobre él ha superado su propia obra escrita».

J. S.

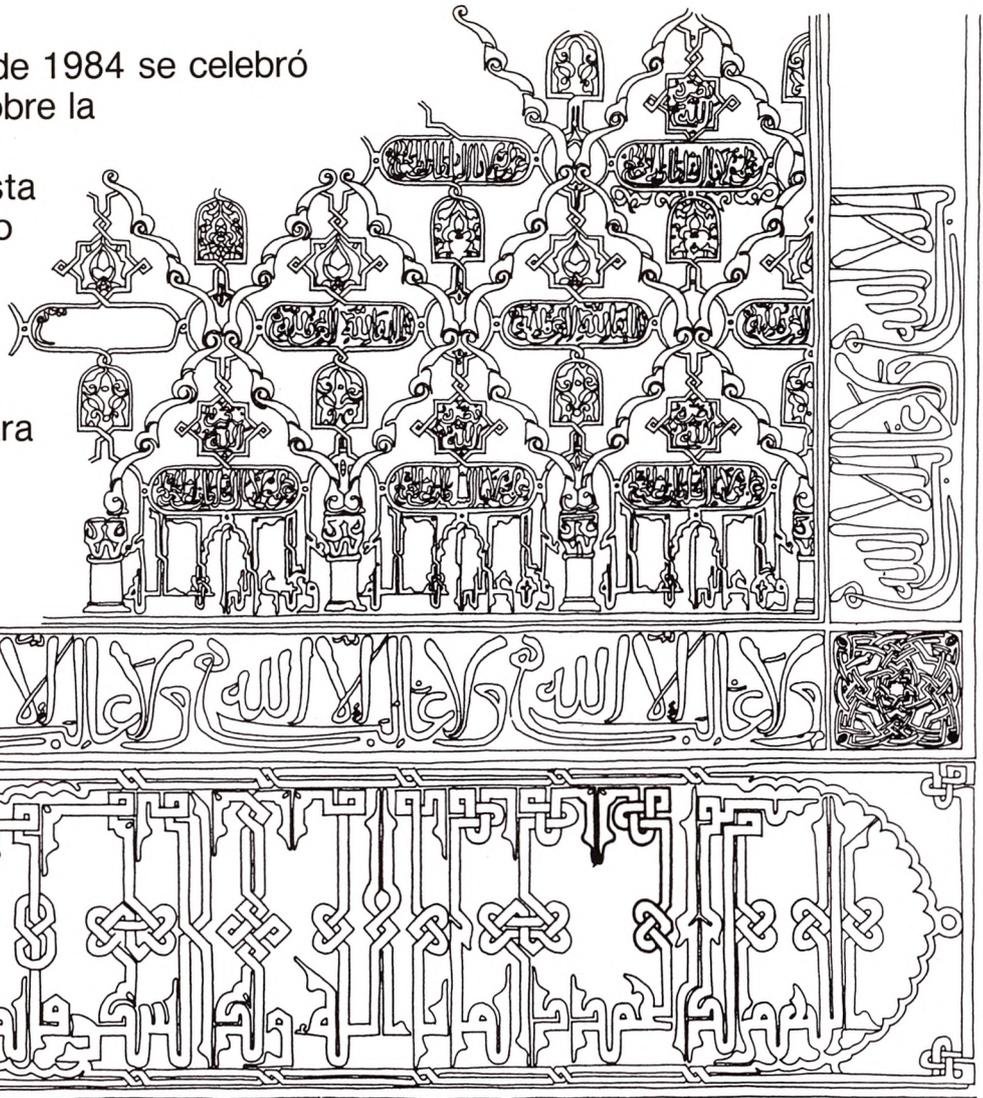


Puerta de San Esteban (Mezquita de Córdoba).



Patio del Yeso (Alcázar de Sevilla).

El pasado mes de octubre de 1984 se celebró en Túnez un Symposium sobre la Fotogrametría aplicada a la Arquitectura Islámica. En esta reunión científica que estuvo acompañada de una interesante exposición, se puso de manifiesto el gran interés que esta técnica de documentación presenta para el análisis y estudio de la arquitectura islámica a la vista de sus especiales características.

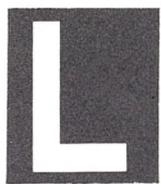


Detalle de la decoración del Salón de Comares (Alhambra de Granada).

Por
ANTONIO ALMAGRO
Arquitecto de la
Dirección General
de Bellas Artes y Archivos

LA FOTOGRAMETRÍA

Un valioso auxiliar para el estudio de la arquitectura islámica.



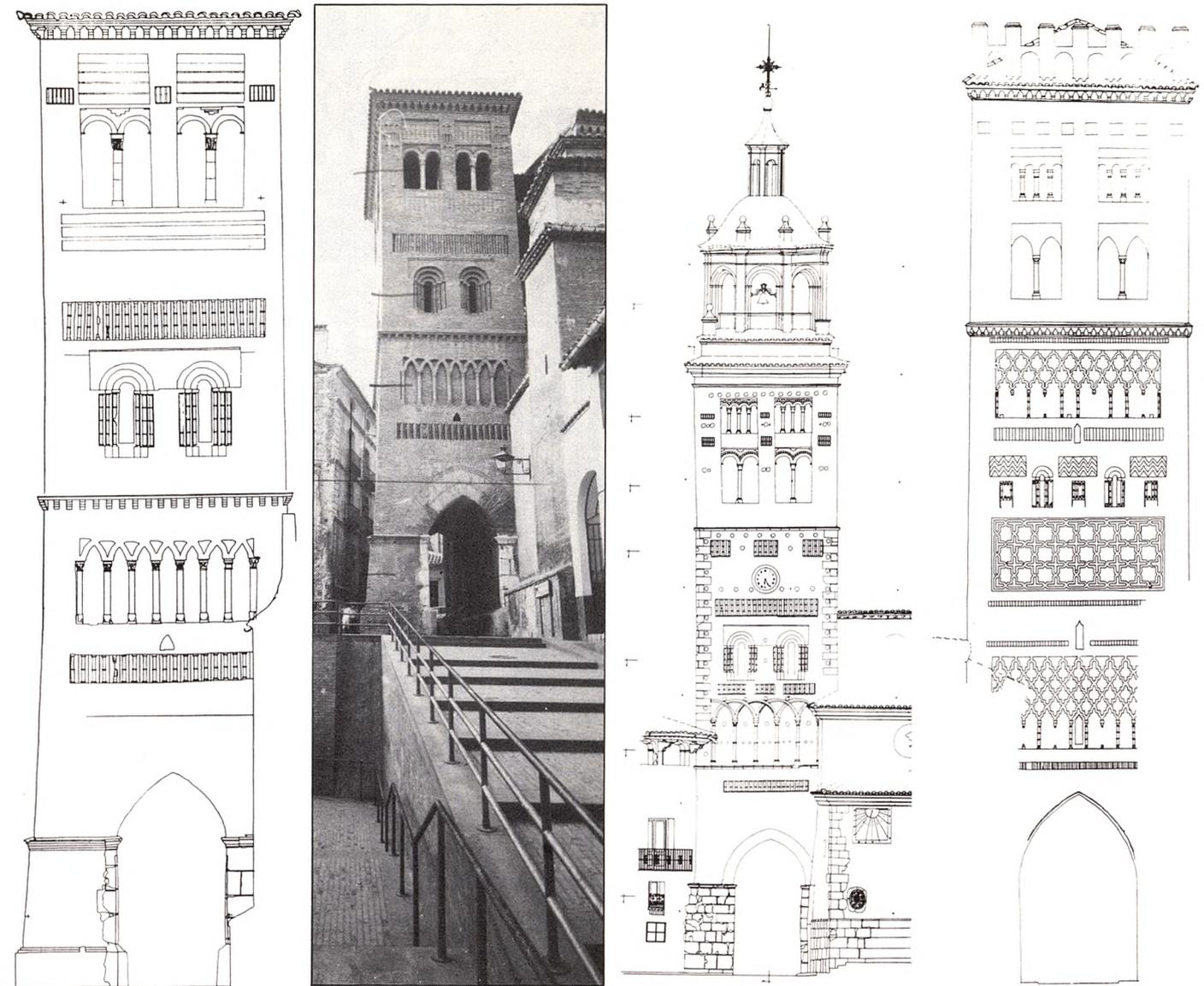
La utilización de la fotogrametría para levantamientos planimétricos de edificios se remonta prácticamente a los orígenes de esta técnica, pudiéndose decir que sus primeras aplicaciones fueron realizadas en este campo. El desarrollo posterior que la fotogrametría ha tenido en topografía y cartografía relegaron las aplicaciones arquitectónicas a un segundo plano.

Es a partir de los años sesenta cuando su aplicación a la documentación del patrimonio monumental y especialmente a su inventario permiten un desarrollo creciente, tanto de las técnicas como de los equipos. Esta creciente utilización en países europeos —principalmente Austria y Francia— hace que los monumentos de raíz islámica a los que se ha aplicado su uso sean escasos.

Sin embargo, el propio carácter del arte islámico hace de esta técnica un medio idóneo para su estudio y muy

especialmente para su documentación con vistas a su preservación y restauración. El carácter extensivo de lo decorativo, la escala reducida de los temas empleados, así como la fragilidad de muchos de los materiales utilizados hacen de la documentación de los monumentos islámicos una tarea difícil y penosa.

Veamos someramente las ventajas que la fotogrametría nos ofrece. Como su nombre indica, la fotogrametría es la técnica que utiliza fotografías para reali-



De izquierda a derecha, Torre de San Pedro (Teruel) —fotogrametría y foto—; Torre de la catedral (Teruel) y Torre del Salvador (Teruel).

zar mediciones. Al ser las fotografías imágenes perspectivas, su formación obedece a las leyes geométricas y matemáticas que determinan la formación de perspectivas. Por tanto, las imágenes fotográficas se configuran según leyes rigurosas bien conocidas. El empleo de pares de fotografías junto con unas pocas medidas, permite determinar las coordenadas espaciales de todos los puntos que aparezcan en ambas imágenes. Es decir, permite medir los objetos fotografiados. Sólo bajo muy especiales circunstancias es posible realizar esta medición con una sola fotografía; lo normal es que se requieran siempre dos. La utilización de cámaras fotográficas de gran precisión, con objetivos muy especiales, así como de aparatos de medida igualmente precisos y complejos y que hoy en día empiezan a utilizar computadores, ha permitido que este sistema de medición

sea altamente riguroso, superando en precisión a los métodos tradicionales de levantamiento cartográfico o planimétrico, utilizándose en aplicaciones técnicas e industriales para controles dimensionales y de deformaciones.

Lo primero que salta a la vista es que es mucho más fácil el tomar dos fotografías junto con alguna medida de control, que el tener que realizar una gran cantidad de mediciones con sistemas tradicionales. Normalmente no se requerirán andamios ni medios auxiliares complejos y costosos, y pese a ello podremos medir con la misma precisión las zonas inaccesibles como aquellas a las que podemos llegar con facilidad. La toma de datos y medidas se ve pues muy simplificada, tanto más cuanto más complejo sea el edificio o más abigarrada su decoración. Esto se transforma en una economía importantísima que rentabiliza sobradamente las fuer-

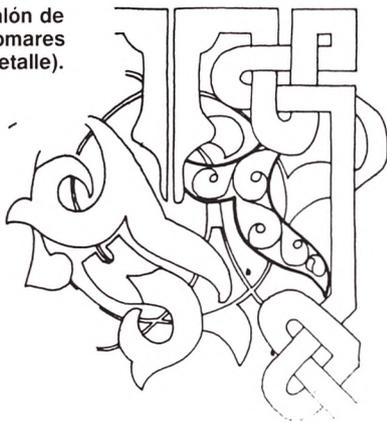
tes inversiones que suponen los equipos necesarios.

Pero además, esta economía de tiempo y medios auxiliares que se logra en la toma de datos nos permite el poder acometer operaciones de catalogación e inventario de forma sistemática. De esta manera se pueden ir confeccionando archivos de fotografías métricas que tienen un valor inestimable no sólo para el estudio de los edificios, sino en caso de hechos catastróficos que pudieran provocar la ruina de los mismos. Por otro lado hay que tener en cuenta que el sistema permite archivar las fotografías por tiempo indefinido, sin que sea preciso obtener los planos y mediciones de manera inmediata a la toma de aquéllas. La restitución de los dibujos puede hacerse al cabo del tiempo sin menoscabo de la precisión y calidad del dibujo.

Otra de las características de la foto-

grametría es su precisión, que es uniforme en todo el dibujo y que por tanto nos permite conocer con certeza la forma real del objeto, con independencia de la forma teórica que el autor hubiera querido dar al mismo y que se ve alterada por los errores de ejecución y por las deformaciones que el tiempo y otros agentes hayan podido provocar. La importancia del conocimiento de la forma real en los monumentos es enorme pues nos permite analizar tanto las deformaciones sufridas por los mismos y estudiar sus causas, como investigar los procesos constructivos y la calidad de las técnicas utilizadas, que nos aportan luces nuevas para su conocimiento.

Salón de Comares (detalle).



El carácter del arte islámico hace de esta técnica un medio idóneo para su estudio y documentación.

En el caso de la arquitectura islámica todas estas ventajas adquieren una dimensión más notable si cabe.

La profusión de la decoración que cubre gran parte de los más bellos ejemplos de la arquitectura musulmana, el gran tamaño de otros, o la combinación de ambas características, sin olvidar la sutileza y fragilidad de muchas de las estructuras convierten a la fotogrametría en el método ideal para la documentación de nuestro patrimonio de origen islámico.

Fruto de una antigua preocupación por el tema, la Dirección General de Bellas Artes y Archivos ha iniciado una andadura en este campo, al crear un Gabinete de Fotogrametría para la documentación del Patrimonio Histórico-Artístico español. En apenas un año de funcionamiento, la labor realizada empieza a ser apreciable. De su actividad, que abarca todo el abanico extensísimo

LA GIRALDA YA TIENE PLANOS

Hasta que apareció recientemente el libro que comentamos (1), si un terremoto hubiera abatido la popular Giralda de Sevilla, su eventual reconstrucción se habría enfrentado a dificultades tal vez insuperables. La razón es que no había planos de la magnífica torre almohade, rematada en el siglo XVI por el fastuoso campanario que terminó por darle su actual y universal aspecto. Desde que Alfonso Jiménez Martín, profesor de la Universidad de Sevilla y el arquitecto Antonio Almagro Gorbea han podido culminar su formidable obra, el mal ha sido remediado.

Por decirlo de algún modo, se ha procedido al revés, de manera que si los planos preceden a los maestros albañiles, aquí ha sido el prodigio de las técnicas de la fotogrametría el que ha permitido proveer la documentación y levantamiento planimétrico el monumento. La consideración de las fotografías como sistemas de representación centrada —porque son, en realidad, perspectivas cónicas— hacen el milagro. Fue una propuesta hecha en este sentido por la ETS de Ingenieros Agrónomos de Madrid, generosamente auspiciada y recogida por Aresbank, la que ha hecho posible este libro indispensable.

Hay que detenerse un momento sobre el papel del Banco Arabe Español y su condición de mecenas en los rudos tiempos que vivimos. Aunque su Director General, don Luis Vaño, fue particularmente modesto cuando el libro fue presentado al público por sus autores en los locales de la Asociación de Amistad Hispano-Arabe y está bien claro que la entidad «no desea protagonismo alguno», es de buena crianza decir aquí que un Banco debe enorgullecerse de proceder a un gasto

tan considerable para proceder a la siempre gloriosa tarea de dar nacimiento a un libro indispensable, un libro, además, no venal. Vayan estas líneas como homenaje en estos meses en que todos homenajeamos a la torre por excelencia.

El lector iniciado ya supone que, en efecto, el libro vio la luz como un homenaje más a la Giralda que, exactamente el 26 de mayo de 1184, vio tomada la decisión de construir el

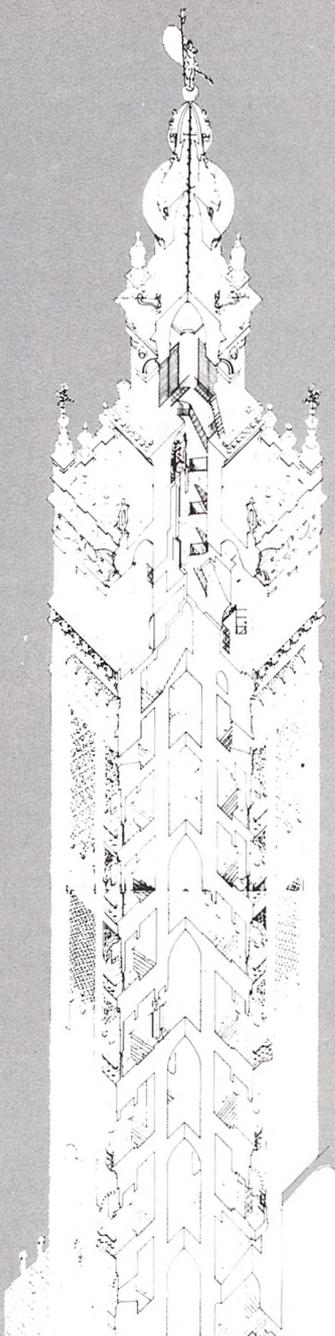
gran alminar de la mezquita mayor de Sevilla. Su impulsor fue el califa almohade Abu Yaqub. Conocer con precisión esta fecha, lo que es posible gracias a las crónicas de Ibn Sahib al-Sala, nos ha permitido, aquí y en Sevilla, festejar como es debido el acontecimiento.

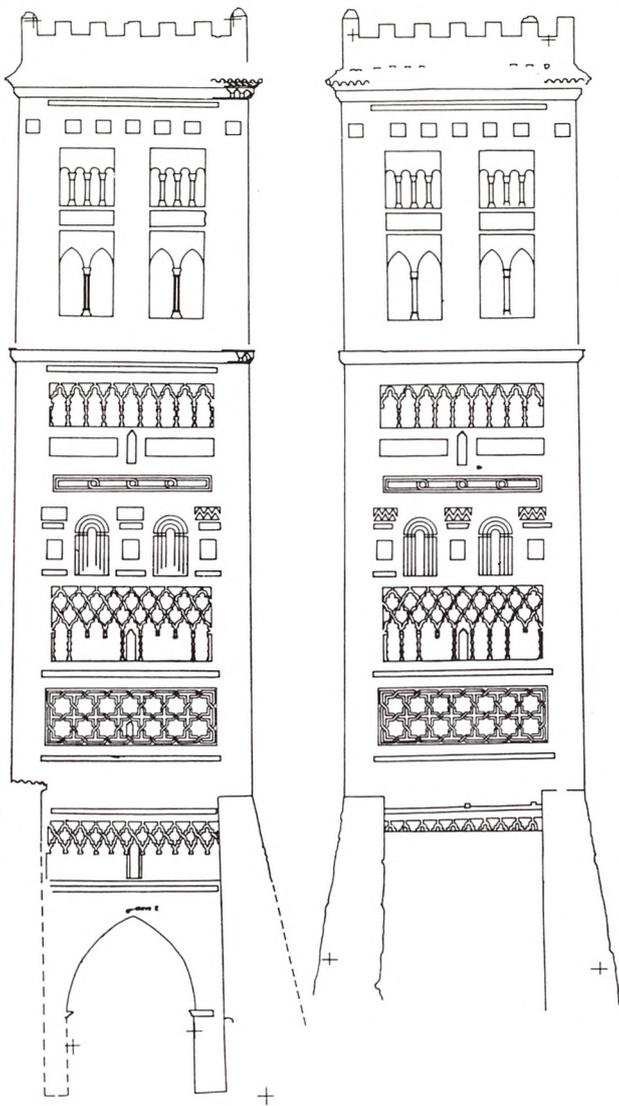
El libro es, se nos antoja al menos así, el mejor de los homenajes y rivaliza en ese sentido con el conjunto de actos, históricos y literarios, que las autoridades hispalenses organizaron en su día. No es exagerado decir que es una obra maestra. Y se puede afirmar por las siguientes razones: originalidad y utilidad absolutas desde un punto de vista técnico y científico (es una «salvación» del monumento hecha «a posteriori»); solvencia y originalidad de los textos, tanto del histórico del profesor Jiménez como del arquitectónico del profesor Almagro; aportaciones importantes a la extraordinaria iconografía de la Giralda.

La torre sevillana y universal es todo un símbolo hoy, más allá de la nostalgia que se siente —que sentimos algunos— de su primitiva traza, con las tres grandes «manzanas», las bolas superpuestas, doradas y refulgentes en el crepúsculo con que la diseñaron sus arquitectos árabes. Eso nada importa ahora y la torre es una joya mundial que, por si no tuviera bastantes méritos, es una síntesis brillante entre el puro arte almohade y el renacimiento europeo.

Este libro promueve la felicitación entusiasta a quienes lo hicieron posible. A sus autores y, de nuevo, a Aresbank. Y mueve también a la gratitud por la obra bien hecha. Gracias.

(1) «La Giralda». Alfonso Jiménez Martín y Antonio Almagro Gorbea. Banco Arabe Español. Madrid, 1985.





De izquierda a derecha. Torres de San Martín y Puerta de San Esteban (Teruel y Córdoba).

de nuestro Patrimonio, una parcela importante se ha dedicado a la documentación de elementos de nuestro legado de origen musulmán. Algunas de estas primeras realizaciones ilustran estas líneas y son claro exponente de los resultados que pueden lograrse en este importante campo.

Documentaciones como las de la Puerta de San Esteban de la Mezquita de Córdoba o del Patio del Yeso de los Alcázares sevillanos pueden considerarse primicias documentales nunca realizadas, al menos con la precisión y rigor ahora logrados.

Parecido comentario cabe hacer respecto a las torres mudéjares de Teruel, en cuanto a la precisión con que se han registrado las deformaciones e inclinaciones que han de servir para un mejor control de su conservación y quizás para sacar consecuencias de su proceso constructivo.

Respecto a la prueba hecha con un fragmento de la decoración del Salón de Comares de la Alhambra, puede servir de exponente de hasta qué niveles de detalle se alcanzan, pues algún fragmento se ha dibujado a tamaño natural, y se ha podido obtener un perfil que muestra el relieve de la decoración.

Como ilustración de la rapidez del procedimiento, baste decir que en la toma de fotografías y medidas para la documentación de la puerta de San Esteban apenas se invirtieron dos horas de trabajo de dos personas.

La restitución del alzado y las secciones se realizó en unas 20 horas de trabajo de gabinete. De haberse realizado este trabajo con medios tradicionales se hubiera requerido primeramente disponer de un andamio en toda la fachada, y un tiempo de toma de medidas al menos diez veces superior para conseguir iguales resultados de precisión y

detalle. El tiempo de trabajo en gabinete hubiera sido también sensiblemente mayor, quizás el doble.

Dentro del programa de trabajo del Gabinete de Fotogrametría se plantea como labor prioritaria la documentación de aquellos monumentos que forman ya parte o se integrarán en un futuro a la Lista del Patrimonio Mundial. En esta lista están ya incluidos los dos monumentos de origen islámicos más sobresalientes de nuestro país: La Mezquita de Córdoba y la Alhambra.

En estos monumentos se van a iniciar próximamente trabajos sistemáticos de documentación que han de permitir un mejor conocimiento de los mismos y una garantía para su conservación futura. A ellos seguirán otros hasta poder algún día tener adecuadamente dibujados y registrados todos los monumentos que integran nuestro rico Patrimonio Histórico-Artístico. □

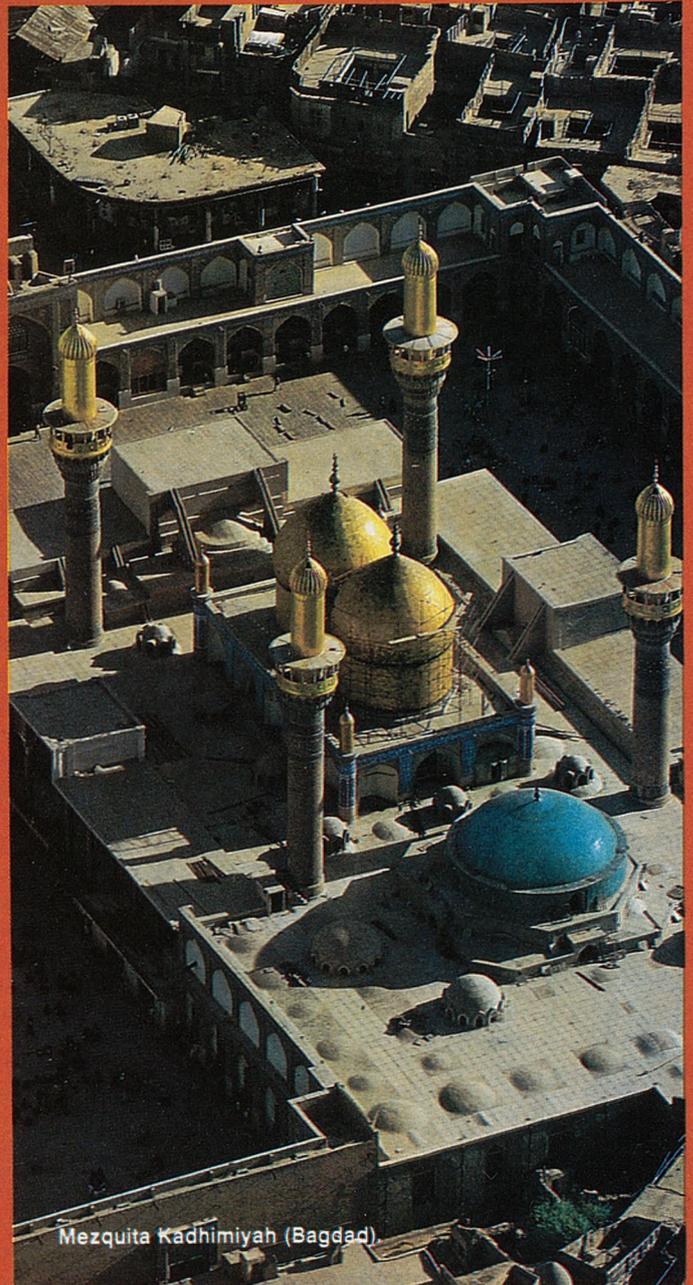
Por JORGE USCATESCU

Catedrático de la Universidad
Complutense de Madrid

CULTURA ÁRABE

Apuntes para una síntesis de la

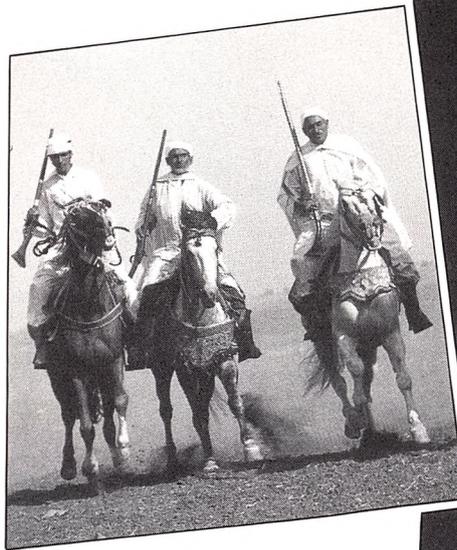
El Islam se instala desde el punto de vista cultural sobre unas áreas de las más distintas procedencias y características. Su raíz étnica y religiosa más inmediata es sin duda Arabia, con toda su carga originaria específica. Sus antecesores más inmediatos son los persas y los bizantinos. Pero su contenido demuestra ser mucho más complejo, en su procedencia y en su expansión, de cuanto puede limitarse a estos elementos. Primero se trata de una cultura que corresponde a un poderoso impulso religioso. Su base es el genio político y el genio religioso de Mahoma, el profeta dinámico de Allah, que no es otra cosa en su esencia sino un «deus otiosus». Tanto el impulso político como el impulso cultural del Islam tiene una motivación religiosa y profética. De las antiguas áreas culturales se manifiestan en la cultura árabe elementos sirios y persas, hebraicos y otros ligados a la fuerza permanente de irradiación del «omphalos» mesopotámico. Pero la cultura árabe queda en su esencia constituida en el siglo VII y con ello el impulso de expansión hacia Egipto, Bizancio y el Extremo Oriente hasta el centro de Francia. Se trata de una cultura que conserva su personalidad integral y de gran capacidad creadora y productiva desde el 750 hasta el siglo XI, para tener derivaciones eminentes en España, Persia y el Imperio otomano en épocas posteriores. Una cultura de «tropical» precocidad en su desarrollo, según la feliz expresión de Alfred Weber. Su imagen más espectacular fue Bagdad, especie de Bizancio árabe, la urbe más grande, más rica y con mayor capacidad creadora del Islam. Imagen al mismo tiempo de una cultura mágica que imprime su sello a toda una gran área cultural y que en la cúpula arquitectónica tiene uno de sus símbolos artísticos más relevantes.



La cultura árabe posee altos valores significativos como cultura vehículo de empresas de carácter universal y de conexiones importantes. Su expansión histórica hacia Oriente y Occidente presenta consecuencias dignas de tener en cuenta. Una vez más con ella renace la antiquísima civilización babilónica que desde hacía dos milenios había sido sucesivo botín de sucesivos conquistadores. La cultura arábiga se coloca como epifanía renovada de un crisol de culturas antiguas en una constelación que recibe el influjo del zoroastrismo persa y del profetismo judaico, seguidos del helenismo, la ecumene bizantina, el Renacimiento sassanida sobre las huellas de la vieja Seleucia babilónica. Todo ello animado por el impulso religioso islámico, síntesis en cierto modo de zoroastrismo, judaísmo y nestorianismo, un impulso que amenaza el corazón de Bizancio, donde le detiene la obra y la acción de León III el Isaurio y el Extremo Occidente, corazón del reino franco, donde le detiene en Poitiers Carlos Martel. Hay por lo tanto en la cultura religiosa del Islam, y en la cultura árabe como tal, elementos vigentes de la religión de Zarathustra y de los profetas de Israel y elementos concretos del helenismo. La sociedad siria lucha primero contra el helenismo y sus influjos, pero luego, los árabes recogen los valores del helenismo y los transmiten al Occidente medieval y su cultura y su filosofía.

Se ha dicho que la cultura árabe es una cultura objetivada en su carácter mágico. Algo que le es común con la cultura hebrea y cristiana oriental, con la cultura bizantina primero, y la rusa animada por el terror escatológico más tarde. En todas ellas se sienten ecos del mismo terror profético y escatológico que recuerdan la conmoción de las comarca aramea al despertar el alma mágica bajo el influjo de las religiones proféticas. Se establece así una cierta línea de continuidad que va desde Isaías y Zarathustra, hasta Mahoma y los teólogos bizantinos y el escatologismo ruso de Dostoievsky. Dentro de este amplio conjunto, la sociedad iraníana y árabe y la sociedad siria se integran en un crisol cultural único que tomaba la forma de un Estado universal islámico con centros como el Califato de los Abasidas y el Califato de los Omeyas en Damasco y mil años de helenismo. Las sociedad siria helenizada se enfrenta por vez primera con consecuencias definitivas con la embestida del Islam. Aparece así un nuevo Estado universal y una nueva Iglesia que se levantan sobre el vacío imperial helenístico en el siglo VII. Sus centros

culturales levantados con gran rapidez de expansión serán Damasco, Bagdad, el Cairo y Córdoba. Uno de los elementos más peculiares en cuanto a creatividad es, en toda esta



extensión, el poético. La poesía árabe posee una originalidad y una frescura sin par. Sus posibilidades expresivas son grandes. Es cierto que algunos grandes poetas como el abasida Ibn al-Rumi (fines del siglo IX) autor de algo así como 17.000 versos recalcan su ascendencia helénica; pero la poesía árabe posee una gran originalidad

Se ha dicho que la cultura árabe es una cultura objetiva en su carácter mágico.

y una capacidad de influjo que justifica su papel en el despertar de la nueva poesía europea medieval, concretamente en la eclósion provenzal. Se trata de un universo poético puro, incontaminado por elementos filosóficos, históricos o sociológicos.

En efecto, pocas veces se ha encontrado en la historia un momento poético más depurado que el de Ibn al-Rumi o de los poetas árabes de España. Ni la poesía de Safo o Catulo, ni la posterior poesía provenzal o del «dolce stil nuovo» ni más tarde el momento poético de Góngora puede ofrecer versos como estos de Ibn al-Rumi; en el poema «El jardín de la amante»: «Oh vosotros que me criticáis, tened cuidado que ella es en mí / siempre nueva y su ser se multiplica / no le reprochéis ni a ella ni a mí capricho o devoción / son cosas de la norma / y to soy esclavo y del esclavo



poseo humildad / ella es dueña y de dueña posee la tiranía». Otro aspecto importante del papel de la cultura árabe dentro de la cultura como tal, es el carácter de cultura receptora y transmisora de la herencia helénica y helenística. Por otra parte, el humanismo abierto de la misma religión coránica, que había hecho del Islam una nación con carga cultural intermedia entre Oriente y Occidente, consentía la actitud receptiva hacia los elementos más valiosos de la cultura helenística. En el siglo VIII se inician traducciones al árabe de textos filosóficos griegos. En el siglo X el Islam posee ya un «Corpus aristotelicum» completo, comentarios de Aristóteles, versiones de los diálogos de Platón, traducciones de las «Enneadas» de Plotino, Dominio Aristóteles con tintes plotinianos.

La filosofía y la teología árabes se impregnan de metafísica griega. Destacan figuras como *Al-Kindi*, *Al-Farabi* y en el siglo X un grupo de estudiosos conocidos como «hermanos de la pureza» realizan un sincretismo filosófico religioso donde hay elementos pitagóricos, gnósticos, platónicos y neoplatónicos. El aristotelismo unido a la teología mística tiene tres protagonistas. Tres grandes figuras de la cultura del Islam: Avicenas (985-1036), Abu Hamid Gazali y Averroes (1126-1198) médico, filósofo y jurista de Córdoba. *Avicena*, nacido en Bukara, es el introductor de Aristóteles y Plotino en la cultura islámica oriental, autor de una metafísica y teología especulativa. *Gazali* es adversario de cualquier tipo de hermenéutica y au-

tor de una dialéctica metafísica lógica y racionalista primero, mística en una segunda fase. *Averroes* es el gran comentarista de Aristóteles, señalado como tal por Dante y con gran influjo en el desarrollo de la escolástica cristiana medieval. Lugar aparte ocupa la obra de Maimónides, gran médico de Córdoba, y de los traductores de Toledo. De esta forma la cultura árabe estará presente en la filosofía medieval con *Alberto Magno*, *Tomás de Aquino* y *Rober Bacon*, y en la filosofía política con *Marsilio de Padua*. Especial mención merece el grupo filosófico de *Ibn Massara* y la Escuela de Almería estudiada por el gran hispanista Asín Palacios, *Ibn Hazm* de Córdoba, *Ibn Bajá* de Zaragoza e *Ibn Tofayl* de Cádiz.

Un centro importante será algo más tarde El Cairo. Allí destacará la obra de *Ibn Jaldun*, uno de los primeros filósofos de la historia, precursor de Vico y de los modernos teóricos de la decadencia de las culturas, Ibn Jaldun estudia la decadencia de la cultura árabe en su época, a saber, en el siglo XIV. Ofrece un auténtico esquema de la decadencia. Con reflexiones como éstas: «Los habitantes de las ciudades se habían entregado al reposo y a la tranquilidad y habían caído en los placeres que ofrecen el bienestar y la comodidad, dejando a los gobernantes el cuidado de protegerlos en sus personas y en sus bienes».

En su tarea de vehículo transmisor de cultura, el Islam deja tras sí una compleja herencia, mitos y creencias que penetran en los más puros mitos cristianos medievales como el mito del Santo Grial y en las leyendas celtas. Modos poéticos que se reflejan en la poesía amorosa medieval, y que demuestran unos valores indiscutibles. Un corpus filosófico, no exento de aperturas místicas, como lo demuestra *Ghazali*, admirador al mismo tiempo de Grecia y del sufismo místico a la vez que partidario de una «destrucción philosophorum». Y por fin o por encima de todo acaso, una obra arquitectónica y de refinamiento artístico, que constituye toda una etapa en la historia del arte y la cultura, como lo demuestran monumentos como la mezquita de Córdoba, los restos de Medina Azahara, y las obras de El Cairo, Damasco, Bagdad e Istanbul y la India musulmana. Desde Bagdad levantada en la plenitud del islamismo como «caput mundi», una cultura que sucede dignamente a la cultura clásica antigua, se extiende sobre una vasta área que abarca tres Continentes y llena de por sí una etapa en la historia de la cultura, no siempre fácil de interpretar en sus valores esenciales. □



Abderrahman Jaznadar, Viceministro de Trabajo de la República Arabe Siria.

CLAUSURA DEL CURSO 84-85 EN EL I.H.A.C.

El día 19, de junio, y coincidiendo con algunas horas de diferencia con *la'íd al fitr*, o fiesta del fin del ayuno del mes de Ramadan, se clausuró en el Instituto Hispano-Arabe de Cultura el curso 1984-85 con un acto incluido en el ciclo «*Atalaya cultural*», que, a su vez, dio por finalizadas sus sesiones durante el presente curso.

Atalaya cultural, creada y dirigida personalmente por el Director del I.H.A.C., Jesús Carlos Riosalido Gambotti, con la coordinación de don Mahmud Sobh y don Jorge Aguadé, y que comenzó su andadura el 20 de octubre de 1983 con un homenaje póstumo al siempre recordado don Félix M. Pareja, ha abarcado durante el curso que termina un elevado número de actividades como la concesión de los premios *Ibn Zaydun*, de poesía, y *Cálamo*, de periodismo, a las interesantes conferencias, seguidas de muy amenos coloquios que, sobre los más variados temas relacionados con la cultura hispano-árabe, impartieron ilustres personalidades de las letras, las artes, la ciencia o la política.

El acto de clausura al que nos referimos comenzó con unas palabras de don Jesús Riosalido, quien, en su condición de Director del I.H.A.C., hizo un resumen del contenido del curso, resaltando la creciente actividad del organismo, así como el interés despertado por el pasado islámico de Madrid y en especial por los restos arquitectónicos que de aquella época aún poseemos y de-

bemos conservar. Terminó con un recuerdo conjunto a Alfonso VI, el rey que reconquistó Madrid, y a Muhammad I, el emir que la fortificó.

A continuación, el Dr. Mahmud Sobh se refirió a los premios que anualmente otorga el I.H.A.C. y que serán ampliados en 1985, ya que a los ya prestigiosos «*Ibn Zaydun*» y «*Cálamo*», se agregará, con la valiosa colaboración de la embajada de Arabia Saudí, el que llevará el nombre de «*Ibn Tufayl*» para novela, sin descartar la posibilidad de crear nuevos premios para otros géneros, como el ensayo o el trabajo histórico.

Finalmente, el Excmo. Sr. Abdarrahman Jaznadar, Viceministro de Trabajo de la República Arabe Siria, habló en una documentada y amena conferencia sobre el tema «*La influencia de España en un poeta de Damasco*», que fue seguida con creciente interés.

Por último, don Jesús Riosalido y don Fernando Valderrama, Presidente de la Asociación de Orientalistas Españoles, procedieron a la entrega de diplomas a los alumnos que han seguido los cursos de lengua árabe en el I.H.A.C. Se celebró a continuación una grata recepción como final del acto de clausura, acto que constituyó un brillante broche a las actividades del curso, así como de las de «*Atalaya Cultural*» cuya reapertura en el próximo otoño, esperamos con interés.

□ R. P. S.

Por ALBERTO ELENA
(De la Universidad Autónoma de Madrid)

La astronomía islámica nació de la mano de intereses astrológicos y en estrecha dependencia de fuentes hindúes. Sin embargo, el Almagesto se tradujo muy pronto y surgió así un conflicto entre los parámetros de aquéllas y los ptolemaicos, que no dejó de preocupar a los astrónomos musulmanes. El famoso astrólogo Abū Ma'shar (787-886) decidió acabar con las divergencias inventando una ingeniosa leyenda: tales sistemas no eran sino versiones degeneradas de una originaria revelación del dios Hermes (que identifica con el profeta Idrīs, mencionado en el Corán y mucho más respetado), cuyos textos él mismo habría desenterrado del lugar donde se escondieran a fin de preservarlos del Diluvio.

LA CIENCIA ISLÁMICA EN LA EDAD MEDIA (Y 2)



Los astrónomos mamuníes, menos imaginativos, optaron por restablecer los parámetros correctos sobre la base de un sistemático programa de observaciones que se llevaron a cabo tanto en Bagdad como en Damasco. En torno del siglo X, coincidiendo con la actividad de al-Battānī [c. 858-929], la astronomía islámica se había decantado ya en favor del sistema ptolemaico. No obstante, los problemas de carácter observacional se habían agravado al constatare la inexactitud de algunos de los parámetros del *Almagesto*, a la vez que el hecho de que algunas de las presuntas constantes astronómicas no lo fueran en realidad (puesto que experimentaban lentas, pero efectivas, variaciones). De este modo los astrónomos árabes se vieron obligados a dedicar buena parte de sus esfuerzos a la astronomía observacional, debiendo consiguientemente perfeccionar el instrumental para ello requerido. Su finalidad última —refinar la teoría planetaria ptolemaica hasta donde fuera posible— rara vez se puso en cuestión (al menos hasta el siglo XII y, en todo caso, desde presupuestos puramente filosóficos): los problemas que preocupaban a los astrónomos musulmanes no eran, pues, de índole teórica.

Anteriormente se hizo referencia a la estrecha vinculación de la astrono-

mía y la astrología en el Islam medieval, hasta el punto de que la distinción entre «astrónomo» y «astrólogo» no se afianzó sino en el siglo pasado por influencia de Occidente. La elaboración de horóscopos y la formulación de cualquier clase de pronósticos astrológicos requerían un conocimiento preciso de las diversas posiciones planetarias. No es difícil reconocer en esta exigencia el gran estímulo para la revisión de las tablas astronómicas referidas a distintas ciudades, así como la creación de observatorios astronómicos. La astrología había sido claramente condenada en el *Corán* (XXVII, 65) por sus pretensiones de conocer el futuro —algo que sólo a Dios le era dado—, pero muy pronto se salvó este escollo de la mano de la reinterpretación neoplatónica de los astros como signos y no como causas. La jugada maestra de Abū Ma'shar, fusionando la astrología con los principios fundamentales del aristotelismo (y apelando al mismo tiempo a unos míticos orígenes de la misma), acabaría por conferir a esta disciplina una amplia credibilidad popular.

De cuanto acaba de decirse se deduce la estrecha vinculación del cultivo de las ciencias a los intereses de las clases dirigentes y, en particular, la motivación utilitarista o pragmática que guiaba las investigaciones. Des-

de los comienzos del Islam las ciencias se habían dividido en dos grandes categorías: las ciencias tradicionales (*al-'ulūm al-naghiyya*), entre las cuales se contaban la teología, la gramática, etc.; y las ciencias intelectuales (*al-'ulūm al-'aghiyya*), categoría en la que se encuadraban todas las ciencias matemáticas y naturales. Es a la luz de esta distinción como ha de contemplarse la supuesta tolerancia islámica para con las ciencias. Es verdad que en el *Corán* se invita a buscar el conocimiento y que ese es uno de los grandes elementos recurrentes en la tradición *ḥadīṭ* (corpus de sentencias atribuidas al Profeta): «buscar el conocimiento es el deber de todo musulmán»; «busca el conocimiento desde la cuna hasta la tumba»; «una hora de meditación vale más que sesenta años de oración»; «la tinta del sabio vale más que la sangre del mártir»... Dejando al margen el carácter apócrifo de buena parte de este material (convenientemente englosado y reinterpretado durante sus casi dos siglos de circulación oral), lo cierto es que en todos los textos sagrados «conocimiento» y «ciencia» hacían referencia a la teología más que a ninguna otra cosa: las ciencias matemáticas y naturales no se vieron en absoluto favorecidas por los teólogos.

En los primeros siglos del Islam —cuanto menos— las llamadas «ciencias intelectuales» no disfrutaban en modo alguno de una consideración favorable. Si bien es cierto que por lo general no se dieron persecuciones declaradas (aunque tampoco habría que olvidar las reiteradas quemaduras de libros científicos y filosóficos en al-Andalus), no lo es menos que sí existía una cierta prevención hacia las mismas, no exenta de un innegable componente escéptico. Al-Gazālī [1058-1111], el mayor teólogo del Islam, tan sólo consideraba recomendables aquellas ciencias no religiosas que estuviesen íntimamente conectadas con las necesidades de la vida cotidiana; de lo contrario únicamente podrían tolerarse en determinados casos como pasatiempos inofensivos. Buena prueba de esta marginación de las ciencias matemáticas y naturales es el hecho de que su estudio hubiera siempre de llevarse a cabo fuera de las instituciones académicas: salvo muy contadas y efímeras excepciones, jamás llegaron a ser enseñadas en la *madrasa*, cuya orientación era marcadamente religiosa y tenía por objetivo formar a los futuros funcionarios civiles. El hospital, el observatorio o la Corte eran los únicos reductos del conocimiento científico propiamente dicho.

La ciencia, sin embargo, se benefició de las interminables luchas entre las diferentes sectas teológicas, mucho más preocupadas por las amena-

zas que del lado de la filosofía se cernían sobre ellas. Así, las ciencias pudieron cultivarse con relativa facilidad, siempre bajo los auspicios de los poderosos o en conexión con la satisfacción de determinados preceptos religiosos (como el que ya se ha mencionado a propósito del reparto de las herencias o los relativos a los propios rituales del culto, a los que enseguida se hará referencia): en uno y otro caso fueron criterios pragmáticos los que hicieron posible la investigación científica en el Islam. Y, sin ir más lejos, la mayor parte de las obras traducidas al árabe durante el período dorado del califato abasí versaban sobre las tres ciencias prácticas por antonomasia: la astrología/astronomía, la alquimia y la medicina. El consejo que diera a sus hijos el famoso califa omeya 'Abd al-Malik ibn Marwān [647-

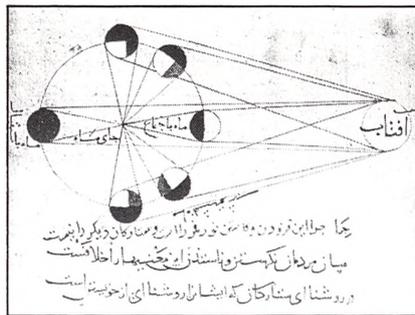


Diagrama de al-Bīrūnī, mostrando los eclipses de la luna.

705] refleja a la perfección esta mentalidad pragmática que venimos intentando caracterizar: «Hijos míos, busca el conocimiento, pues si sois ya ricos obtendréis además prestigio y distinción, y en el caso de que os veáis en la pobreza os procurará dinero».

La astronomía no sólo se benefició de las preocupaciones astrológicas de los gobernantes, sino que recibió su espaldarazo de la mano de las indicaciones coránicas acerca de los preceptos rituales que todo musulmán debía observar. Como es bien sabido, el *Corán* (II, 238; XI, 114; etc.) prescribía la obligación de efectuar diariamente determinadas y muy precisas oraciones: ése fue el punto de partida de la *'ilm al-miḡāt* o «ciencia de los momentos fijos», cuyo principal cometido era determinar con toda exactitud las horas del día y de la noche en que debían realizarse las oraciones preceptivas. El *muwaqqit* o astrónomo encargado de ello era un funcionario de las mezquitas, a cuyos órdenes estaban los almoédanos, el cual por lo general (Ibn Yūnus [m. 1009] y al-Jalīlī [fl. 1365] serían dos casos paradigmáticos) no se ocupaba en absoluto de problemas relativos a la teoría planetaria y, menos

aún, a la cosmología. Esa ha sido una de las razones de que muchos historiadores, sin comprender su especificidad, hayan denunciado la pobreza teórica de la astronomía islámica, predominantemente volcada sobre la observación y la elaboración de tablas. Pero, como hemos visto, su carta de naturaleza dependía precisamente de las ventajas prácticas que pudiera reportar a la sociedad. La determinación de las horas de las oraciones, así como del comienzo y el final del Ramadán, o la predicción de eclipses solares y lunares (casos en que se prescribían ciertas oraciones adicionales) eran, sin duda alguna, capitales para la vida religiosa del Islam. Y no menos lo era la determinación de la *qibla* o dirección de La Meca, puesto que todos los musulmanes debían rezar de cara a la famosa *Ka'ba* (*Corán*, II, 144; II, 150) y, por consiguiente, el *mihṛāb* o nicho de las mezquitas tenía que erigirse conforme a esta orientación. Naturalmente, la *qibla* variaba de una localidad a otra, por lo que el problema requería nuevas soluciones a medida que las fronteras geográficas del Islam iban ampliándose. Su dificultad era más que notable, habida cuenta de la necesidad de arbitrar complicadas fórmulas de trigonometría esférica, de las cuales no puedo disponer hasta los siglos IX y X gracias a los trabajos de al-Battānī, Abū-l-Wafā' [940-995] y al-Bīrūnī, autor éste de la obra más importante que sobre el problema ofreciera la ciencia islámica, el *Tratado sobre la determinación de las coordenadas de las ciudades* (1025).

No es, pues, fortuito (por las razones recién mencionadas) que la astronomía observacional fuese una de las pocas disciplinas científicas que logró sobreponerse a la decadencia general de la civilización islámica: de hecho, los grandes observatorios funcionaron entre los siglos XII y XVI, ya en pleno declive, y es también en ese momento cuando florece la llamada «escuela de Maraga», que emprendió la más sistemática e influyente revisión de la teoría planetaria ptolemaica. Las restantes ciencias fueron perdiendo vigor a medida que el esplendor de sus grandes patrocinadores se eclipsaba bajo el empuje de turcos y mongoles. Europa, por lo demás, tuvo un conocimiento cada vez mejor de los grandes maestros griegos y dejó de sentirse la necesidad de la mediación islámica: atrás quedaron los tiempos en que el emperador Federico II Hohenstaufen [1194-1250] mandara llamar a su corte siciliana a los científicos musulmanes para consultarles acerca de las más diversas cuestiones. Occidente tomó el relevo definitivo en el siglo XV y con ello se abrió una nueva etapa en la historia de la ciencia. □

PREMIO DE PERIODISMO «CALAMO» 1985

La revista «Cálamo» convoca el «Premio de Periodismo CALAMO 1985», con el fin de contribuir al encuentro entre las culturas árabe, islámica y española, según las bases siguientes:

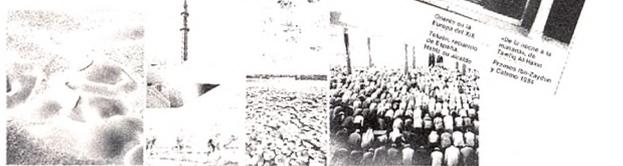
PRIMERA.—Podrán concursar todos los autores de trabajos difundidos en la prensa, o cualquier otro medio de difusión que lo deseen, cualquiera que sea su nacionalidad, sin más condiciones que las establecidas en estas bases.

SEGUNDA.—Podrán presentarse todos los trabajos que se deseen, escritos en lengua española, a condición de haber sido publicados o difundidos en cualquier medio de comunicación antes del 31 de octubre de 1985, fecha en que se cerrará la admisión de trabajos.

TERCERA.—La temática del trabajo o trabajos presentados deberá representar una contribución al encuentro entre las culturas árabe, islámica y española, siendo su extensión libre.

CUARTA.—Los trabajos deberán ser enviados por correo certificado al Instituto Hispano-

Arabe de Cultura, Paseo de Juan XXIII, núm. 5, 28040-MADRID, en triplicado ejemplar, con indicación del medio de comunicación en que han sido publicados o difundidos y su fecha de publicación o difusión, firmados y acompañados de un breve curriculum vitae del autor.



QUINTA.—El Premio consistirá en doscientas mil pesetas y trofeo conmemorativo, y el Jurado podrá conceder, a iniciativa de su Presidente, accésit a los artículos que lo hayan merecido.

SEXTA.—El Jurado estará presidido por el Director de la

Revista «Cálamo» quien nombrará sus Miembros manteniéndose su composición en secreto hasta que se haga público su fallo, que será inapelable.

SEPTIMA.—El Jurado podrá declarar desierto el Premio y otorgar, no obstante, los accé-

sit a que se refiere la base quinta.

OCTAVA.—El fallo se publicará el jueves 12 de diciembre de 1985 en un acto público, convocado al efecto por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

NOVENA.—La revista «Cálamo» se reserva el derecho de publicar el trabajo o los trabajos premiados durante un año a partir de la fecha de emisión del fallo del Jurado.

DECIMA.—No se mantendrá correspondencia sobre el Premio, ni se devolverán los originales, que serán destruidos de oficio por la Revista «Cálamo» después de otorgado el Premio.

UNDECIMA.—El envío de trabajos para participar en este Concurso equivale a la aceptación de todas estas bases sin reserva alguna. Cualquier incidencia que pueda presentarse será resuelta por el Director de la revista «Cálamo», sin que contra su resolución se dé recurso alguno.

Madrid, 14 de febrero de 1985.



Revista trimestral de Cultura Hispano-Arabe

Envíe este boletín de suscripción al Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Paseo de Juan XXIII, 5. 28040 Madrid

BOLETIN DE SUSCRIPCION

NOMBRE: _____

DOMICILIO: _____

(Ciudad y Distrito Postal)

(Provincia)

(Nacionalidad)

(Teléfono)

Deseo suscribirme por un año a la revista Cálamo desde el número _____ abonando la presente suscripción en la forma señalada con una "X".

- Talón nominativo
 Giro postal
 Transferencia bancaria a c/c número 01-478100-1 del Banco de Vizcaya. Agencia Cea Bermúdez 31. 28003 Madrid

(Firma) _____

_____ a _____ de _____ de 19 _____

Precio de la suscripción anual (cuatro números): QUINIENTAS PESETAS (500 Pts); SEIS DOLARES USA (6 \$ USA) para el resto del mundo.

MÚSICA

Y MÚSICOS DEL PASADO “ANDALUSÍ”

El florecimiento de la música «andalusí», actividad de la que desgraciadamente no poseemos tan abundantes datos como de otras disciplinas, coincide con el mandato de Abderrahman I, continuador de la tradición de sus antecesores en Oriente. Contaba a su alrededor, y según las referencias históricas, con un elenco de músicos y cantores entre los que destacaba la célebre cantora «Achfa», tañedora admirable de laúd y de otros instrumentos musicales que manejaba, igualmente, con gran destreza.

Proliferarían también bajo su reinado, los tratados musicales, más teóricos y didácticos que históricos, dedicados a los cantos y al arte musical hispano.

Al filósofo «Avepance» se le atribuye un tratado de Música; «Yahia ben El Jodoxch», por su parte, recopiló buen número de cantos españoles, contribuyendo de esta forma a la difusión de la propia música.

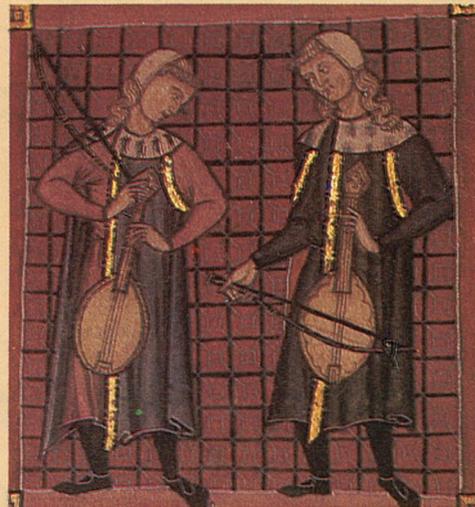
Muy a pesar de los gustos musicales del primer omeya, árabe y hebreos continuaban, como en tiempos anteriores, considerando la práctica de la música como una profesión inmoral, propia de gente infame y deshonrada.

El Corán así expresaba la anatematización:

«...Escuchar música es pecar contra la ley; componer música es pe-

car contra la religión; complacerse en tal audición es pecar contra la fe y además hacerse eco del crimen de infidelidad...»

Ningún soberano como Alakén, fue superado por su amor a la música. Don Juan Manuel refiere, en delicioso castellano, cómo añadió un agujero



más al instrumento conocido como «albogón», que juzgaba poco grato al oído por su sonido.

No siendo esta modificación del agrado del pueblo, quedó prontamente en entredicho, la efectividad de tal adición con un burlesco refrán apliado irónicamente a cualquier obra, cuyo resultado fuera menor del esperado, «...Esta es la añadidura del rey Alaken...», se decía.

Llegado a oídos del rey, lejos de montar en cólera por tan irrespetuoso atrevimiento, quiso desquitarse ordenando la continuación de los trabajos interrumpidos, de la mezquita cordobesa. Finalizada tan gran obra, el sentido burlón de menosprecio del refrán en cuestión, pasó a ser motivo de elogio para cualquier acción encomiable, «¡...Esta es la añadidura de Alaken...!».

El reinado de Abderrahman II (822-852), constituyó un período de paz relativamente largo, en el que la reorganización del reino cordobés conforme a los modelos abasíes y la administración centralizada, alcanzó su consolidación definitiva.

Abderrahman II se significó como protector de las letras, trayendo innumerables libros y eruditos de Oriente a la vez que incrementando ampliamente las conexiones culturales entre el Islam español y los centros de civilización islamita en el Oriente. Es a él a quien se debe el mayor impulso de aclimatación del arte musical oriental en España. Llegó a tener en su palacio, cámaras y departamentos dedicados a músicos y cantores que habían sido instruidos en las escuelas de Medina.

Una de las figuras más notables fue la de «Ziryab», Abu l'Hasan Ali Ibn Nafi, quien, por los celos que despertara en su maestro, fue expulsado de la corte de Harum-al-Rasid (de gran afición por la música, según queda referido en algunas narraciones de «Las mil y una noches»). Ziryab encontraría refugio en la corte cordobesa, donde se estableció en el año 822.

Isaqal-Mausili, maestro de Ziryab, es uno de los más afamados músicos del Islam, cantor maravilloso y gran teórico, como lo demuestra el único de los tratados completos conservados sobre la tradición clásica, que



MUSICA

Y MUSICOS DEL PASADO

«ANDALUSI»

nos llega a través de su discípulo Ibn al-Munaffim y cuyo título es «El libro de la Música».

Gracias a estos libros, nos llegan noticias de las primeras generaciones de músicos y poetas, fundadores de la escuela de música autóctona árabe: «Tuiis», que introduce el ritmo en la música; «Saib Játar», quien acomodó la letra al ritmo de la música; «Aben Mosaxchah», del que se decía que su voz era tan hermosa y potente, de timbre tan suave y exquisito, que todo el mundo, chicos y grandes, quedaban embelesados al oírle cantar, a pesar de que sus condiciones personales causaban repulsión pues, según leemos en aquellas citas históricas, era imberbe, tuerto, calvo, lacrimoso y enfermizo. Para cantar cubría su rostro con un velo.

«Al Hispahani», en su «Libro de Canciones», «Quitab al Agani», hace referencia a los primeros músicos

que llegaron a España durante el emirato de Abderrahman I.

Por «Al Macari», sabemos que el ya citado Yahia den El Jodoch, recopiló en su libro cantos y noticias abundantes sobre la situación musical en España.

Sobre «Avepance», filósofo zaragozano, perfecto conocedor de la teoría y práctica de la música y autor a su vez de gran número de canciones, se encuentran datos acerca de estas cualidades, amén de atribuírsele un tratado sobre música práctica, por una inscripción en el «Libro de Música» de «Al Farabi», que reza:

«Este libro es una escritura hecha por el nasir Abi Hasan Abi Kamel, natural de Córdoba para el sabio Abi Bexer ben As-Saig, conocido por Aben Bayar (latinizado «Ave-

pance»), el zaragozano, el filósofo...».

Abud Walid Mohamed Ben Bosch, vulgarmente llamado «Averroes», juntamente con otros insignes literatos árabes, fue discípulo del maestro Avepance.

Ziryab, también citado, de quien se decía era conocedor de más de diez mil canciones, fue un cortesano por naturaleza. Compositor y poeta, poseía, además, una gran cultura científica y literaria que le granjearon la admiración y confianza de la Corte.

Abenjaldum dice de él:

«El conocimiento de la música que Ziryab dejó como herencia a España, se transmitió de generación en generación hasta la época en que los gobernadores de la provincia y de las ciudades se hicieron independientes. Estuvo muy difundida esta afición en Sevilla y cuando esta música decayó,

LA CIUDAD DE FEZ Y SU FESTIVAL DE MUSICA ANDALUZA

Por Louis Philisteen,
enviado especial

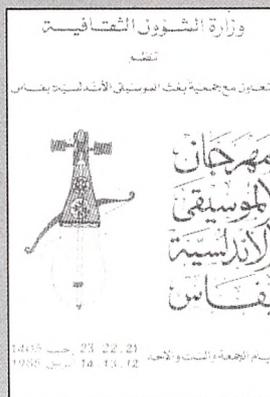
Cada primavera, la ciudad de Fez celebra el festival de música andaluza, dentro de un marco eminentemente árabe y en uno de los palacios que nos recuerda al de la Alhambra de Granada.

Es curioso saber que las

ciudades de Fez y Tetuán se disputan la celebración de este festival, ya que cada una de ellas cree ser la cuna de la música que proviene de «al-Andalus».

El Ministerio de Asuntos Culturales patrocina este festival, cuyo acto inaugural estuvo presidido por el ministro. En este caso dio la casualidad de que este acto fue el primero oficial del nuevo ministro Ben Issa, ex gobernador de la ciudad de Arcila, a la que convirtió en una de las ciudades más famosas del mundo por su festival internacional de arte.

El nuevo ministro es de Arcila, ciudad donde se habla el español por lo tanto el señor Ben Issa conoce nuestro idioma a la perfección. Es además director del diario «Almisaq Alwatani». Quizá sea por estas razones por lo que en su discurso inaugural insistió en que era necesario fomentar hasta el máximo la música andaluza, ya que la considera como parte del legado común hispano-marroquí, e incluso, va a ser uno de los temas de estudio en los co-



pasó a Africa, al «Magrib», donde se notan en la actualidad —era el siglo XIV— sus huellas, a pesar de la decadencia de los imperios africanos...».

Alejado políticamente de la Corte, tuvo gran tacto al no inmiscuirse en las frecuentes intrigas cortesanas que pudieran perjudicar su buen nombre y segura posición en ella.

De su quehacer musical nos quedan testimonios que por sí solos, hablan de la amplia labor musical docente al frente de la escuela, creada por él en Córdoba, donde el plan pedagógico estaba dividido en tres secciones: ritmo, melodía y ornamentación, o el establecimiento de unas normas por las cuales habían de desarrollarse los conciertos musicales. Al principio, prescribe, habría un canto de tema libre que debería encontrar su continuación en el «basit» o aire lento, seguido como contraste,

de movimientos más ligeros para finalizar con otros, decididamente vivos.

El arte de al-Andalus se vio, mer-

ced a esta pléya de personajes, vivificada por la sabia procedente de las lejanas escuelas de Bagdad o Damasco. En ellas habrían de ser estudiadas las composiciones de los grandes poetas y músicos islámicos a la par que imitadas, en un nuevo gusto por ese mismo refinamiento, en España. □



legios de primera y segunda enseñanza.

Existe en Marruecos una asociación que apoya la difusión de la música andaluza, y que encuentra en el nuevo ministro de Asuntos Culturales, su máximo sostén.

Antes de comenzar el festival tuvo lugar un coloquio entre los componentes de la asociación musical, el representante del Ministerio de Cultura, señor Ahmed Idoun y los delegados de las asociaciones que se ocupan de fomentar la música andaluza a nivel nacional. En este coloquio se acordaron cuatro puntos:

Recuperar lo olvidado de la música andaluza; utilizar los nuevos métodos que existen para su fomento; el estudio del papel que tienen los conservatorios, así como los problemas que existen, en la enseñanza de esta tradición. Además, la revisión de los métodos de la música andaluza y la supresión de algunas formas musicales que no son acordes con los nuevos tiempos, y la búsqueda de lo auténtico en sus mismas rai-

ces, para que no se pierda su identidad por otros caminos.

EL FESTIVAL MUSICAL

El festival duró tres noches. Comenzaba a las nueve de la tarde y terminaba a las tres de la madrugada. Cada sesión era de tres horas continuadas, con un descanso de media hora, durante la cual se tomaba el típico té verde con hierbabuena y pastas, todos sentados en el suelo, los músicos y las autoridades, sobre unas alfombras gruesas y cálidas confeccionadas en los famosos telares de Fez.

La primera noche corrió a cargo del grupo de Tánger, la segunda, del de Fez y la tercera del de Tetuán.

Estas tres noches, convirtieron a la ciudad de Fez, tan conocida por su cultura y religiosidad, en una auténtica fiesta de música, tan querida por los marroquíes, hasta tal punto, que es la única que se entona en las

bodas, y, en la que tanto la orquesta como los cantantes son acompañados por todos los invitados que mueven la cabeza y las manos, y se inclinan en sus asientos a derecha e izquierda al compás.

EL BARRIO ANDALUZ DE FEZ

La vieja ciudad de Fez se divide en dos grandes barrios. Uno dedicado al culto religioso, con la gran mezquita de *Al Karaouin* —una auténtica universidad islámica— y el resto de las mezquitas, entre las que cabe destacar la de *Sidi Idris*. Todas ellas están rodeadas por el comercio, las especias y los talleres de teñido de los hilos. Los turistas se mezclan con los habitantes, en calles estrechas, tortuosas y algunas de ellas cubiertas con paja y tela. Es difícil pasear por aquí sin guía, sin perderse.

El otro, es el *Barrio Andaluz*. Tiene un estilo parecido al de las mezquitas, pero en

cierta forma diferente. Su nombre lo debe a los andaluces que salieron de España con los árabes y poblaron este barrio de Fez.

Al visitar el Museo de Arte y Artesanía hispano-árabe de *Al Bathaa*, vi dos grandes vitrinas que exhibían distintos tipos de llaves antiguas. Pregunté al director, Ali Amhan, que gentilmente me acompañó durante la visita, si estas llaves pertenecían a los emigrantes árabes del sur de la Península, —como tantas veces se ha repetido—. Sonrió y me dijo: «No he visto hasta hoy y en todo el museo una sola de esas llaves».

La ciudad de Fez hay que recorrerla despacio y muchas veces, en cada esquina, en cada callejuela se encuentran fuentes bellamente adornadas con motivos ornamentales árabes, o portales de casas humildes que ostentan un gran portal de estilo.

Fez junto con Marraquesh y Meknés forman el triángulo de la fe, el arte y la arquitectura árabe en su más refinado estilo. □



Grupo Amal.

Con la colaboración del I.H.A.C.

MUSICA ARABE CULTA



TEXTO Y FOTOS
ABDELKARIM MESSARI

El departamento de extensión cultural del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en colaboración con el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, organiza la «Semana de Cultura Árabe», que se celebró en la sede del C.S.I.C. de Madrid.

Se pronunció la conferencia «Introducción a la música árabe culta, ritmos, escalas y formas» a

cargo de Francisco Javier Sánchez González e ilustrada por Tariq Banzi a la *darbuga* (percusión) y Nāyī Hasan al 'ud (laud). El grupo «Amal», formado por los músicos Nabil Banzi, daff (percusión), Nāyī Hasan, 'ud (laud), Javier Sánchez, *kamanjá* (violín) y Tāriq Banzi, *darbuga* (percusión), ofreció un concierto de música árabe culta en el que interpretaron la *mu'asaha*, el *basrag* y la *qasida*.

Conviene precisar que la denominación de música árabe culta sirve para diferenciarla del folklore,

Amal. De izquierda a derecha. Nabil Banzi, Tariq Banzi, Nāyī Hassan y Javier Sánchez.

de la música popular, pero no se refiere a una música escrita en pentagrama como se entiende en general. La música árabe culta se ha transmitido y conservado de generación en generación de maestro a discípulo.

El grupo «al-Fatiha», ahora «Amal», fue creado por iniciativa de Tariq Banzi y Javier Sánchez, y estaba formado por músicos de distintas nacionalidades, Javier Sánchez, español, Tariq Banzi, marroquí, 'Ali al-Mahdi y Mansur Rasdi, iraníes y Hasan Nar, palestino. Su repertorio constaba de música y canciones orientales, desde Marruecos hasta Afganistán. Durante el período de 1980/84 el grupo «al-Fatiha» actuó en colegios mayores, asociaciones culturales y academias de música de Madrid. Por distintas circunstancias los componentes del grupo se han visto obligados a cambiar su lugar de residencia, excepto Javier Sánchez y Tariq Banzi quienes han mantenido la tradición del grupo, continuando sus actividades musicales junto a Nabil Banzi y Nāyī Hasan, con el nombre de «Amal» desde 1985. □

FUNDADOR DE «AL-FATIHAH»

Francisco Javier Sánchez González ha simultaneado el estudio y la práctica musical con la ciencia y la técnica. Es doctor en Ingeniería Industrial y Colaborador del CSIC, donde realiza estudios sobre tratamiento de palabra, música con ordenador y musicología.

Como músico, tras estudios de solfeo, armonía y violín en el Conservatorio de Madrid, ha practicado géneros tan variados como la música clásica, renacentista, popular española y Jazz Forum, que potenció decisivamente la música de Jazz en nuestro país.

Desde algunos años ha centrado su interés en la música árabe oriental. En 1980 fundó, junto con el señor Tarik Al-Banzi, destacado percusionista, el grupo «Al-Fatihah», el primero formado en este país



para la interpretación de esta música, el cual actuó para los madrileños hasta 1982.

En 1982 impartió una conferencia-recital en la Asociación de Amistad Hispano-Arabe Oriental, con la colaboración del señor Al-Banzi, en la que se presentaron los principales elementos de los ritmos y escalas árabes. El éxito de esta conferencia aconsejó a la Asociación encargar al autor un ciclo de conferencias sobre el tema. □



DANZA DEL VIENTRE, UN LENGUAJE DE MANOS Y MIRADAS

Silvia Samia es una bailarina argentina que ha hecho de la danza del vientre y de la danza árabe en general su arte. Ha trabajado en su país y por diversas ciudades de América Latina. Después, fueron los mejores restaurantes-espectáculo de Europa los que la contrataron. Actualmente, se ha tomado un tiempo de descanso, en el que ha descubierto sus grandes dotes pictóricas, sobre todo, para el retrato, que ha empezado a comercializar en la Costa del Sol. Sobre la danza árabe, Silvia tiene muchas cosas que decir.

«El colorido, la estética y armonía hacen de esta danza un conjunto atrayente que, unido a su toque sensual, atrapan al espectador envolviéndolo en una atmósfera sugerente y ritual. Si a todo esto se suma la gracia de la bailarina, que invade la escena con sus velos multicolores, y el tintinear de sus joyas, es fácil comprender por qué se asocia la magia y exotismo a esta danza árabe del vientre», explica Silvia.

«A pesar de la larga distancia que separa la cuna del mundo árabe de la Argentina, allí se ha cultivado mucho este baile, debido a la gran presencia de libaneses, sirios, armenios... que en su conjunto son llamados erróneamente "turcos" y que reunidos en colectividades siguen cultivando su folklore. De esta forma, es fácil encontrar en Buenos Aires, lujosos restaurantes y salas de fiestas animados por "odaliscas", con orquestas y menús árabes.»

«Si hablamos técnicamente de la danza, continúa Silvia, hay que destacar que el baile se centra fundamentalmente en movimientos de cintura y cadera, que junto a hombros, cabeza y brazos, llevan el ritmo trepidante del *derbake*, instrumento de percusión que marca el ritmo durante todo el baile.»

«En general, el espectáculo de una "bellidanser" o bailarina de vientre, es bastante largo. Suele alcanzar hasta 50 minutos, por lo que se requiere una preparación física basada en la resistencia. Algunos se fatigan sólo con ver a la bailarina danzando tanto tiempo, con el repiquetear de la percusión y el temblor que anima su cuerpo. Tanto el lenguaje de las manos como el de las miradas adquieren un protagonismo especial y cabe destacar la costumbre de premiar con dinero el buen hacer de la bailarina.»

Silvia afirma que las bailarinas occidentales que interpretan la danza del vientre, la de los siete velos, o cualquier otra especialidad árabe, no suelen ser del todo ortodoxas. «La danza del vientre original, interpretada por una danzarina árabe suele ser más estática y sensual. Puede decirse que las versiones más occidentalizadas son algo más rítmicas y estilizadas. Nos ponemos al gusto europeo.»

El restaurante Beirut de París y algunas fiestas marbellíes figuran entre las noches de éxito de esta bailarina argentina que optó por la danza árabe. □

PREMIO IBN TUFAYL DE NOVELA

Año 1405 H.
correspondiente
al año 1985 d.C.



La Embajada del Reino de Arabia Saudí en Madrid, en colaboración con el Instituto Hispano-Árabe de Cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores convoca el Premio Ibn Tufayl de Novela para el año 1405 H., correspondiente al año 1985 d.C., con el fin de rendir homenaje a la común herencia andalusí que existe entre árabes y españoles; y estrechar los lazos de amistad existentes entre el Reino de Arabia Saudí y España, según las bases siguientes:

1.—Podrán concursar todos los escritores que lo deseen, cualquiera que sea su nacionalidad, sin someterse a otras condiciones que las señaladas en estas bases.

2.—Se concederán dos premios, uno de ellos para novelas escritas en lengua árabe, y otro para novelas escritas en lengua española, siendo el montante de cada uno de estos dos premios de 250.000 pts. (doscientas cincuenta mil pesetas) o equivalente, pudiendo el Jurado Calificador, a iniciativa de su Presidente, decidir, si lo estima oportuno, conceder las cantidades asignadas a los dos premios a una sola novela, y otorgar galardones honoríficos a las novelas que lo merezcan, así como declarar desierto el premio y distribuir las cantidades asignadas entre las novelas que merezcan los galardones honoríficos.

3.—Es condición inexcusable que las novelas no se hayan publicado previamente, que no hayan obtenido ningún premio en otros concursos y que no sean traducciones, adaptaciones, ni colecciones de cuentos o relatos cortos. La elección del tema de la novela es de libre elección, así como su extensión, si bien el Jurado Calificador considerará especialmente las motivaciones que han conducido al anuncio de esta convocatoria, y a las que se hace referencia en el texto que precede a estas bases.

4.—Cada novela se presentará en tres ejemplares escritos a máquina y a doble espacio entre línea y línea, precedida de su título, el nombre real de su autor, y acompañada de un breve curriculum vitae literario del

mismo, así como de su dirección permanente.

5.—Las novelas se enviarán por correo certificado a la siguiente dirección:

Instituto Hispano-Árabe de Cultura
P.º de Juan XXIII, n.º 5
28040 MADRID (ESPAÑA)

o se entregarán personalmente a este Instituto en Madrid.

El límite para la aceptación de las novelas será la medianoche del día 31 de octubre de 1985.

6.—Presidirán el Jurado Calificador S.E. el Sr. Embajador del Reino de Arabia Saudí en Madrid y el Sr. Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura, los cuales elegirán conjuntamente los miembros de Jurado, cuyos nombres permanecerán secretos hasta que se anuncie el resultado del concurso.

7.—El fallo del Jurado será inapelable.

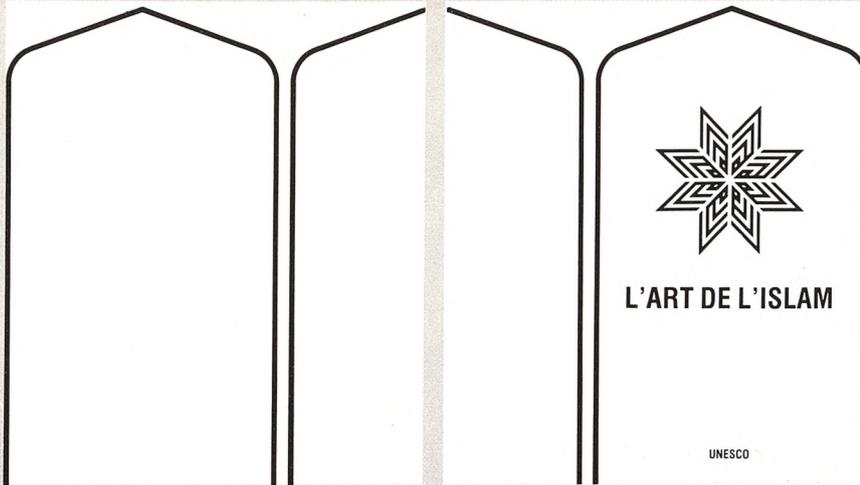
8.—El fallo se anunciará el jueves 12 de diciembre de 1985, en el curso de un acto público que se convocará a este fin, a invitación del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid.

9.—El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la Embajada del Reino de Arabia Saudí se reservan conjuntamente y en exclusiva el derecho de publicar la novela, o las dos novelas ganadoras, y traducirlas a cualquier idioma. Sin embargo, los autores gozarán también del derecho de libre disposición de la obra, transcurridos dos años a partir de la fecha en que se haga público el fallo.

10.—No se mantendrá correspondencia sobre el premio, ni se devolverán las novelas originales a sus autores, sino que serán destruidas de oficio después de conceder el premio.

11.—El envío de novelas para participar en este concurso equivale a la aceptación de todas estas bases sin reserva alguna, decidiendo el Sr. Embajador del Reino de Arabia Saudí en Madrid y el Sr. Director del Instituto Hispano-Árabe de Cultura conjuntamente en cualquier incidencia que pueda presentarse, sin que contra su resolución se dé recurso alguno.

Madrid, a 15 de abril de 1985.



Exposiciones en Estocolmo y París

EL ARTE DEL ISLAM

Dos importantes exposiciones tienen lugar en Europa sobre el mundo árabe e islámico. La primera, titulada «Islam, arte y cultura» tiene lugar en Estocolmo y según explican sus organizadores se ha pensado porque existe «un interés creciente por la civilización islámica». La segunda ha sido organizada por la UNESCO y se titula «El arte del Islam». Se trata de la XIV exposición itinerante sobre reproducciones de obras de arte, que habitualmente organiza el organismo internacional. Esta última exposición vendrá a España y se exhibirá en diversas ciudades de Andalucía y Valencia, que la han solicitado por el momento.

El creciente interés por la civilización islámica que ha surgido desde hace unos años, se debe en parte a que desde la crisis del petróleo, los medios de comunicación de masas comenzaron a informar masivamente sobre el mundo islámico, dice el catálogo de la exposición sueca. La fuerte presencia islámica en España está presente en la muestra y también se han tomado documentos y manifestaciones del arte y la cultura islámica en países no árabes, como Irán y diversos países de Asia. La exposición de Estocolmo tiene lugar en el Museo Nacional de Antigüedades. Algunas agencias españolas han organizado viajes especiales, para visitar esta gran muestra sobre el Islam en la capital sueca.

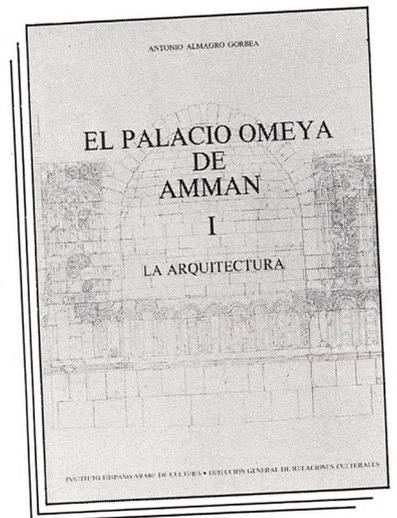
La exposición de fotografías organizada por UNESCO, viene dentro del cuadro de celebraciones del siglo XV de la Hégira, fecha de la emigración del profeta Mahoma de la Meca a Medina y que corresponde al 622 de la era cristiana y constituye el punto de partida del calendario musulmán.

Los 80 paneles están concebidos y dispuestos por Nurhan Atasoy, Afif Bahnassi y Michael Rogers. Tras un gran mapa y cuadro cronológico la exposición se divide en las siguientes secciones: «La arquitectura en su entorno»; «Principales elementos de la arquitectura islámica» y «Las obras maestras del arte islámico». Esta última sección se encuentra subdividida en los siguientes apartados: La primera Edad de Oro. Omeyyas y primeros Abbasidas; España, Marruecos y Argelia. Las regiones occidentales y centrales del mundo islámico del segundo período; Anatolia, mundo iraní, Asia Central; Los grandes Imperios; Desarrollo del arte islámico a través del mundo y El arte contemporáneo».

El catálogo de la exposición; El arte del Islam; Arte islámico en las colecciones privadas; Documentación y contactos con el mundo islámico; el califato y los bárbaros del Norte; Rincones islámicos de Arte Medieval e Islam en Suecia; Herencia cultural en torno al golfo y, Herencia del arte árabe e islámico. □

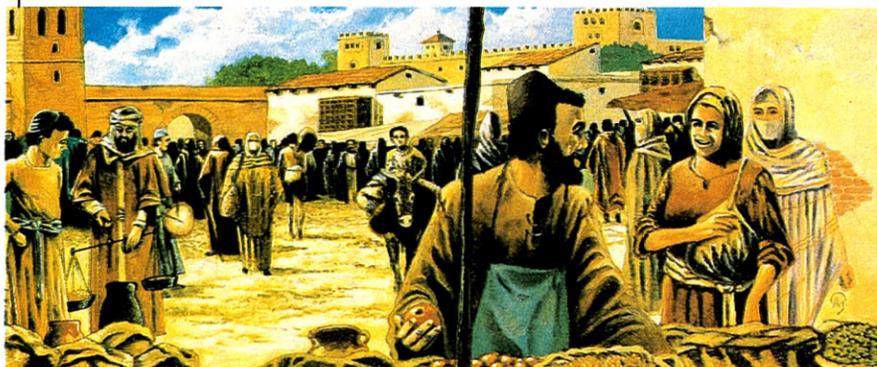
ANTONIO ALMAGRO GORBEA

EL PALACIO OMEYA DE AMMAN



INSTITUTO HISPANO-ARABE DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE RELACIONES CULTURALES



DE COMPRAS EN LA EDAD MEDIA

Es patente, y no va a ponerse de manifiesto aquí, por conocido, el florecimiento que, durante los siglos de dominación musulmana alcanzó al-Andalus, no sólo en los aspectos políticos y los propiamente culturales o artísticos, sino también en los campos de la industria y el comercio, de los que encontramos visibles huellas en los lugares de lo que fue España musulmana, y a los que voy a referirme en estas líneas.

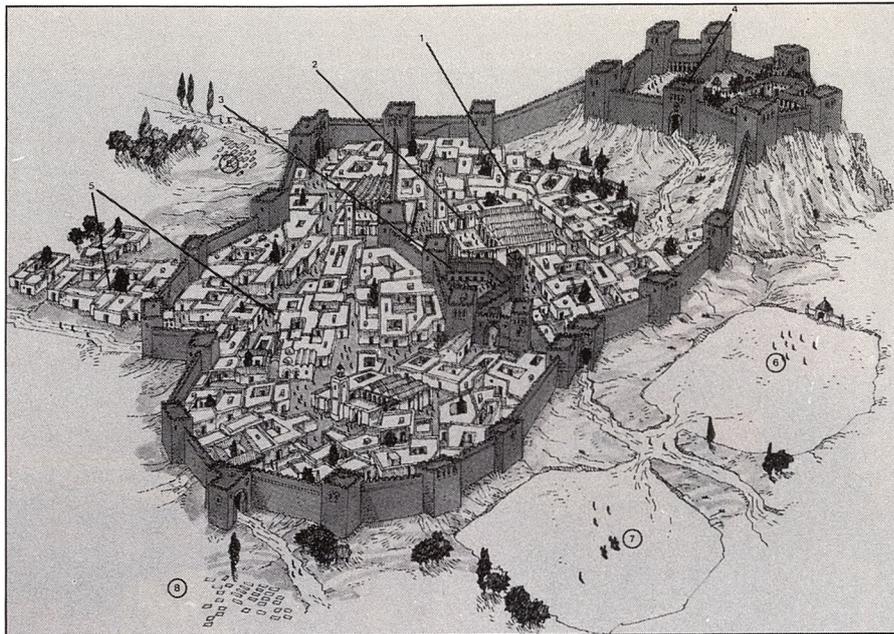


En efecto, al-Andalus llegó a ser uno de los países más ricos y poblados. Concretamente, y por lo que a industria se refiere, existían en Córdoba más de 13.000 telares y abundante manufactura relacionada con el cuero, labor que por proceder de dicha ciudad fue conocido con el nombre de cordobán. También fueron famosos los tejidos de seda que, originaria de China, fue introducida en el mundo occidental por los árabes. Era renombrado el vidrio de Almería así como la cerámica, que menciona Idrisi, de Málaga, Paterna, Calatayud y Manises. Toledo se distinguía en la fabricación de espadas y Sevilla por sus exportaciones de algodón y aceite.

En al-Andalus, como en el resto de los países islámicos, artesanos y comerciantes se agrupaban en corporaciones o gremios (*Sinf*), con una organización a cuya cabeza se encontraba el *Amín*, especie de síndico designado por la autoridad, responsable, a su vez, ante el Almotacén (*Muhtasib*), quien actuaba como interventor del mercado, verificando pesos y medidas y velando por la moralidad en el juego y en el vestir.

El centro de reunión era el Zoco (*Sūq*). Era el lugar, con mercados y tenduchos, donde se establecían los distintos gremios. Dada la escasez en al-Andalus de plazas concebidas como grandes espacios abiertos, puesto que, como indica L. Torres Balbás, sólo había algunas plazuelas al final de tortuosas callejas, los comerciantes se concentraban en las zonas de mayor tránsito, como las puertas de la medina o los alrededores de las mezquitas. Estos zocos y plazuelas subsistieron y dejaron su huella, no sólo en las ciudades musulmanas (Toledo: Zocodover o *Sūq-ad-dawābb* = mercado de las bestias; Sueca = *Suwayqa* = plazuela del mercado), sino también en varios lugares de la España cristiana que rememoran en sus nombres, los antiguos establecimientos musulmanes.

El comercio considerado «de lujo» se agrupaba en la Alcaicería (*qaysariyya*), definida por el Diccionario de Autoridades como «sitio y barrio separado, que se cierra de noche, en el que hay diferentes tiendas, en las que se vende seda cruda o en rama y no otro género alguno de seda... Conservanse en Toledo y Granada, y sólo lo habitan los que de noche tenían el cuidado de guardar las tiendas...». La Alcaicería era, pues, un establecimiento comercial, mayor que la Alhóndiga o *Fundoq*, y al que se accedía por un pasaje, generalmente cubierto, que conducía a un gran patio porticado, con galerías, y que constaba de uno o más pisos en los que, además de tiendas, talleres y almacenes, había a veces hosterías para albergar a mercaderes forasteros.



Ciudad hispano-musulmana. La actividad comercial importantísima en al-Andalus, tenía sus supervisores. Se llamaban *almotacenes* e inspeccionaban las pesas empleadas por los comerciantes para evitar engaños y mediaban en las disputas originadas por la elección de un sitio determinado entre los vendedores ambulantes.

También en el Madrid islámico fue grande la afluencia de trabajadores artesanos o alarifes que continuaron el sistema gremial como en el resto de las ciudades hispano-árabes. En consecuencia, los artesanos y comerciantes se sienten atraídos por los lugares de mayor concurrencia de público, esto es, proximidades de las mezquitas, baños públicos, y puertas de la muralla. Van surgiendo así los zocos: el gran zoco o *Sūq al Kabir* en la situación aproximada de la actual calle Mayor, entre los límites comprendidos entre las desaparecidas puertas de Guadalajara y la Almu dayna, desde donde partiría otro zoco, más pequeño coincidente con la actual calle de Sacramento.

Como en el resto de al-Andalus, el zoco está bajo la supervisión del *amín* (quizá el nombre de la plaza del Alamillo derive de la existencia en la misma de la vivienda de dicho funcionario). Son característicos los pequeños comercios y talleres en locales bajos, unidos a la vivienda, tal como subsisten en numerosos casos, y a este respecto, quiero resaltar el de un comercio madrileño, concretamente una tahona, de tan antiguo origen que, hasta época relativamente reciente, ha conservado un horno de factura árabe empotrado en un hueco de un torreón de la muralla, y aún puede apreciarse la huella que en el muro dejaba la mula encargada de hacer girar la piedra trituradora del grano del primitivo molino de sangre que servía para el uso del horno.

Estos comercios continúan la tradición agrupándose al sur del recinto murado, en callejuelas que, hasta hoy, perduran con el nombre de «la morería» y cuyos sucesores y actividades se describen con detalle y aménidad en los cuadernos, que periódicamente viene editando la Cámara de Comercio de Madrid.

En ocasiones, aparece regulado el ejercicio de algunos oficios, y así vemos cómo el Fuero de Madrid del año 1202 fija el precio que deben percibir los herreros por herrar caballerías, estableciendo también la multa que les debe ser impuesta en caso de «huelga» o «abandono de servicio»; «*todo herrero que decidiese tomarse un día de holganza sin permiso, pagará un maravedí...*».

Estos herreros, o herradores, con el mismo criterio que siglos después se sigue al instalar las gasolineras y estaciones de servicio en los accesos a las ciudades, se sitúan preferentemente en los lugares de entrada y salida de Madrid (proximidades de las puertas: Guadalajara, Balnadú...), donde también se establecen aquellos oficios que, por ruidosos, sucios, o cualquier otro motivo, se consideraban nocivos o molestos para la vecindad, y cuyo recuerdo aún permanece en los nombres de las calles y plazas de sus alrededores, como Yeseros, Tintoreros, Cuchilleros, Herradores, Bordadores, Coloreros, Mesón de Paños... evocadores del indeleble pasado árabe de Madrid. □

CIUDADES HERMANAS

Ayuntamientos españoles crean hermandades con el mundo árabe

Una de las actitudes más bonitas que existen para acercar a los pueblos entre sí, es la creación de hermandades entre unos y otros. Para ello debe de existir cierta afinidad, como por ejemplo podría ser el llamarse de idéntica manera, como ocurre con los países sudamericanos ya que muchas de sus ciudades llevan el nombre de ciudades españolas, tales como Cartagena, Córdoba ó Toledo.

Ayuntamientos de algunos pueblos de España, tuvieron la idea de crear hermandades con el mundo árabe. No cabe duda de que la idea en sí es la de establecer puentes extendidos entre los dos países que han sabido compartir la misma cultura, idioma y religión, sin olvidar que perdura hasta hoy, no sólo en los monumentos que los árabes dejaron en España y en las palabras de su mismo origen, sino que además, existe un detalle muy curioso de esta tradición árabe en la Andalucía de hoy.

Como se sabe, los árabes daban mucha importancia a la poesía, incluso, cuando nombraban a sus ministros uno de los requisitos que se exigía era el de ser poeta... Si recordamos nombres de poetas españoles de primera línea, observamos que muchos de ellos son o han sido andaluces, desde Góngora hasta Machado, García Lorca, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Luis Rosales, García Nieto, Manuel Alcántara y un largo etc.

Esta relación que existe entre el español y el árabe hace posible la existencia de hermandades entre ciudades españolas y árabes.

En este campo quizá sea Túnez el país que lleve la palma. Cuatro de sus

bellas ciudades están hermanadas con otras tantas españolas, y así, nos viene a la memoria la ciudad de *Cartagena* que es la hija predilecta de *Cartago*.

En cuanto a las otras ciudades que sabemos están hermanadas, podemos citar aquí las siguientes:

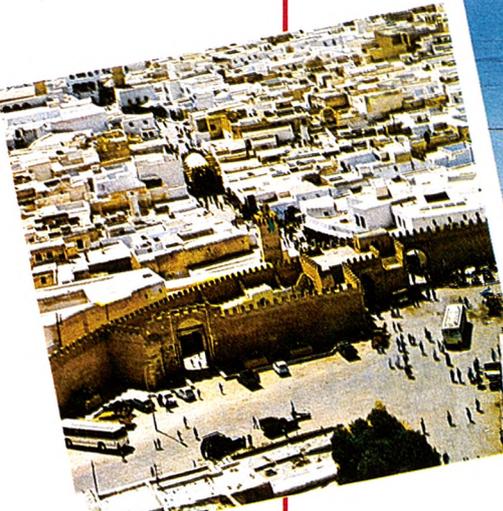
Túnez-Barcelona. Dos ciudades mediterráneas de gran importancia que asoman ambas, al Mare Nostrum.

Kairaouan-Córdoba. Quizá nos preguntemos el por qué de esta hermandad... sabemos que en Córdoba está la gran mezquita, pues bien, Kairaouan también es famosa por su gran mezquita.

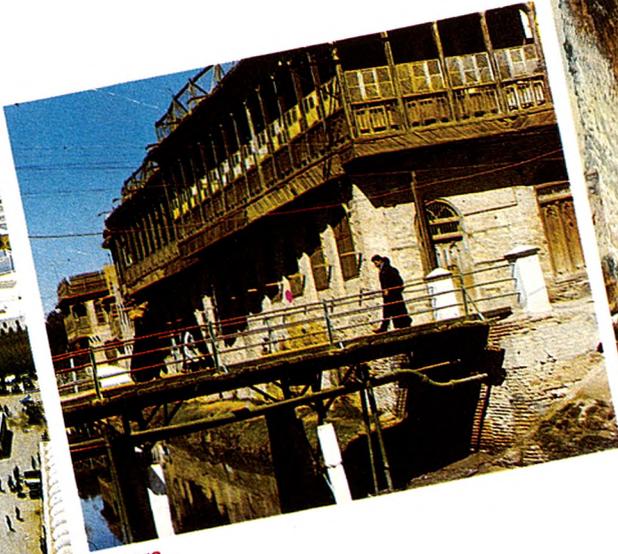
Nabel-Marbella. Las dos ciudades tienen en común el Mediterráneo que baña sus playas, gozan ambas de un maravilloso clima veraniego y son centros turísticos muy recomendados, sobre todo, para los turistas nórdicos que acuden a estas dos ciudades en busca de la playa y el sol.

Si nos trasladamos de Túnez a Siria, país éste que tuvo una gran influencia en la España musulmana, vemos que hasta el nombre de su capital se da a los distintos trabajos de repujados con hilos de plata y oro en el metal, conocidos por el nombre de damasquino. Por ello se ha dado la hermandad entre el

Por LOUIS PHILISTEEN



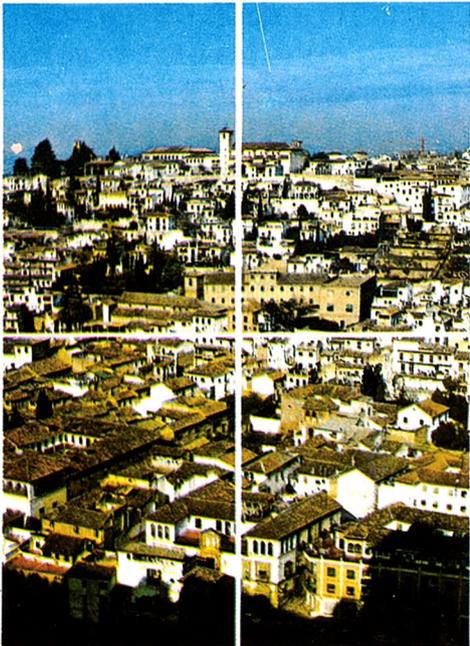
Kairouan.



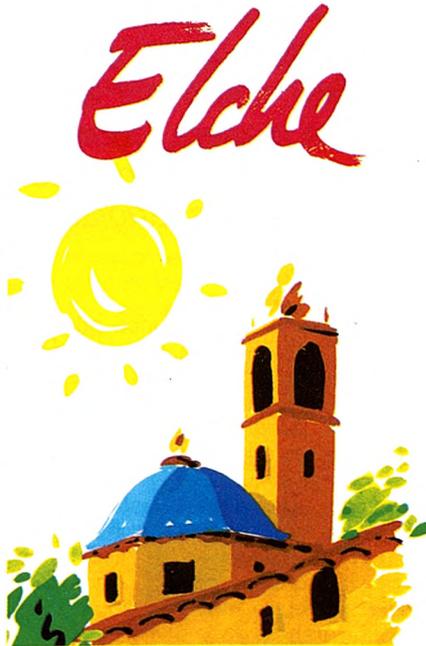
Basora.



Tetuán.



Granada.



Elche.

casco viejo de *Damasco* con la bella ciudad de *Almuñécar* que conserva restos romanos y árabes de gran interés turístico. Ahí, hace poco tiempo se celebró el homenaje al rey Abderrahman, su rey árabe. Además hay un castillo árabe que desgraciadamente está en ruinas.

NUEVOS PROYECTOS DE HERMANDAD

Está actualmente en estudio la hermandad entre *Tetuán* y *Granada*... Muchos de los árabes que abandonaron Granada cuando Boabdil el Chico entregó las llaves de la ciudad a los Reyes Católicos, se marcharon a Tetuán llevando consigo las llaves de sus vivien-

das de Granada. Por esto los granadinos y los tetuaníes se consideran como hermanos (1).

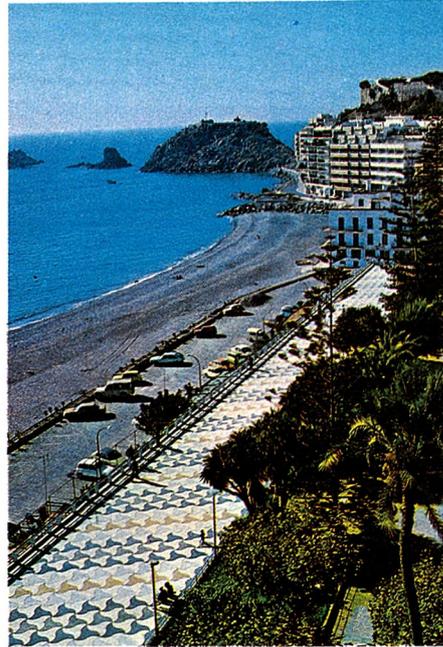
Cuando visité Iraq, sugerí al alcalde de *Basora* la idea de hermanar esta ciudad, en la que se alzan las torres de petróleo entremezcladas con las palmeras, con la ciudad alicantina de *Elche*, que es tierra de luz y de palmeras. En la ciudad de Basora hay más de un millón de estos árboles, sagrados, cuyos frutos son alimenticios, sabrosos y poseen propiedades curativas.

LA CEREMONIA

Una comisión presidida por el alcalde de la ciudad y el embajador acreditado



Barcelona.



Almuñécar.

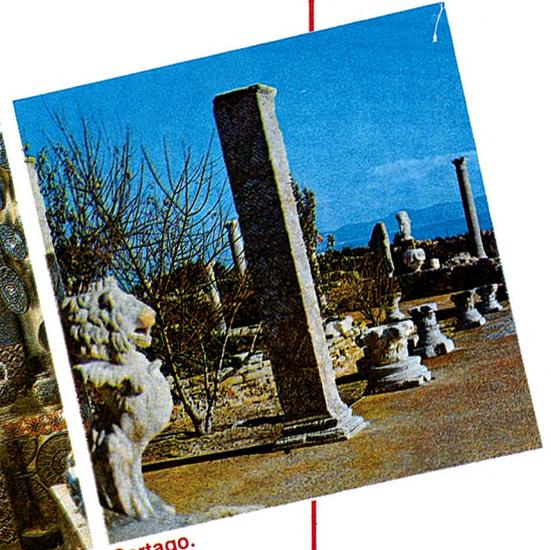
HERMANAS



Córdoba.



Nablus.



Cartago.

en el país en cuestión, visitan a la ciudad hermana. Una vez reunidos todos, se firma un protocolo y se intercambian regalos y condecoraciones, se hace una visita a la ciudad y todos juntos comparten un buen banquete.

En la mayoría de los casos se suele dar el nombre de la ciudad hermana a una plaza o a una calle en la que se fija una placa conmemorativa. El alcalde de la otra ciudad hermana realiza un viaje para conocer la ciudad, donde en reciprocidad, es recibido por el alcalde y el ayuntamiento en pleno. Es un bello gesto, que demuestra la grata convivencia y el acercamiento entre los pueblos..., son en definitiva hombres de buena voluntad, que quieren que la paz reine so-

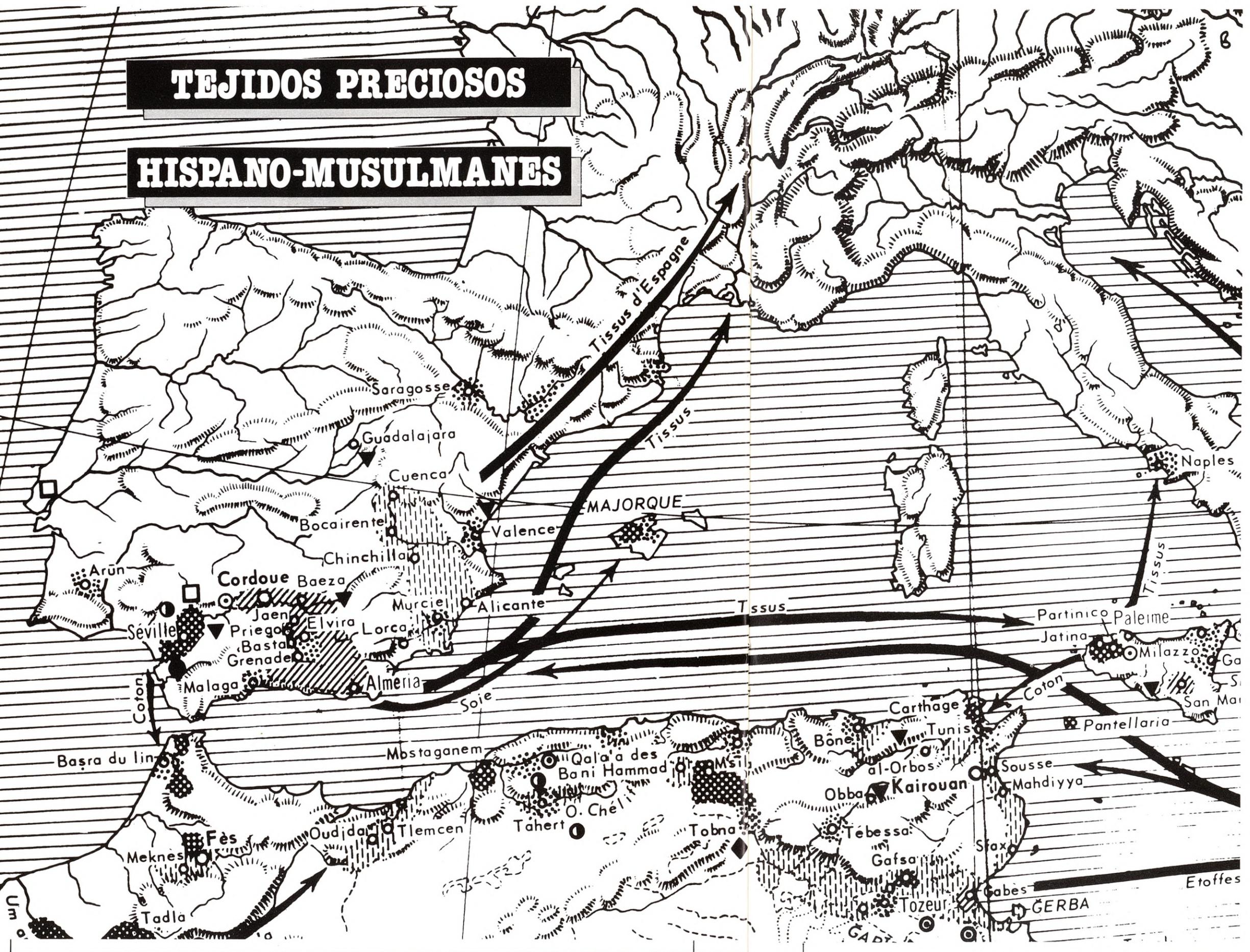
bre la tierra, que es el máximo anhelo que necesita nuestro globo hoy día.

Por otro lado, existe un proyecto de hermandad entre Trípoli y las capitales andaluzas. Aparte del hermanamiento entre ciudades españolas y árabes, nos cuenta la revista «Al-Andalus» que también ocurre entre las Universidades de España e Iraq: la de Mousol con la de Granada; la de Basora con la de Sevilla y el Instituto Hispano-Arabe de Cultura, con la Facultad de Letras de Mosul.

(1) *Hablando de proyectos de hermandad, podemos añadir que Siria está interesada en hermanar su capital con las capitales andaluzas Granada y sobre todo Córdoba, que era la capital de los omeyas procedentes de Damasco.*

TEJIDOS PRECIOSOS

HISPANO-MUSULMANES



En la historia de la artesanía textil española el primer tejido al que se puede atribuir una fecha cierta es un tafetán bordado, encontrado en la iglesia del Rivero de San Esteban de Gormaz (Soria). Se trata en efecto de un velo de ceremonia en el que aparece una inscripción árabe invocando los favores de Alá para su siervo Hišam (Hixem II), príncipe de los creyentes.

JUAN IGNACIO SAENZ-DIEZ

Hay pues que situar su fabricación alrededor del tenebroso año mil —que tanto temor suscitó—, ya que el califa cordobés Hixem II reina del 976 al 1013.

RELICARIOS ISLAMICO-CRISTIANOS

Lévi-provençal en su España Musulmana (Historia de España, t. V) lo describe así: «Mide 1,12 metros de longitud; su ancho máximo es 78 milímetros. Tiene una cenefa de tapicería, hecha a mano, a punto de tapiz, con tramas de seda en oro y colores tejidos sobre urdimbres de lino. Está dividida a lo largo en tres zonas, la central con trece pequeños medallones octogonales y figuras humanas sentadas y de animales vegetales estilizados. En las franjas laterales figura la inscripción, con letras cúficas blancas. El fondo de los medallones es de oropel u oro de Chipre. Todo el ornato está contorneado en negro y hecho con sedas de colores blanco, celeste, paja, amarillo, malva y verde claro. Su grata tonalidad es de gran armonía». Lleva una larga inscripción que tiene la siguiente invocación: «En el nom-

La España musulmana se convierte en un gran productor y exportador de todo tipo de tejidos y tapices. Según el mapa de Lombard, a excepción de tejidos de lino, salen para Europa y el resto del mundo islámico variedad de manufacturas de seda y algodón.

bre de Allah, el Clemente, el Misericordioso. La bendición y la prosperidad de Allah sean con el Califa. Imam siervo de Dios, Hixem favorecido de Dios y príncipe de los creyentes».

Este tejido de seda bordado apareció en un nicho desconocido, descubierto al realizar unas obras en la mencionada iglesia. Debió ser arrebatado a los musulmanes en una de las muchas confrontaciones que se produjeron a todo lo largo y ancho del territorio soriano durante el califato de Córdoba. San Esteban constituyó ya desde tiempos de Alfonso III una de las cuatro grandes plazas fuertes cristianas que entramaban el refuerzo del Duero, y durante todo ese siglo X fue la directa rival de Gormaz, la inexpugnable fortaleza musulmana y en cuya rivalidad ciertamente llevó la peor parte ya que fue asaltada varias veces a lo largo del siglo X. Fue primero tomada por Abderramán III en el 920, cambiando después varias veces de manos hasta que se hicieron con ella, ya en tiempos de Hixem II, las tropas de Almanzor.

Este velo del califa, recuerdo preciado de aquella agitada etapa, que permaneció en tierra soriana durante 800 años, se encuentra hoy depositado en la Real Academia de la Historia, en Madrid.

LA MODA FUE ANDALUSÍ

Tejidos musulmanes como el anterior han llegado hasta nosotros precisamente porque no existían labores similares en el mundo cristiano, lo que obligó a recurrir a los trabajos árabes cuando se necesitaban tejidos preciosos. Por eso no hay que extrañarse que reliquias —tan preciadas en aquel tiempo— o incluso instrumentos sagrados, fueran envueltos en lujosas telas en las que muchas veces aparecen inscripciones alabando a Mahoma o algunos de los califas o caudillos árabes que más habían castigado a los reinos cristianos. Asimismo muchos de esos tejidos preciosos han sido incorporados a los ornamentos de culto, para elevar su valor y belleza. En este capítulo de las vestiduras sagradas merece especial mención por su valor y antigüedad los ornamentos de don Rodrigo Jiménez de Rada, muerto en 1247 y enterrado revestido con ellos en el Monasterio de Santa María de Huerta (Soria). Dos siglos más tarde hay que señalar una casulla a la que se le da el título de Santa Eugenia, que la tradición cita como confeccionada con una bandera arrebatada a los musulmanes en el año 1424, en la batalla del Chaparral. Curiosamen-

te para un ornamento religioso cristiano pueden leerse en ella inscripciones en las que se alaba, según la fórmula granadina nazarí «a nuestro señor el sultán».

Pero no sólo las telas y tapicerías árabes fueron consideradas como las más dignas de proteger las reliquias y ornamentos sino que como bien señala Torres Balbás esta preferencia se extiende a toda la vida civil: «Es indudable que por lo menos hasta el siglo XV, los tejidos más ricos usados en la parte de la Península dominada por los cristianos, lo mismo en el mobiliario que para las ropas personales, procedía de telares islámicos o de otros, establecidos en territorio reconquistado e influidos por ellos, es decir, mudéjares».

FARAONICO-COPTO-ARABE

Hay que señalar aquí que, como sucede frecuentemente en la Historia, todos dependemos de los legados culturales que nos fueron transmitidos y nadie puede jactarse de ser innovador total. Los tejidos y tapicerías preciosas, que florecieron autóctonamente en la Córdoba califal, deben su tradición de perfección a los talleres orientales. Pero, y esto es la enseñanza histórica, una gran parte de la técnica de los modelos fueron asimilados a su vez por los árabes, al conquistar Egipto, de la artesanía textil copta, es decir, de los cristianos egipcios que han seguido hasta hoy conviviendo con los musulmanes en las tierras del antiguo Imperio faraónico, de quien con seguridad recibieron los secretos de tejer y bordar y parte de la inspiración de sus motivos.



De esta forma, tres sucesivas religiones y cuatro civilizaciones muy distintas fueron las depositarias y perfeccionadoras de un legado cultural tan maravilloso como el faraónico-copto-islámico, introducido de nuevo en el mundo cristiano a través de Córdoba, la que a su vez había sido sucesivamente romana, cristiana y musulmana.

No es posible entrar aquí en detalle de la enorme complejidad y evolución de esta técnica textil, a través de tantos siglos y civilizaciones. Dentro de los crecientes estudios contemporáneos interesados por la evolución histórica del vestido y de sus técnicas textiles y

para quien sienta curiosidad en los detalles de fabricación, se puede recomendar el artículo de Carmen Bernis sobre la tapicería hispano-musulmana. En él se muestra claramente la «producción nacionalizada» de los miles de telares que florecieron en todo el territorio de al-Andalus, aunque siguiendo técnicas perfeccionadas de inspiración musulmana oriental.

En estas técnicas evidentemente no es diferenciable con tanta claridad como hoy en día el tejido del bordado o del tapiz; muchas veces incluso aparecen de forma mixta, como en la pieza de Hixem II, antes mencionada, y en otras muchas de las que han llegado hasta nosotros.

Es precisamente la autora ya mencionada la que clasifica y cataloga los tesoros textiles que aún conservamos del medioevo hispano-musulmán. A lo largo de todo él evolucionarán las técnicas y los motivos que se inician precisamente con el período califal, a cuya cabeza sitúa lo que ella denomina «Grupo del almaizar de Hixem II». Se trata casi siempre de telas preciosas que se usan por los cristianos para envolver reliquias gracias a lo cual han llegado hasta nosotros, tales como las telas de los relicarios de la Cámara Santa de Oviedo, de las catedrales de El Burgo de Osma o de León, así como las bolsas conservadas en las catedrales de Sens o de El Burgo de Osma.

Los motivos que aparecen en ellas suelen agruparse en franjas así como en medallones con figuras, lo que no es habitual en el arte musulmán, y motivos geométricos repetidos, en los que se produce una gran combinación alterna de colores.

Es también característica la presencia de inscripciones con un tipo de letra que sólo se da en el arte cordobés, por lo que hoy día se le atribuye sin duda a talleres peninsulares. Las monedas de la época acuñadas en Córdoba muestran muy claramente esta identidad epigráfica así como la similitud de títulos califales, tal como se comprueba en la inscripción ya mencionada que otorga a Hixem los mismos calificativos oficiales seleccionados para las monedas en su nombre: al-Mu'ayyad billah amir al-Mu'minin.

BANDERAS ALMOHADES

La tipología textil califal permanece de forma bastante constante en los períodos taifal (s. XI) y almorávide (primera mitad del s. XII). Pero la invasión almohade y sus tendencias austeras y ortodoxas empieza un tipo diferenciado en la producción textil hispano-musul-



De izquierda a derecha. Tejido granadino (Instituto Valencia de Don Juan); Pendón de Las Navas de Tolosa (Monasterio de Las Huelgas) y tejido de seda almohade (Museo de Cluny).

mana. Los talleres seguirán prácticamente en las mismas zonas. Autores de la época citan lugares de fabricación textil y de alfombras; así Al-Idrīsi (s. XII) nos habla de los telares de Bocairente (Valencia); y por su parte al-Himiary menciona los talleres de brocado de Fiñana, cerca de Almería.

Los panteones de Las Huelgas son los que han dado una colección más rica y variada de tejidos musulmanes, con sus 35 supulturas de personajes, enterrados en su mayoría hacia mediados del siglo XIII. Las vestiduras, por ejemplo, con que fue amortajada la reina Leonor de Aragón, muestran un nuevo motivo ornamental de rombos y los colores son menos vivos, predominando el verde y el oro.

Ibn Jaldūn por su parte señala también que los califas almohades suprimieron el «Tiraz», es decir, los talleres textiles oficiales en los que se confeccionaban las telas preciosas destinadas a los trajes solemnes de ceremonia de los califas. Es posible que este hecho ocasionara una menor producción de tejidos preciosos de la época almohade que nos han llegado, efectivamente, en menor número.

Mención aparte en la historia de la industria textil hispano-musulmana merecen las insignias militares —banderas

y pendones— que han solido guardarse también en lugares religiosos como muestra de victorias bélicas. De este tipo de enseñas restan pocos ejemplares pero todos ellos piezas magníficas. La pretendida bandera de las Navas de Tolosa se conserva en Las Huelgas: está íntegramente labrada en seda, bordada por los dos lados. Estas telas de seda, tupida y crujiente, recibirán el nombre de tafetanes y su equiparación con las preciosas insignias militares hace que en plural sean sinónimo de banderas, como puede leerse en los versos de Juan Pérez Montalván:

*«Tu entonces desesperado,
dando al mar los tafetanes,
y al viento las esperanzas,
te cansaste y me dejaste».*

LA SEDA NAZARI

La recuperación musulmana de la Península se ve muy reducida en los dos últimos siglos de su presencia en nuestro país. Al final quedaría limitada al reino Nazarí, así llamado por la dinastía

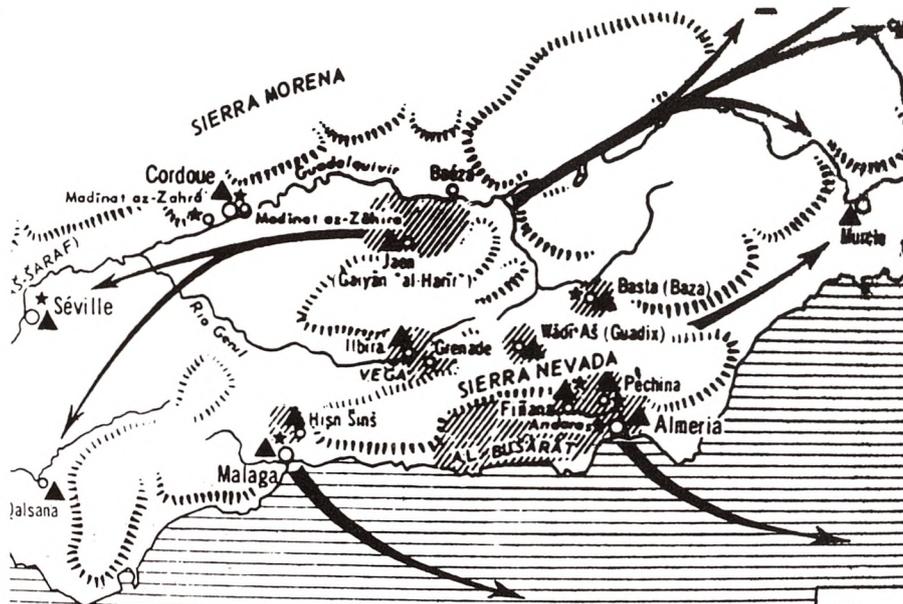
que reina en el último bastión islámico: Granada.

Los tejidos granadinos destacan por la belleza y variedad de su colorido; ésta se logra gracias a la innovación de que la urdimbre sirva también de trama. Por otra parte la calidad de la seda llega a su perfección y sobre ella aparecen muchas veces inscripciones; tanto en éstas como en los colores, es curioso observar su semejanza con los utilizados en la ornamentación de los palacios granadinos y especialmente en sus yesterías.

El historiador Maggari cuenta que en árabe a Jaén se le llamaba Jayyān al-hīr (Jaén de la seda) porque en su distrito tres mil pueblos se dedicaban a su cultivo y producción. Como señala Lombard: «La seda constituirá la riqueza del reino de Granada. Luego los moriscos se llevarían consigo los secretos de las técnicas de su fabricación».

De la producción textil de esta época, que debió ser muy abundante, quedan bastantes fragmentos y entre ellos algunos extraordinarios, incorporados a ornamentos litúrgicos, como por ejemplo la capa de la Capilla del Condestable, en la catedral de Burgos.

Precisamente por no haber sido aprovechadas como elementos litúrgicos no han quedado prácticamente



Las estribaciones de las sierras españolas ofrecen un clima excepcional para el cultivo de la morera.

En este mapa de Lombard se muestran las zonas esenciales de la cría del gusano de seda así como el impulso de las grandes corrientes exportadoras.

ejemplares de la riquísima producción de tapices y alfombras del último período musulmán español. Se sabe que parte de los suelos y también de los muros —«para pared y para estrado», dice el inventario de un obispo de Cuenca— estaban cubiertos de todo tipo de tapicerías.

Granada y sobre todo Baeza destacaban en su fabricación en el último período granadino. Muchas veces se hallan referencias a ellas en los inventarios de los señores cristianos contemporáneos o posteriores, desde el Duque de Berry (1416) hasta la lista de los bienes de doña Juana la Loca.

LAS DAMAS DE GRANADA

Este mismo trasvase del mundo de al-Andalus a los Reinos del Norte puede hallarse en la moda, sobre todo femenina. El historiador nazarí Ibn-al-Jatib ya aludía al excesivo boato y lujo de las damas de Granada: según su testimonio, que era muy crítico hacia estas señoras, llevaban labradas de oro y plata hasta las ligas.

En la toma de Alhama (1482) los castellanos del Marqués de Santa Cruz describen así el boato que encontraron: «infinitas riquezas... e ropas de zarzahan e tafetan... e muchas ropas de finos paños». Parece pues establecido que esta riqueza y belleza de los atuendos moros sería una continua tentación para los castellanos y sobre todo caste-

llanas. Diversas Cortes del siglo XV llegaron incluso a ocuparse del problema. En unas de Madrigal por ejemplo se ordena que «tales oficiales pecheros y labradores y sus mujeres e hijos e hijas no traigan... guarniciones de oro ni de aljófar ni de seda».

La conquista de Granada no supuso un corte total en el influjo de la comunidad derrotada. Es más, durante unos años el trasvase cultural es, en algunos puntos, aún más intenso. Es curioso que en 1502 Antonio de Lalaing nos cuenta que en unas fiestas celebradas en Toledo, Fernando el Católico y Felipe el Hermoso vestían al modo musulmán así como todo su séquito.

Por su parte la numerosa población morisca continuará vistiendo a su usanza durante muchos años hasta que las progresivas ordenanzas les obligarán a vestirse a la castellana, arruinando los miles de telares que aún quedaban en Andalucía (en el año 1525 todavía quedaban unos tres mil telares en Sevilla).

Este gran influjo va a desaparecer rápidamente ante todo por el cierre de los talleres —en Granada fueron prohibidos definitivamente en 1567— y por tanto de sus labras. Además España volvía ya decididamente la vista hacia Europa y hacia las nuevas modas continentales. En el siglo XVII ya sólo quedarían en la industria textil inspiraciones de motivos y técnicas, deformados y variados, pero en los que es aún posible reconocer el origen de una calidad y un estilo que impuso durante los siglos anteriores un práctico monopolio por lo que se refiere a la técnica y belleza de los tejidos preciosos. □



SEMANA CULTURAL ARGELINA

La Orquesta Clásica argelina «El Fajardija», dio un concierto de música tradicional andalusí, coral e instrumental, en el Centro Cultural Conde Duque y en el Círculo de Bellas Artes, con motivo de la Semana Cultural Argelina en Madrid. Al igual que otros países del Magreb, Argelia ha heredado una tradición musical multiseccular. La práctica musical se llama «ghernata» (Tlemcen); «can'a» (Argel), «maluf» (Constantina) y más generalmente *música andaluza*, en memoria del arte hispano-musulmán. En Andalucía, la música del Oriente islámico conoció su gran desarrollo, sobre todo en Córdoba, Sevilla, Toledo y Granada, ciudades que desempeñaron el papel de verdaderos conservatorios. Gracias al genio de *Ziryab*, la música andaluza tuvo una gran difusión.

También en Madrid actuó recientemente la Orquesta andalusí de Tetuán, dirigida por Abdel Sadak Chara.

Durante la Semana Argelina, tuvo lugar una amplia exposición de arte y artesanía en el Conde Duque, en la que llamaron la atención las alfombras, joyas y vajillas. ○

UN TESORO

JUAN
J. LUNA

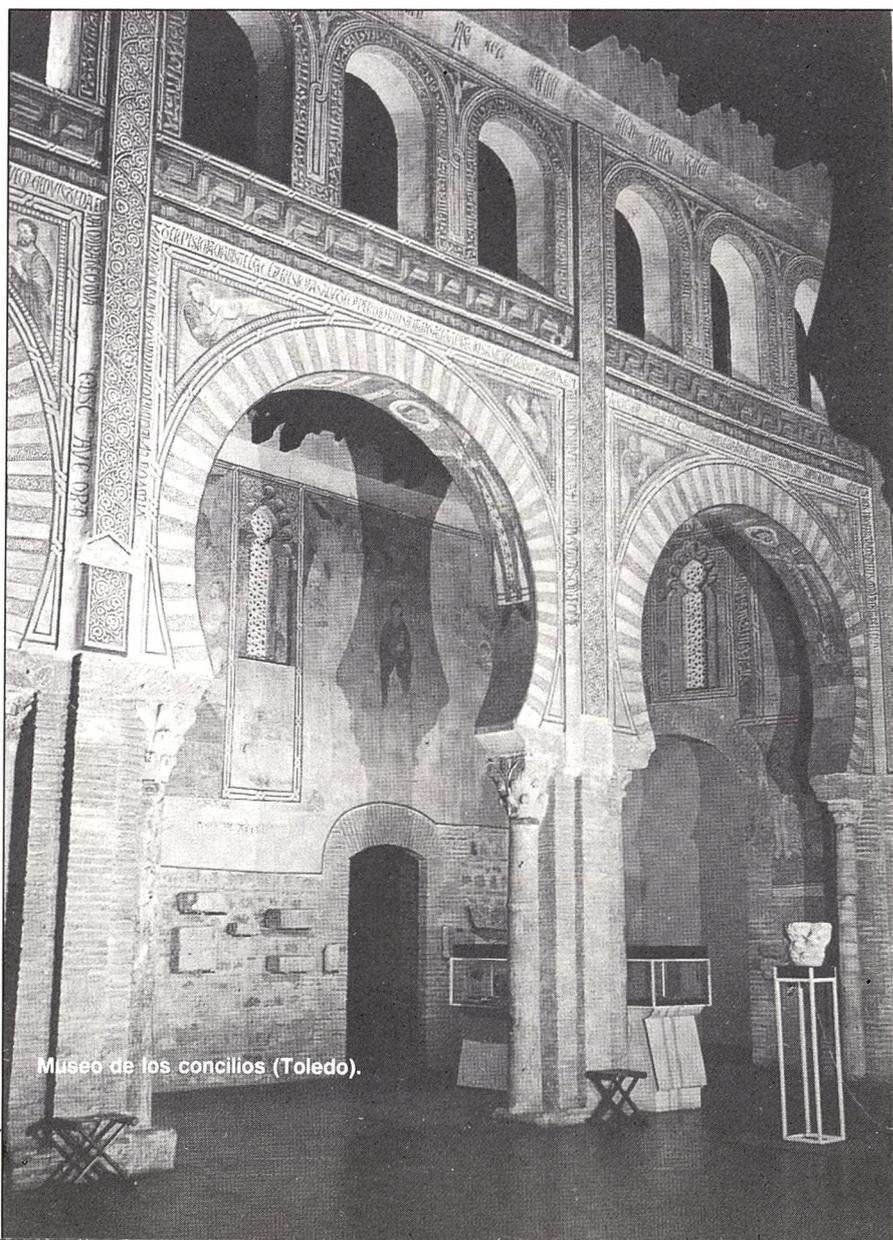
(Conservador del
Museo
del Prado)

EN LA PENÍNSULA

Cuando se recibe un cometido tan amplio y complejo como es el de inventariar el patrimonio cultural que el mundo árabe ha dejado en la Península Ibérica, la mano se resiste a iniciar por escrito una empresa de tamaño dimensión; como corolario esbozar en unas pocas líneas tal cúmulo de espléndidas realizaciones espirituales y materiales será necesariamente un resumen superficial, aún concretándose a lo puramente artístico y con una intención meramente divulgativa, debido a lo cual los párrafos que siguen parten de estas dificultades nacidas de una carencia de espacio.

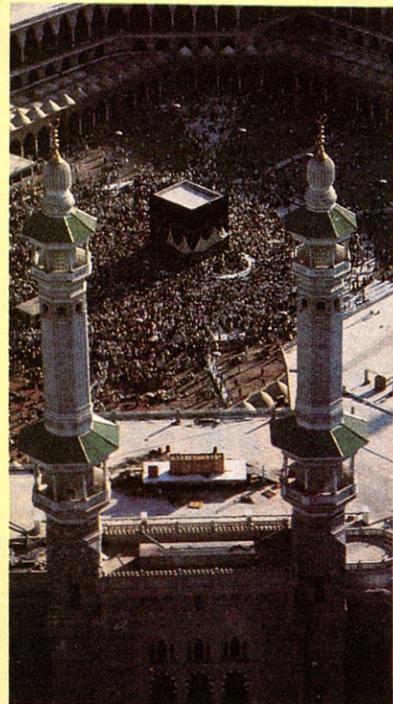
En primer lugar el concepto a emplear a manera de definición introductoria es el de *arte hispano-árabe*, ya que al igual que en todos los lugares por donde la cultura islámica se extendió, su expresión artística quedó profundamente impregnada del ambiente, las tradiciones y las cuestiones locales de toda índole. Desde el punto de vista geográfico, y particularmente geopolítico, se añadieron los estrechos lazos que unen desde hace milenios las riberas mediterráneas norteafricana y peninsular. No cabe duda que el Magreb condicionó desde un principio el mundo de al-Andalus, pero la superior categoría cultural de este último acabó por imponerse de modo que las iniciativas artísticas fluyeron, bien es cierto de forma intermitente pero con portentosa seguridad imperativa desde Iberia hacia África del Norte, especialmente en las épocas almoravide, almohade y nazarí.

(Pasa a la pág. 47)



Museo de los concilios (Toledo).

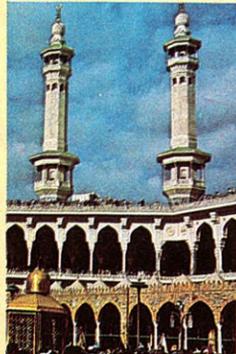
ARTE ISLAMICO NO ARABE



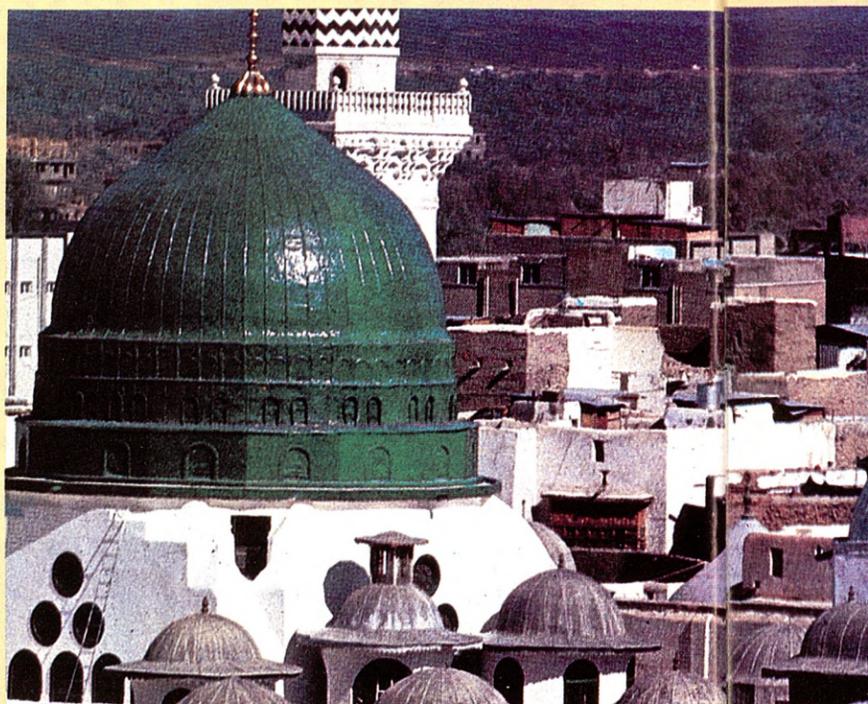
Kaaba en la Meca.



Estambul.



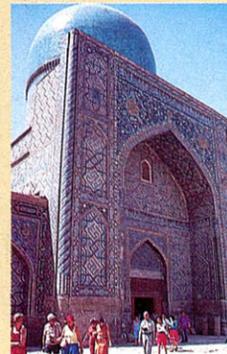
Mezquita Santa.



El domo verde de la Mezquita del Profeta en Medina.



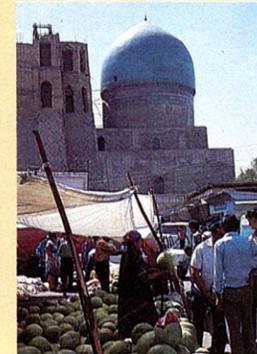
A la izquierda. Museo de Historia Antigua; a la derecha Santa Sofia (Estambul).



Medarsa de Tilia-Kari.



Sepulcros. Shah-I-Zinda.



Mezquita de Bibi-Jani.

«Arte del Islam no árabe», fue el título de la conferencia que el profesor Carlos Arean pronunció en el Club Zayas de Madrid. Entre las numerosas afirmaciones del conferenciante, que fue director del Museo Español de Arte Contemporáneo (M.E.A.C.) destacan que «todas las culturas son complementarias y que el arte de verdad espera un encuentro con lo absoluto. «el feísmo ha entrado en el arte occidental pero no así en el de oriente».

Carlos Arean aclaró que el Corán no prohíbe la representación de la imagen o la figura, pues sólo prohíbe representar a Dios. Han sido después algunos teólogos los que han recomendado no esculpir figuras humanas para no competir con la divinidad y para no estimular la vanidad de los hombres. Pero de hecho, en numerosos palacios musulmanes se han representado figuras, incluso favoritas en el baño, que sólo podían contemplar los reyes.

La pintura persa islámica, principalmente en miniatura, es una de las más perfectas en la Historia del Arte.

La cultura surge como reto del hombre a su existencia. En su respuesta adecuada. La cultura islámica salió de dos fuentes: la bíblica y, de manera más

El viejo arte persa influyó en Bizancio. Cuando Persia se arabiza es Bizancio quien la influye. La pintura persa islámica es una de las manifestaciones más perfectas de la Historia del Arte.

lejana, la sumeria. La cultura persa se convirtió en árabe-persa o islámica, que es monoteísta por excelencia. En los tiempos de ignorancia, antes de Mahoma, se adoraban las piedras y, pese a la proximidad de Siria, nada hacía presentir el monoteísmo del pueblo árabe que llegó con Mahoma, genio de conocimiento.

El viejo arte persa influyó en Bizancio. Cuando Persia se arabiza, es Bizancio quien la influye. Turquía, país islámico, no árabe, cuenta con el arte turco-osmanlí influido por el bizantino. Sus mezquitas se comprenden mejor, tras contemplar la iglesia bizantina de Santa Sofía, aunque el espíritu que la informe sea islámico.

La conquista de la India por los musulmanes produjo una de las arquitecturas islámicas más refinadas. La entrada del islamismo en ese gran país produce un gran sincretismo en su arte. También la China y la URSS cuentan con ciudades y lugares, donde se encuentran obras de arte islámico de gran interés. Como obras maestras destacan las mezquitas de Bujara, Tashkhen y Samarcanda. Según las estadísticas hay unos seiscientos millones de musulmanes en todo el mundo, de los cua-

les una cuarta parte son árabes. Así, aparte de las tres ciudades santas, Meca, Medina y Jerusalén, también tienen un patrimonio artístico islámico de primer orden, la lejana Samarcanda, hoy de la URSS y la Ispahán persa.

En el Islam hay siempre un tronco común de ideas y creencias. La fe en el Dios Único y en que Mahoma es el último y definitivo profeta, que ha enseñado los preceptos de la oración diaria —cinco veces al día— el ayuno, la peregrinación a la Meca y la limosna. La dejación de la vida en manos de Dios puede llevar en algunos casos el fatalismo, lo que combaten muchos teólogos musulmanes.

El Corán es la palabra increada de Dios y no es un libro escrito por Mahoma. Como palabra de Dios e intangible y da solución a todos los problemas de la vida. El alma de un musulmán busca en ella protección y esto también se refleja en sus ciudades y su arte. El respirar de sus ciudades está en la plazas, los zocos y los bazares. Según Spengler, el musulmán no busca la «flotación» o elevación, sino que tiene una mentalidad de interioridad. Sus ciudades son un laberinto impregnado de música, donde lo esencial es el canto del alminar de la mezquita. Es la gruta

cósmica de la que hablaba Porfirio, la que da forma al arte y mentalidad islámica.

El arte del Islám puede parecerse a un arte de irrealidades y luces aleatorias, semejantes a las de las cerámicas de reflejos metálicos. Las celosías matizan las luces en el interior, al igual que los alicatados favorecen la vibración de los reflejos y las luces en el interior.

El encabalgamiento de arcos contribuye en el arte musulmán a reticular el espacio. El juego de la luz y las coberturas dan un aire irreal de gruta y caverna, tan querido en el arte islámico, para esa buscada sensación de interioridad. El empleo de mármoles y azulejos para reflejar la luz es más persa y turco que árabe, pero tiene claros antecedentes en el mosaico vidriado bizantino.

La alternancia de dos colores diferentes en los arcos de algunas construcciones, se encuentra también en el arte islámico no árabe, principalmente en blanco y rojo, aunque alcanzó su máxima cima en la mezquita de Córdoba. □

Rosa Velasco

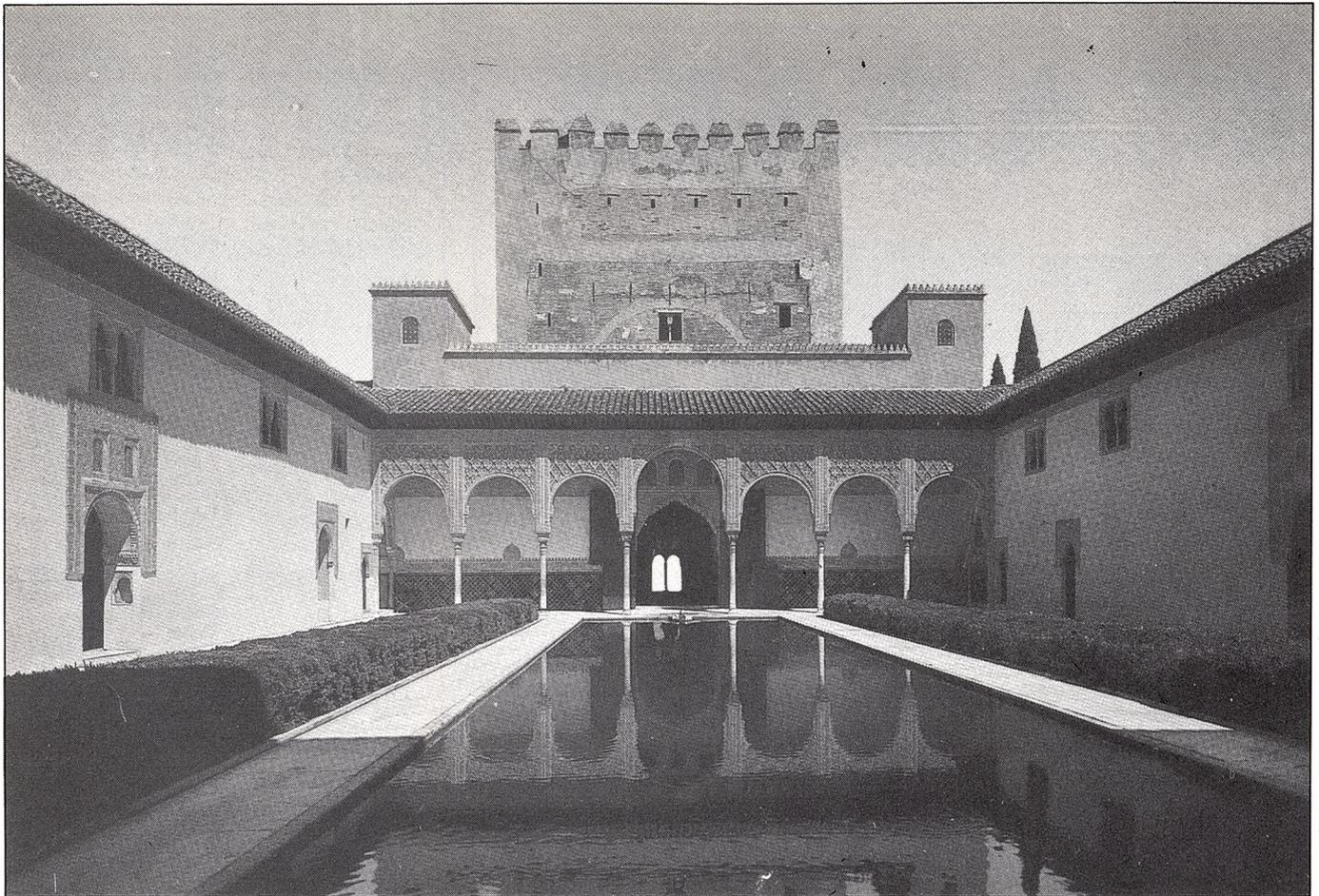
(Viene de la pág. 45)

Como resultado, las tierras argelinas y marroquíes sufrieron un pujante influjo andaluz que concluyó por definir muchos de los conceptos estéticos básicos que han determinado su evolución coetánea y posterior. Muchos musulmanes nacidos en el territorio hispano llevaron a tierras africanas sus conocimientos, aptitudes y genialidad, siendo solicitados desde áreas remotas para que allí ejercieran su maestría.

Cuando el estado visigodo desapareció como tal entidad política ante la invasión musulmana, no por ello las estructuras culturales dejaron de poseer validez, sino que por el contrario ejercieron una influencia muy marcada sobre los ocupantes y ello favoreció la penetración de elementos visigodos en la primera y balbuceante arquitectura de los nuevos dominadores, lo que a la larga fue muy beneficioso por la fusión de tradiciones artísticas. Todo permite pensar que si la impronta arábiga en el ámbito cristiano fue poderosa, no lo fue menos la visigoda en principio y la hispana en conjunto sobre lo musulmán, por lo que cabe pensar que muchos artífices peninsulares, de espíritu autóctono debieron intervenir en la construcción, decoración y acondicionamiento de numerosos edificios levantados por los seguidores de Muhammad.

EL MONUMENTO ESTELAR

Como es natural, el monumento estelar, grandioso y singular es la soberbia Mezquita Mayor de aquella Córdoba, capital de emires y califas y suntuosa metrópoli sin igual durante el siglo X. Inicialmente construida aprovechando los restos de la iglesia visigótica de San Vicente conoció ampliaciones sucesivas desde Abderrahmán I, en el siglo VIII, hasta Almanzor a fines del X. Arcos de medio punto de sustentación de techumbres y arcos de herradura para entibar se suceden enriquecidos por dovelas a dos colores, capiteles de diversos estilos, modillones de rollos y otros detalles a cual más refinado, constituyendo merced a las delgadas columnas y estilizados pilares el prodigioso bosque pétreo que fascina al visitante y deja en suspenso el ánimo al contemplar tan acabada muestra de la evolución artística de tres centurias. Si a todo este magistral conjunto se unen los complicados arcos de lóbulos y entrecruzados, las prodigiosas bóvedas de gruesas y bien calculadas nervaduras que anteceden al sorprendente mihrab realizado en tiempos de Alhaquén II —decorado con mosaicos expresamente llegados de Bizancio— los gruesos muros reforzados por contrafuertes



Alhambra de Granada.

tes, las maravillosas puertas de la fachada occidental y el alto minarete, oculto por la obra cristiana del XVI que lo recubre de una estructura renaciente, tendremos la imagen del monumento religioso más majestuoso de la arquitectura musulmana peninsular.

Otros restos quedan de esta época, tanto en la capital como en diferentes lugares, pero ninguno iguala ni de lejos el esplendor de la gran mezquita. Las ruinas del palacio de Medina-Azzahara, ciudad-palacio, Versalles islámico de las afueras de Córdoba, levantado en honor de la favorita de Abderrahman III, son hoy mudo testimonio de lo que fue aquel excepcional momento creador y a la vez un magnífico campo de excavaciones arqueológicas, que ponen al descubierto mármoles de fina talla y capiteles de caprichosas formas que evocan con su singularidad la remotísima herencia del pasado clásico. Puertas y murallas de ciertas ciudades como Mérida o Granada —únicos restos de antiguas mezquitas califales, a los que se une la del Cristo de la Luz, de Toledo, menuda pero preciosa— puentes como los de Pinos (Granada) o Guadalajara y orgullosos castillos, entre los que destaca el de Baños de la Encina (Jaén) o la cerca

de Gormaz (Soria), evidencian la ingente labor de los arquitectos, ingenieros y albañiles que proyectaron tales obras

Las ruinas del Palacio de Medina Azahara, Versalles islámico, son hoy testimonio de lo que fue aquel excepcional momento creador.

a mayor gloria de Allah y al servicio de sus príncipes y señores musulmanes.

ARTES Suntuarias

Las artes suntuarias constituyen otra excelente prueba del refinamiento que habían alcanzado los artífices y sus clientes. Los botes de marfil del Museo Arqueológico Nacional, de la Hispanic Society, del Metropolitan Museum of

Nueva York o del Louvre, de París, las cajitas y arquetas de Fitero, Leyre o Silos testimonian la excepcional altura y la cuidadísima labor de quienes se dedicaron a la industria eboraria. Igualmente lozas y cerámicas, metalurgia del bronce, la plata o el oro, la tapicería, los bordados y los tejidos en general dan cuenta de un esplendoroso período en el que se fundieron distintas tradiciones para obtener series de piezas artísticas de elevadísima calidad y asombrosa variedad en aquel peculiar universo que fue el crisol cordobés por espacio de muchas décadas, hasta su desaparición en el 1031; durante el cataclismo socio-político que dio fin a la gloria del califato y a su existencia misma como poder unificado.

Los pequeños reinos independientes que surgen a continuación, los taifas, han de sufrir los ataques cristianos y las luchas entre sí. Todos desean emular el poderío y esplendor del califato sin conseguirlo; sus medios más limitados, les llevan a inspirarse en la estética de aquél con materiales más pobres y ligeros, que se recubren de una fastuosa decoración alcanzando un efectismo de extraordinaria espectacularidad. Las fórmulas califales se barroquizan, los arcos se complican multiplicándose su variedad en aras de una delirante fanta-

sía y los motivos decorativos caligráficos, vegetales y de lacería recargan las superficies. Se conservan numerosos restos del Palacio de la Aljafería de Zaragoza, así como partes de las alcazabas de Málaga, Almería y Granada, monumentos todos construidos en esta época. Existen también las casas de baños, algunas tan significativas como el Bañuelo de Granada, o los establecimientos similares de Baza y Palma de Mallorca, que permiten hacerse una idea de estos peculiares sitios, tan unidos al espíritu de la civilización árabe. A pesar de que en conjunto esta arquitectura carece de la grandeza de la califal, cumple la función de ser su fase epigónica con características propias.

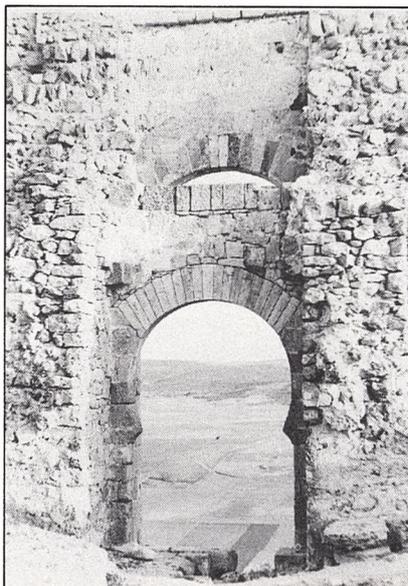
LADRILLO Y MAMPOSTERÍA

A fines del siglo XI el decaimiento de los taifas y la fuerza expansiva de los habitantes del norte de África determinan la invasión de la península por los almorávides, iniciándose la segunda gran fase del arte islámico occidental. Como resultado hay una fusión de las fórmulas taifas con las que traen los invasores y se produce una estrecha relación con el Mogreb, donde están radicados los centros del poder de éstos. En el terreno de las costumbres y de las artes aparece una purificación especial que busca eliminar todo lo que de decadente podía encontrarse en el mundo taifa.

En estos años se emplea el ladrillo con extrema habilidad así como la mampostería, aparecen otros tipos de arcos y bóvedas y se enriquece la decoración, aunque reduciéndola a espacios muy concretos que no desvíen la atención del imponente efecto de grandiosa severidad que se desea. Son muy interesantes los restos de las fortificaciones de Niebla o de la mezquita de Almería, las ruinas del castillo de Monteagudo (Murcia) o algunas mezquitas norteafricanas como las de Tremecén, Argel, Marrakesh o Fez, creadas bajo los mismos supuestos estéticos que lo realizado en España por entonces, cuyo reflejo también se advierte en distintos edificios mozárabes de la península.

A los almorávides les sucedieron los almohades, con los cuales la religión se depuró más y el arte fue concebido de forma más austera. Su imperio, también hispano-africano, alcanzó desde el sur de España hasta Tripolitania y la amplia fachada atlántica marroquí. Es una época de amplio y fructífero intercambio artístico entre todos sus territorios. Predomina el espíritu arquitectónico sobre la decoración, aunque ésta enmascara con frecuencia las estructuras.

Continúan empleándose mampostería y ladrillo, así como se prosigue la renovación de arcos y bóvedas, empleando en las decoraciones la cerámica esmaltada. Quedan restos de mezquitas en Almería y Sevilla: de esta última subsisten su patio y el alminar —la celeberrima Giralda— convertido en torre de la catedral cristiana, levantada sobre el solar del templo musulmán. Se conserva poco de las partes almohades del alcázar de Sevilla, suntuosa residencia palaciega, muy alterada después; hay ruinas de casas en Córdoba y existe una pequeña mezquita en Cuatrovientos (Sevilla). Igualmente en Marruecos hay diferentes muestras del arte de



Castillo de Gormaz.

este período. En la arquitectura militar los almohades hicieron grandes innovaciones y entre las grandes fortificaciones que construyeron sobresalen las cercas de Cáceres y Badajoz, así como la formidable de Sevilla, una de cuya construcciones más famosas se mantiene prácticamente incólume: la Torre del Oro. En territorio cristiano destacan obras hechas por andaluces: la capilla de las Claustillas, en el monasterio cisterciense de las Huelgas de Burgos y de la sinagoga de Santa María la Blanca de Toledo.

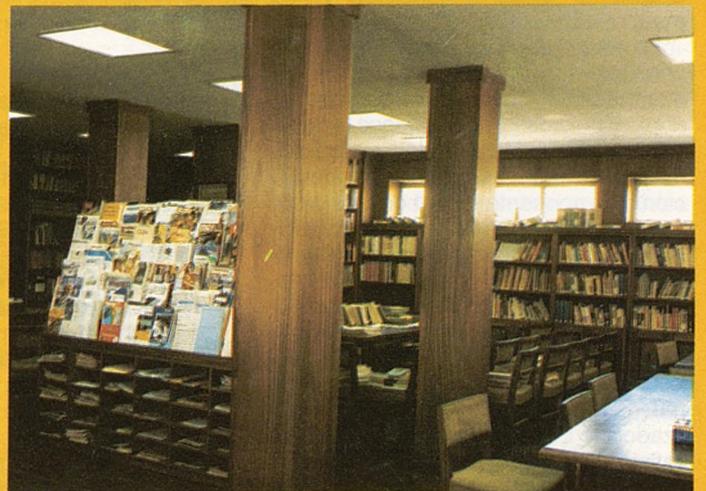
La derrota de Las Navas de Tolosa en 1212 y la conquista de Córdoba, Sevilla y Valencia por los cristianos marcan irremisiblemente la caída de los almohades y dejan el dominio musulmán de la península reducido al pequeño reino de Granada, que se asienta sobre el área mediterránea de Andalucía. Es el período nazarí, en el que se acusan ciertas influencias cristianas fundidas con las tradiciones de las etapas anteriores, dando lugar a una prodigiosa eclosión artística, de corto alcance pero de indudable espectacularidad.

PALACIO-CIUDAD MUSULMANA

La obra más famosa es la Alhambra de Granada, tipo de palacio-ciudad musulmana y en donde mejor se advierte la reacción contra el espíritu austero almohade. El soberbio conjunto está formado por una zona fortificada compuesta por la Alcazaba, las murallas y las torres, de formas masivas y desnudas de decoración, que albergan y protegen en su interior las residencias exquisitamente decoradas con suntuosa profusión. Posee el palacio varias áreas a manera de palacios independientes: el Cuarto de Comares o salas oficiales, entre las que destacan el salón del trono y hermoso Patio de los Arrayanes; el harén o parte privada, con el sorprendente Patio de los Leones y las salas y salones adyacentes de nombres evocadores como las de Abencerrajes, Dos Hermanas, Daraxa, etc... Los riquísimos arcos decorativos, los motivos preciosistas que recubren las paredes, las columnas de finísimos fustes y bellos capiteles, los arriates y albercas, las cubiertas de madera o las cascadas de almocárabes que revisten las bóvedas, en suma todo lo que de refinado y fabuloso tiene la expresión artística de este pequeño reino está presente en la Alhambra. La completan los miradores desde los que se columbra la ciudad, la vega y Sierra Nevada, los jardines del palacio y los exteriores, como el Generalife, construido en la colina que hay enfrente, constelado de estanques, surtidores, macizos de flores, huertas y arbolado.

Otros edificios podrían inventariarse pertenecientes a la época nazarí en Ronda, Málaga o en la propia Granada; quedan vestigios de mezquitas, fortalezas, casas y otras obras de tipo civil, pero ninguna puede ni lejanamente parangonarse a la Alhambra y el Generalife, lugares hechos expresamente para el disfrute de los sentidos en una fase ya postrera del poder musulmán peninsular que se extinguiría definitivamente en 1492.

No pueden cerrarse estas líneas sin señalar, a manera de complemento, la existencia de algunos motivos escultóricos y pictóricos que se han conservado. Igualmente desde el fin del califato hasta la caída de Granada las artes suntuarias conocieron un soberbio desarrollo. Lozas y cerámicas, trabajos en madera, labores de taracea, orfebrería, tejido y todo tipo de piezas sirvieron para decorar los edificios, alhajar sus interiores y complacer a sus dueños, con el característico refinamiento y dominio de la técnica de que hicieron siempre gala artistas y artesanos. Los museos y colecciones exponen y se disputan tales tesoros, testimonio, junto con la arquitectura e infinidad de otros aspectos, del inapreciable bagaje cultural que los musulmanes aportaron a la civilización hispana.



Colegio Mayor N. S. de Africa.

Becados por el I.H.A.C. y Relaciones Culturales

ESTUDIANTES ÁRABES EN MADRID

Un centenar de estudiantes árabes, becados por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, han pasado sus vacaciones en España, estudiando español por las mañanas y divirtiéndose por las tardes. Los fines de semana han hecho distintos viajes turísticos, para no limitarse sólo a la capital de España, donde residían. El Colegio Mayor Nuestra Señora de África ha dado alojamiento a la mayoría de estos estudiantes, salvo a 28 iraquíes, cuyo alojamiento fue solicitado cuando ya no había espacio para todos y decidieron alojarse todos juntos en el C. M. Alcalá.

Túnez, Marruecos, Argelia, Iraq y Egipto son los países que más estudiantes han enviado, pero también hay estudiantes de Siria, Líbano y Jordania. De Turquía, país islámico no árabe, también había algunos estudiantes.

CLASES EN TRES NIVELES

Para la mayoría ha sido el primer viaje a España, después de cursar estudios de Lengua Española en su

país. Las clases, impartidas en tres niveles: principiantes, nivel medio y superior, se recibían en la sede del I.H.A.C.

El profesor Zamora Vicente y su equipo han sido los encargados de mejorar el nivel de español de estos árabes, durante todo el mes de julio.

Algunos estudiantes han continuado la estancia en España, después del mes de la beca, para viajar y conocer otras ciudades españolas, principalmente de Andalucía.

Además de las clases de la mañana, tres tardes a la semana han tenido actividades culturales de cine, teatro, vídeo, visitas a museos, etc. El Palacio Real ha estado entre las primeras visitas, y Toledo y otros alrededores de Madrid, han figurado entre las excursiones realizadas.

TERTULIA PARA «CALAMO»

Después del almuerzo en el Colegio Mayor, un grupo de estudiantes contaron sus experiencias y opiniones para «CALAMO». *Leila Saidi*, tunecina de 24 años, es una mujer esbelta, con la altura y la delgadez de una modelo, que se muestra muy comunicativa. Es la única mujer que va tocada y envuelve su bello rostro con un amplio pañuelo. Ha dejado a su hijo de dos años y a su marido, arquitecto, para mejorar su español durante un mes. Conoce bien la Historia de España y le sorprende y le gusta «la arquitectura tan diferente a la de Túnez. Allí las casas están enjalbegadas y aquí



Comedor.

se ven más las construcciones de ladrillo rojo que es muy bonito». «Las comidas son también muy distintas. Pienso que en España son muy nutritivas, pero no son tan sabrosas como en Túnez».

Es viernes y quizás se acerque al Centro de Cooperación Islámica de Cuatro Caminos, para hacer la oración de los viernes. «Es una obligación asistir para los hombres, pero no para las mujeres. El hombre es el ministro exterior de la familia y la mujer es el ministro interior».

Safia Gharbi, 22 años, también de túnez, explica muy bien por qué quiso aprender español. «Me gustaban las canciones de Julio Iglesias. Ahora ya no me gustan tanto, pero sí me gusta el español». «Y ahora, ¿qué cantantes te gustan?» «Prefiero a Plácido Domingo y

al Fary». Es la cuarta vez que viene a Madrid y dice que ha adoptado a España como «segunda patria». «Me gustaría vivir aquí».

«HABLO BEREBER»

Suad El Faezi, 21 años, nació en Alhucemas y viene de Tetuán. Estudia Literatura Española en la Facultad de Letras de Tetuán y domina el español a la perfección. «Soy rifeña y mi lengua no es el árabe sino el bereber, que es muy distinto». «¡Pero sabrás árabe!» «Sólo el árabe de la calle, que es el popular. Desconozco el árabe clásico de la escuela». *Suad estudió de pequeña en el*

colegio español Jovellanos de Alhucemas, pero «ahora ha perdido importancia el español en favor del francés. Esto ocurre en todo Marruecos. Es una pena». El curso pasado estudió la literatura Española de posguerra, en autores como Cela, Goytisolo, Martín Santos, etc. «Ahora hemos empezado a estudiar la Literatura de América Latina, que me gusta más que la española. También estudiamos como dramáticos a Lope de Vega y a Tirso de Molina».

Hichem Ahmed, egipcio de 22 años,

aspira a hablar el español con fluidez y quiere conocer todos los monumentos importantes de la península. *Sherif Ramadan*, 26 años, de El Cairo, dice que «el español es una lengua interesante porque tiene relación con el árabe». Le gusta la historia de España «porque tiene muchos capítulos relacionados con los árabes».

Reje Lekdhar, una tunecina cosmopolita, de 21 años, ha vivido temporadas en Estados Unidos de América, Italia y Francia, pero «nada como Barcelona. Es la ciudad más bella que conozco. Supera a París y a Roma». «Pero ¿por qué?» «Es como una tarjeta postal».

Carlos Trias de Bes, subdirector y director en funciones durante el mes de permanencia de los estudiantes, dice que la convivencia para todos estos estudiantes durante este tiempo es muy

positiva. «El colegio tiene durante este mes 220 estudiantes de 37 nacionalidades y esto es para todos una experiencia inolvidable. En principio se hace compartir la habitación con un estudiante de otra lengua, para que hablen español entre ellos. Y a menos que pidan otra cosa, así se sigue. Es curioso ver cómo los estudiantes, sobre todo los polacos, se interesan por el modo de vida y las costumbres de los países árabes».

Las anécdotas durante este mes de convivencia son muchas. Hubo una fiesta nocturna para la que se adornaron los salones con banderitas, y cuando algunos estudiantes vieron que faltaban las de su país, inmediatamente pintaron las suyas, con lo que tenían a mano. Para el rojo se utilizó hasta barra de labios.

Fattoumi Kadour, es marroquí de 34 años. Trabaja para la agencia nacional de noticias de Marruecos y quiere mejorar su español «porque España y Marruecos tienen muchos asuntos juntos y me gustaría entrevistar en su lengua a las personalidades españolas que van a mi país». Trabaja en Fez, donde hay un Centro Cultural Español, que dirige *Manuel Cañedo*, y allí «se hacen muchas actividades culturales de interés: cine, vídeo, exposiciones, música, danza, un taller de pintura para niños... y se invita a muchos artistas españoles». *Zoubair Ben El Amin*, también marroquí de 35 años, se apresura a añadir que



Sala de estar.

en Tetuán, el Centro Cultural Español que dirige el *Doctor Gil* es también muy vivo y activo y está siempre lleno de gente, por las importantes actividades de grupos españoles que van allí a mostrar su arte.

Cervantes, «Don Quijote», son una referencia común de estudio para todos estos jóvenes árabes, que se embarcan en la aventura del español. □



Estudiantes en un aula.

APRENDER ARABE EN DAR AL-LUGAT

Dar al-Lugat (Hogar del idioma) es uno de los centros de la capital de España donde se puede aprender árabe. Tiene seis años de experiencia y más de mil alumnos han pasado por sus aulas. Su enseñanza garantiza profesorado nativo; clases sobre vocabulario español de origen árabe; sistema audiovisual y vídeo, etc. Entre las novedades que ofrece Dar al-Lugat están: 400 películas en árabe culto o *fushá* a disposición de los alumnos; cursos de mecanografía árabe; dos becas de un mes para Egipto en avión. A todos los alumnos matriculados en Dar al-Lugat se les ofrece una suscripción de



Exposición en Dar al-Lugat.

«CALAMO». Dar al-Lugat acaba de incorporar cursos de árabe por correspondencia, algunos de ellos, especializados para

ejecutivos.

Más información en Dar al-Lugat. Gran Vía, 71, 3.º izda. Madrid 28013. Teléfono 247 07 40.

LIBROS DE ESPAÑOL PARA MARRUECOS

Cuatro toneladas de libros de español, por valor de ocho millones de pesetas,

han sido entregadas a las autoridades culturales marroquíes por el gobierno español, a través del Ministerio de Cultura, que ha financiado esta operación, tras un acuerdo con el Ministerio de Asuntos Exteriores. La operación se inscribe dentro del fomento de la lengua española. La mayor parte de los libros son sobre metodología del idioma.

Se celebra este año el noventa aniversario de la muerte del escritor cubano José Martí. Puede ser ésta una buena ocasión para hacer un repaso de las referencias en la obra martiana del mundo árabe e islámico hacia el que le unía una doble atracción: la del autor modernista que busca en este mundo inspiraciones e ideas y la del periodista y espectador político que se interesa por la reacción nacionalista árabe en contra del fenómeno colonial.

JOSE MARTI

Y EL RENACIMIENTO ARABE

POR BERNABE LOPEZ GARCIA

Orientalismo y modernismo

Construye Martí una nueva mitología en su obra a partir de las referencias a paisajes, a lugares o a personajes árabes. Son, sin embargo, menores las referencias literarias que las puramente políticas. Evoca al-Andalus (La Alhambra, la Aljafería, Lindaraja, Boabdil...) que les sirve de recurso descriptivo lleno de color. Hace alusiones frecuentes del tipo «el encaje de las espadas de Taza, «las hojas de Damasco» o de Toledo, «los ojos hechos a la luz arábica del magnífico Fortuny». Recuerda los cielos rojos o azafrañados del Egipto faraónico o islámico, los poemas de Omar Jaiyam o las sugerencias del mundo de *Las mil y una noches*, poblado de Aladinos y Sherezades. A todo esto se añade un entramado de referencias coránicas o de alusiones a los mil confines geográficos del mundo islámico («los países de ojos negros»), que integran todo un mundo literario de leyenda, poblado de imágenes familiares desde el romanticismo y desarrolladas por el modernismo.

A medio camino entre la creación artística y su interpretación imaginativa y crítica del mundo árabe, que incubaba su doble rebelión antitomana y antieuropea, escribió Martí en 1869 un breve drama poético titulado *Abdala*. Drama posromántico, desarrollado en una ahistórica Nubia, impregnado de un recio patriotismo que lo conecta con la problemática cubana recién estallada la guerra anticolonial de los diez años,



guarda sin embargo sólo una referencia lejana con el mundo árabe, fuera del nombre islámico del protagonista.

Abordando ya los ensayos políticos de Martí, puede observarse que su interés por el mundo árabe procede de su coetaneidad con cuatro hechos significativos que acaecen en cuatro puntos de este mundo y que quedarán reflejados en la obra martiana: la revolución nacionalista egipcia de 1881; la ocupación francesa de Túnez en el mismo año; la extensión del mesianismo islámico y la aparición de Mahdíes en Sudán y Libia por las mismas fechas; y por último, poco antes de su muerte, la agresión española en el Rif en 1893.

La revuelta en Egipto

Los artículos de Martí en *La América* y *La Opinión Nacional* están plagados de referencias a los acontecimientos de Egipto, país «que quiere entrar a ser dueño de sí» en expresión del autor cubano. De gran interés es su trabajo «La revuelta en Egipto», escrito a raíz del desencadenamiento del movimiento nacionalista del coronel Arabi que tanto alarmó a los intereses ingleses y extranjeros en la zona. Descrito con imágenes poéticas, el artículo venía a concluir: «Así queda el problema: el ancla británica quiere clavarse en los ijares del caballo egipcio: el *Corán* va a librar la batalla al Libro Mayor: el espíritu de comercio intenta ahogar el espíritu de independencia: el hijo generoso del desierto muere el látigo y quiebra la mano del hijo egoísta del Viejo Continente».

Siempre con un lenguaje rico y expresivo, dentro de las coordenadas del movimiento literario al que Martí contribuyó a dar vida, daba repaso en ese artículo a la situación egipcia en que se incubó la revuelta: «Inglaterra y Francia tienen vencido a Egipto: sus representantes manejan, por acuerdo con el jedive, y en representación y garantía de los tenedores de bonos egipcios en Europa, la desmayada hacienda egipcia. A los contratos fraudulentos, para la tierra del felá («Felá» = Fellah = campesino) ruinosos y para Europa muy beneficiosos, ajustados en el tiempo infausto del jedive Ismail, seguía una esclavitud poco disimulada, en todo acto nacional asentida y servida por Riasz Pachá, el primer ministro del actual jedive». La situación interna insostenible, a causa de las continuas elevaciones de impuestos, fraguó en la «rápida, imponente y absoluta» victoria del movimiento nacionalista. «Fue el motín como invasión de mar. Lo encabezó un robusto coronel,



Arabi Basa acaudilló un movimiento en Egipto en 1881.

dotado de condiciones populares, lleno de espíritu egipcio, musulmático e independiente».

Martí dedicará palabras elogiosas a esta nación árabe que entendía el problema de la independencia como «problema de vida»: «El problema es vital y severo: para Egipto, airoso y rebelde como sus corceles, problema de vida». Causa nacional, patriótica, la independencia de una nación codiciada por los

Martí construye una nueva mitología en su obra, a partir de las referencias a paisajes, a lugares o a personajes árabes.

imperialismos británico y francés, suscitaba en el Martí de 1881-1882 la necesidad del ejemplo para los «políticos y curiosos tienen puestos hoy sus ojos en el Egipto. La revuelta en la tierra de las maravillas, de las esfinges, de las pirámides, del cielo encendido, de la arena sofocante, es profunda y amenaza ser tremenda. Egipto halla que ha pagado demasiado caro la civilización y el apoyo que pidió a los europeos, y quiere lanzar de sí a los civilizadores».

La revuelta en Túnez

«Egipto contra Inglaterra; Túnez contra Francia; Argel complicado en la re-

vuelta; Turquía azuzando a los tunecinos, y enviando tropas a Trípoli... ¿son éstos por ventura hechos casuales?» Con toda lógica se preguntaba Martí de la cuestión colonial por el congreso celebrado en Berlín en 1878 para poner fin a la crisis balcánica, antesala del reparto del continente africano al que se procedió en la conferencia berlinesa de 1885, dan las claves de éste —sólo aparentemente— extraño paralelismo.

Las referencias a la cuestión tunecina en las crónicas políticas de José Martí son también abundantes. En sus artículos para *La Opinión Nacional* de Caracas sobre la política francesa de la Tercera República, dedicará apartados enteros a comentar este problema colonial que contaba en la misma Francia con numerosos detractores. A principios de 1882, tendrá Martí palabras de alabanza para esa «nación sencilla, cuerda y trabajadora (Francia), tan distinta de aquella que, más de medio siglo antes, se afanaba en guerras de conquista en Egipto, Rusia, España, y que «luchará, más por defender su suelo, no por adquirir el ajeno. Ni ha de defender la extrema libertad propia, para ir a oprimir, con extrema opresión, la libertad ajena».

En otro lugar se planteará en voz alta las cuestiones que preocupaban en el panorama político francés, dejando traslucir su admiración por pueblos, como el tunecino, «decididos a ser libres»: «¿Será la campaña de Túnez loca guerra de romántica conquista o moderado castigo a una injuria hecha por los árabes a la nación? ¿Deberá la guerra ser dirigida desde el campo de batalla o desde los gabinetes de París? ¿Los 28.000 soldados que acaban de partir de Tolón para África van a tomar satisfacción de la ofensa, o a lanzar a Francia en una guerra mortífera contra pueblos decididos a ser libres?»

Atento espectador de la dialéctica colonialismo/rebelión, describirá en su artículo «La revuelta en Túnez» los primeros meses de combate y confusión. Pero, a diferencia de los trabajos sobre Egipto y el Rif, el tono de crónica adoptado por Martí al hablar del caso tunecino, no deja traslucir, de una manera tan rotunda, su toma de posición ante el hecho.

La tierra árabe se ha llenado de redentores

Paralelo a este fenómeno de rechazo a la penetración europea en el mundo árabe norteafricano, tuvo lugar en otros



Avanzadilla de las tropas del Mahdí en las cercanías de Jartún.

puntos del área la fusión de un movimiento anticolonialista rudimentario con la tradición islámica de carácter mesiánico que preconizaba la venida de un Mahdí o redentor. Muhammad Ahmad, el Mahdí sudanés apareció en 1881 con el proyecto de regenerar Egipto, la Península Arábiga y Palestina. Por aquellas fechas, en Libia, Muhammad el Mahdí de la cofradía de los Sanusiyya, protagonizó un movimiento similar. A ellos se referirá Martí en un interesante comentario que se puede resumir en la frase que encabeza este apartado: «Sabben nuestros lectores —dirá en 1882— cómo está ardiendo, visible en unos puntos y latente en otros, una gran rebelión religiosa en las comarcas árabes del Africa, que hacen de la fe en la religión de Mahoma la bandera de su independencia de los invasores europeos, que no ocultan su anhelo de adueñarse al cabo de aquellos hermosos países, y del Sultán de Turquía, cuyo gobierno odian. *Y la tierra árabe se ha llenado de redentores.* Uno se llama el Mehdí, y guía a la tribu Sanoussi en Trípoli, donde predica que es él esperado Messiah de Islam. El Mehdí también se llama así mismo, otro, pero ese no es hombre de

armas, como el de la tribu de Sanoussi, sino un reformador religioso en apariencia inofensivo, que anda enseñando a las gentes el Korán que ha enmendado. Y ahora aparece un tercer el Mehdí, que es también hombre de armas, y ya ha domado en más de un encuentro las de Egipto. Explica estas apariciones la profecía árabe que fija para el fin de este año la venida de un Mehdí redentor, profecía que aprovechan esos caudillos entusistas para sacudir el poder del Sultán, contra el cual se rebeló ya el infortunado khedive Ismael, depuesto por el influjo de los poderes europeos, y el fiero Hussein, gran sherif de la Meca, que murió asesinado a manos de un derví».

Descubre Martí el trasfondo social del mahdismo (que reaparece en varios puntos del mundo islámico coincidiendo con el cambio de siglo en el calendario de la Hégira: 1881/1299) en otro apartado de su obra, el correspondiente a la publicación para niños redactada por él mismo, *La Edad de Oro*. En su número primero, en el trabajo titulado «Cuentos de elefantes», expondrá: «Y otros (europeos) van de tropa, a sueldo del khedive que manda en Egipto, a ver

como echan de la tierra a un peleador famoso que llaman el Mahdí, y dice que él debe gobernar, porque él es moro libre y amigo de los pobres, no como el Khedive, que manda como criado del Sultán turco extranjero, y alquila peleadores cristianos para pelear contra el moro del país, y quitar la tierra a los moros sudaneses».

Cuba y El Rif

Aquel apasionamiento que observamos en los comentarios martianos sobre la revuelta egipcia, reaparece, diez años después, en el artículo titulado «Los moros en España», a propósito de la intervención militar española en la zona limítrofe con Melilla. La casi simultaneidad de la reacción rifeña (1893) y el levantamiento definitivo que se prepara por Martí y los patriotas cubanos (1895), hace que nuestro autor entrelace ambos fenómenos de oposición a un mismo agente exterior: «Cuatro siglos hace que está España en Melilla, y no tiene allí más que el castillo de matar y una iglesia vieja. El corazón honrado,

YUSUF IDRIS (1927)

INSTANTANEA (1954)

español con Pelayo en Covadonga, es hoy moro con el Rif contra la posesión injusta de España, e inútil al mundo. Poseer es obligarse. Bañar en sangre un pueblo, o deshonrarlo con el vicio, no es justo título para poseer, ni en el Rif ni en Cuba. Allá está la guerra. Sea el triunfo de quien es la justicia».

Martí sitúa la cuestión rifeña en su contexto más amplio norteafricano, anticolonial y nacionalista árabe e islámico. «En los rifeños no arde sólo ahora el agravio de ver profanada con un reducto español la tierra de su cementerio, ni la venganza por la guerra que tuvo su cantor en aquel Alarcón que aborreció tanto a América, ni el indómito afán de ver libre de extraños inútiles su peñasco; sino que por toda la gente mora, y por el Norte todo africano, cunde, más briosa a cada nuevo ímpetu, la idea, sólo para los privilegiados y cobardes apagada, de ligarse, con su fe a la cabeza, contra los pueblos que, del brazo de sus falsos señores, —de los afrancesados e imperialistas y olanos de la morería—, se dividen y reparten, sobre el cadáver de la raza, las tierras donde de siglos atrás se vienen afinando su belleza y bravura. Es la nación lo que está detrás del Rif, y la fe, y la raza. Lo del Rif no es cosa sola, sino escaramuza del cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo».

Un mes después de publicar este trabajo, aparecería en el mismo periódico *Patria* el titulado «España en melilla». No plantea sin embargo en él la cuestión rifeña, sino tan sólo la necesidad de no hacer de la insurrección cubana una mera maniobra de coyuntura, aprovechando el estallido del frente marroquí y la consiguiente distracción del ejército español: «No entraremos en la libertad por la gatera de Melilla», dirá.

Profundo visionario, supo ver, con antelación a todos los grandes movimientos nacionalistas de los tres continentes oprimidos, la revuelta anticolonial de la que sería protagonista nuestro actual siglo. Consciente del «cambio y reajuste en que parece haber entrado el mundo», se proclamará solidario de la lucha rifeña, antecedente de aquella más organizada y madura que encabezaría un cuarto de siglo después Abd el-Krim el-Jattabi. Y tras comprobar que, desde siglos, «donde hay pelea injusta, allí está España», invitará, en una premonición de esa muerte de la que ahora se cumplen noventa años: «Seamos moros: así como si la justicia estuviera del lado español, nosotros, que moriremos tal vez a manos de España, seríamos españoles. ¡Pero seamos moros!» □

Fue raro que una niña como ella pidiera con tanta sencillez y tanta espontaneidad a una persona mayor desconocida, como yo, que le colocara la carga. Una carga realmente compleja, ya que sobre su cabeza se alineaban piramidalmente una bandeja de papas al horno y un recipiente ancho con buena cantidad de placas de hojalata repletas de pan cenecío. A pesar de que ella lo sujetaba con la manita el recipiente se había deslizado y amenazaba con derribar toda la balumba.

Mi sorpresa no duró, pues en cuanto vi que la nena estaba en apuros me precipité a salvar la carga. Probé de muchas maneras, pero cuando equilibraba la bandeja se torcía el recipiente, cuando ponía bien las hojalatas se desequilibraba la bandeja, y cuando conseguía que concordara todo se le torcía a ella la cabeza. Sin embargo, acabé por afirmar el conjunto y más tranquilo le aconsejé que volviera al horno —que estaba cerca—, dejara las hojalatas y las fuera retirando poco a poco.

No sé lo que pensaría,

porque la carga no me permitió verle la cara. Lo cierto es que nada más sujetarla con la mano se puso en movimiento refulgiendo infinidad de palabras, de entre las cuales comprendí dos: *mi señora*.

Seguí mirándola mientras cruzaba la avenida atestada de automóviles y entonces advertí que llevaba un vestido viejo, holgado y pingón, que más bien parecía rodilla del horno, y sus piernitas de alambre, que asomaban al final del astroso falderío.

Admirado contemplé cómo afirmaba en el suelo los pies descalzos, igual que un pollito las garras, banboleándose al avanzar, y como miraba a todos lados con las rendijillas negrísimas de la cara. Daba algunos pasos bien afirmados y se descompensaba; pero enseguida volvía a encontrar el equilibrio.

Así seguí examinándola, absorbido por cada uno de sus movimientos y esperando a cada segundo que se produjera el desastre.

Por último, la criadita acabó de cruzar la calle

abarrotaada con un tiento que era prudencia de adulto.

Emprendió la marcha por la otra acera, pero antes que desapareciera la vi pararse en seco.

Al precipitarme en su ayuda casi me atropella un coche; sin embargo, cuando llegué todo seguía en orden, recipiente y bandeja en perfecto equilibrio. La niña, no obstante, continuaba inmóvil y mirando; su cara arrugada y morena acechaba las evoluciones de una pelota de goma que zarandeaban unos chicos del mismo tamaño o algo mayores que ella, entre exclamaciones, gritos y risas.

Ella a mí no me vio, y tampoco siguió parada mucho tiempo. Las garritas se pusieron otra vez en marcha y se la llevaron. Pero antes de torcer se volvió despacio —y la carga con ella— para echar una larga mirada a los chicos y la pelota.

Después, el barrio se la tragó. □

Traducción de MARCELINO VILLEGAS

TAYYEH SALIH (1927)

SUSAN Y ALI (1966)

El se llamaba Ali y ella Susan. Jartum. Londres. Ella estudiaba arte en el Instituto Slide, él estudiaba Ciencias Políticas en la Facultad de Económicas de la Universidad de Londres.

— Cásate conmigo, decía ella.
— No puede ser, decía él.
— Pero te quiero, insistía ella.
— Yo también te quiero. Pero..., decía él.

Y por fin él regresó a su país. Se escribían.

— Pero yo te quiero, Ali.

— Yo también te quiero, Susan. Pero...

Seis meses.

— He conocido a un hombre. Voy a casarme con él, le escribó ella.

Y la correspondencia se interrumpió.

El piensa en ella muchísimas veces.

Ella piensa en él de vez en cuando.

Pero... □

Traducción de MARCELINO VILLEGAS



La visita del presidente Benjedid a Madrid

UN REENCUENTRO POLITICO EN EL CONTEXTO GLOBAL HISPANO-MAGREBI

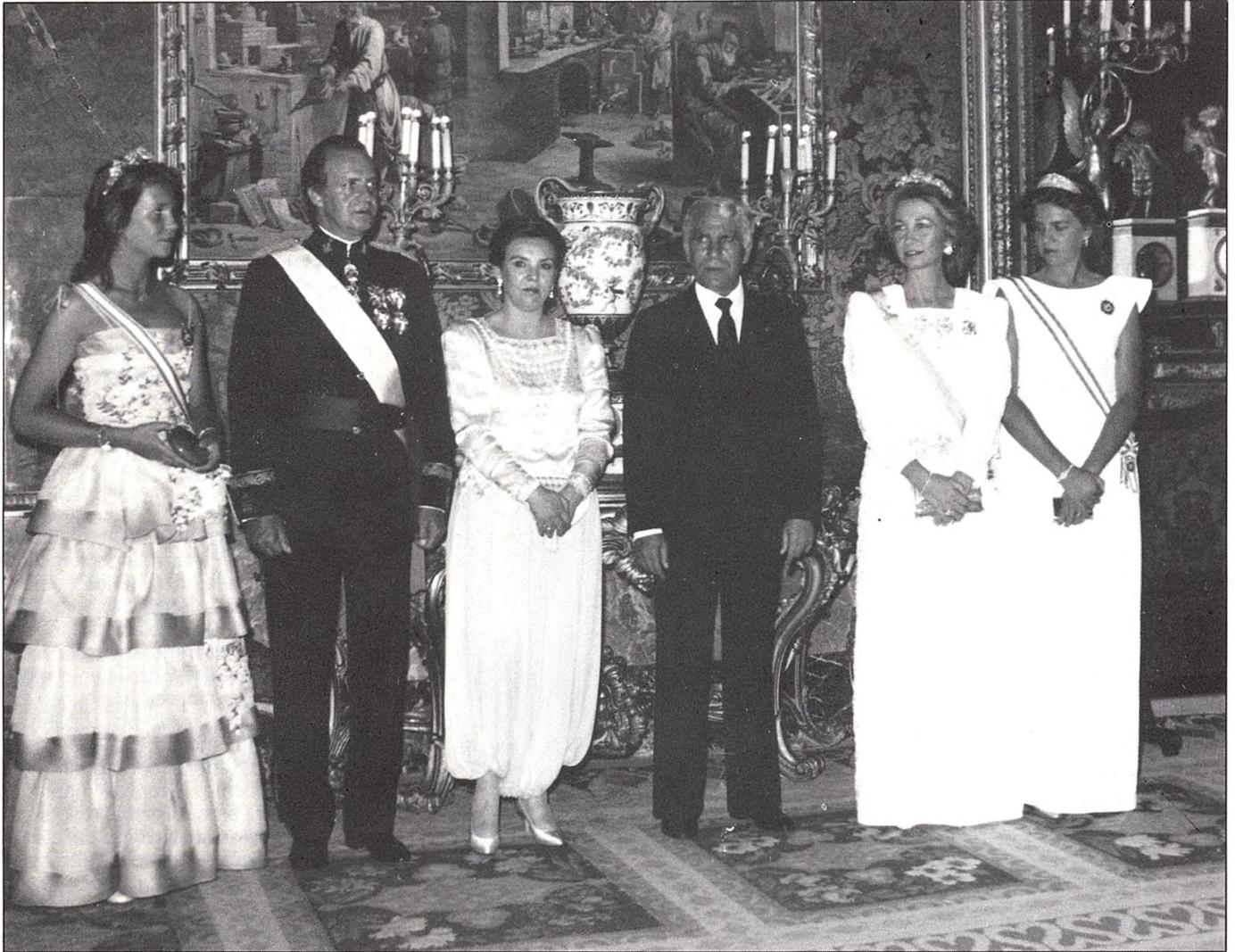
La visita que hizo a España entre el uno y el tres de julio el presidente de la República argelina, Chadly Benjedid, es considerada en medios oficiales de Madrid como «la guinda sobre la gran tarta de las relaciones hispano-argelinas». Esta notable y dulce fórmula fue empleada ante un redactor de «CALAMO» por un alto funcionario español que recogía así una opinión ampliamente extendida en los medios políticos y diplomáticos de los dos países.

El temario de la visita no contenía, formalmente, elementos de novedad y se atenía a la normalidad protocolaria. De hecho, el presidente de la República argelina tuvo dos largas conversaciones puramente políticas con el presidente del gobierno español y en ellas, según ha trascendido, los dos dirigentes dieron «un repaso general» a la situación regional, tan fluida, y confirmaron sus respectivos puntos de vista con un énfasis muy particular en este hecho: la cooperación hispano-argelina ha retomado cauces de normalidad después de la feliz resolución de un largo conflicto sobre contratos de entregas de gas que hizo bajar a proporciones insignificantes el monto total de los intercambios comerciales y, lo que es peor, agrió considerablemente las relaciones políticas. Esta situación había sido particularmente preocupante cuando Argel, en uso de su derecho, llevó el asunto al Tribunal Internacional de Arbitraje, en París, y su gobierno dio instrucciones a los ministerios competentes de que las ofertas de compañías hispanas fueran «congeladas».

Así ocurrió que Argelia pasó de ser el séptimo cliente de España en el mundo al vigésimosexto, según algunas estimaciones. Los sectores españoles vinculados al comercio exterior —que tuvo el año pasado un comportamiento excepcionalmente favorable hasta el punto de ser particularmente responsable de la tasa de crecimiento de la economía española— presionaron discretamente al ejecutivo y, por fin, el vicepresidente del gobierno, Alfonso Guerra, a quien se atribuye tradicionalmente un interés muy marcado por los asuntos argelinos, tuvo una entrevista en Argel con el presidente Benjedid. La visita, en realidad había sido cuidadosamente preparada y permitió poner las bases de lo que sería el acuerdo final sobre el gas y el desbloqueo del conjunto de las relaciones. El señor Guerra, quien ya había hecho un primer viaje a Argel en 1983, estuvo de nuevo allí oficialmente para presidir una delegación española en las conmemoraciones de la insurrección nacional argelina, el primero de noviembre, pero aprovechó la estancia y estuvo un crucial encuentro con el jefe del Estado.

UN CONJUNTO MUY FLUIDO Y A VECES DELICADO

Sin embargo, sería un punto de vista alicorto considerar la visita del presidente argelino —a quien acompañaron tres ministros y muchos altos funcionarios— sólo en un tono mercantil y económico. Es una visita sobre todo política, en la medida en que el presidente vino a confirmar el «reencuentro» hispano-argelino, pacientemente elaborado por los funcionarios, en el nivel de los



Los Reyes de España y las Infantas con el presidente argelino y su esposa.

«dossiers» técnico-administrativos, pilotado por los dirigentes políticos y, finalmente, sancionado por las más altas instancias de los dos Estados con ocasión de la visita.

Es sencillo describir en qué consiste el éxito de la visita y su condición de coronación de un proceso lleno de complicaciones y finalmente bien encarrilado: por vez primera desde hace muchos años, Madrid dispone de lo que el antiguo ministro de Asuntos Exteriores y arquitecto de la misma, Fernando Morán, llama «una política global» en el Magreb. Esto significa, de hecho, que Madrid ha salido del viejo ciclo, según el cual una apertura, un gesto, una iniciativa cualquiera hacia Marruecos, debía ser inmediatamente compensado con otro hacia Argelia y viceversa. Es un hecho que hoy por hoy, superada una etapa de inhibiciones y malentendidos, España dispone de excelentes relaciones bilaterales con Argel y Rabat y ha conseguido diseñar un cuadro hecho de realismo y flexibilidad que se resume cómodamente así: Madrid tiene todo el interés en que el Magreb progrese, en un clima de estabilidad y seguridad, y

no está interesado en alteraciones del «statu quo» regional; no tiene favoritos en la zona y actúa según correctos principios. Ha firmado un excelente acuerdo cuatrienal de pesca con Marruecos que puso fin a la pesadilla de la diaria captura de los pesqueros infractores, resolvió su contencioso del gas con Argel, es un puente natural de tránsito de

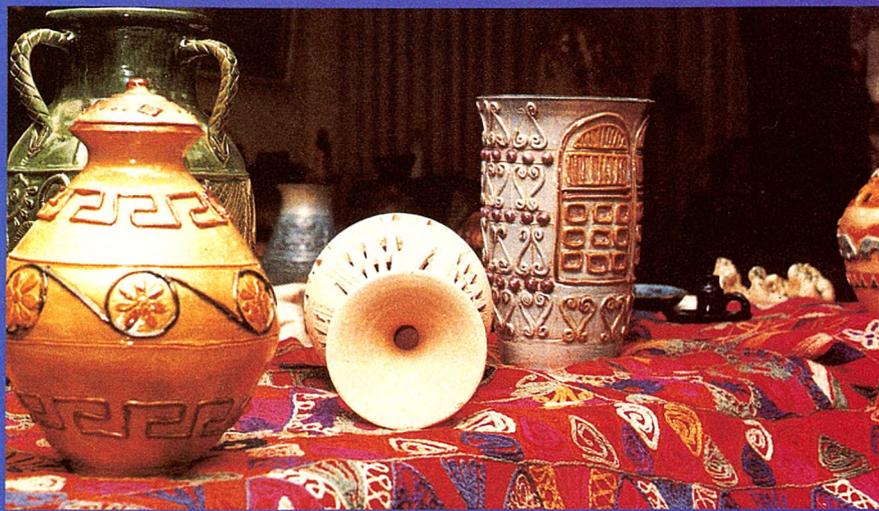
El encuentro hispano-argelino al máximo nivel ha abierto algo parecido a una «luna de miel»

personas y mercancías entre los dos países y Europa y los considera, además, como dos Estados muy activos en la Liga Árabe, un conjunto con el que Madrid, por imperativos históricos y culturales, aspira a mantener relaciones privilegiadas.

Ahora bien: eso no impide ser razonablemente sincero ni renunciar a los propios puntos de vista. Así, España

votó recientemente en la ONU una resolución sobre el Sahara Occidental que tenía el patrocinio indirecto de Argel y se basaba, para decirlo resumidamente, en el respeto al derecho de autodeterminación y a su eventual ejercicio por medio de un referéndum plausible... lo que no dio lugar —fuera de normales y legítimos comentarios de prensa— a ninguna clase de reacción airada oficial de Rabat. Es un secreto a voces que los gobiernos de España y Marruecos están preparando una próxima visita oficial a Madrid del rey Hassan II que podría, incluso, celebrarse este año.

Es en este contexto someramente descrito donde la visita del mandatario argelino adquiere todo su relieve. Algunos observadores estiman que el encuentro hispano-argelino al máximo nivel ha abierto algo parecido a una «luna de miel», expresión que tal vez no resulte exagerada pero que sería un error interpretar al viejo modo, es decir como si Madrid hubiera hecho ahora el gran gesto pro-argelino... antes de proceder al equilibrio con Marruecos. Es un todo la política española con el Magreb. □



ARTESANIA IRAQUI

La artesanía es el arte del buen hacer de un pueblo, inspirándose en sus raíces y en su tradición. La amplia y variada artesanía del Iraq se expuso en la Asociación de Amistad Hispano-Arabe y allí pudimos contemplar su decorada cerámica en diversos colores; las maravillosas al-

fombras de evocación oriental; los trabajos en cobre y latón, sí como los vestidos y trajes populares, junto a los adornos de joyas. Los muebles también eran de artesanía, y servían de soporte al bello montaje profesional que hicieron unos artistas de Bagdad. □

Dos números de «Litoral»

POESIA ARABE Y ARABIGO-ANDALUZA



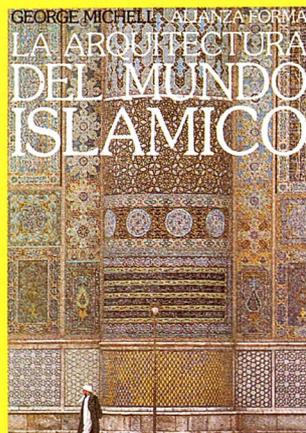
Dos números de la revista «Litoral», dedicadas a la poesía árabe y árabe-andaluza, han sido presentadas en la Fundación Juan March y en la Asociación de Amistad Hispano-Arabe. El profesor Pedro Martínez Montávez, de la Universidad Autónoma de Madrid, y José María Amado, editor de «Litoral», intervinieron en la presentación. La Fundación March ha ayudado a la publicación de estos números de «Litoral», dedicados a la poesía árabe y árabe-andaluza.

«¿Qué ha sido y que es la poesía para los árabes?», se preguntaba Martínez Montávez en su intervención. «Pocos pueblos han tenido idea más alta de la poesía, más clara y asumida de su superioridad. Este sentimiento impoluto se mantiene hasta ahora. Así lo refleja el juicio de Al-Yahiz, por ejemplo («es la virtud de los árabes») o la del contemporáneo Al-Bayati («es su aparato respiratorio»). Sencillamente: en lo que se distinguen, o que tienen de «sobre», aquello sin lo cual no pueden vivir. La poesía como la «otra historia», no en sentido documental, sino auténticamente esencial, recoge lo que no puede recoger la escritura oficial». □

Su historia y significado social

LA ARQUITECTURA DEL MUNDO ISLAMICO

«La Arquitectura del Mundo Islámico» es un amplio libro que narra la historia y significado social de este importante arte. La obra dirigida por George Michell, contiene textos de Ernst J. Grube, James Dickie, Oleg Grabar, Eleanor Sims, Ronald Lewcock, Dalu Jones, Guy T. Pet-



La Arquitectura del Mundo Islámico. George Michell; Madrid, 1985. Alianza Forma IV (Serie Especial). Pags.: 292 (ilustrado). Precio: 5.000 ptas.

hergridge. Alianza Editorial ha publicado el libro, traducido por Jorge Aguadé y Beatriz del Castillo. La obra va profusamente ilustrada en color y no resulta exagerado decir que es imprescindible en cualquier buena biblioteca de mundo islámico.

Tras un prefacio de G. Michel, el libro presenta un amplio mapa que ofrece una visión global de la extensión del mundo islámico en la historia y el presente. Los textos abordados por los citados autores son: ¿Qué es la arquitectura islámica?; Dios y la eternidad: Mezquitas, madrasas y tumbas; La arquitectura del poder: palacios, alcaza-

bas y fortificaciones; el comercio y los viajes: mercados y caravansares; Arquitectos, artesanos y constructores: materiales y técnicas; Los elementos decorativos: superficie, dibujo y luz; La arquitectura vernácula: la casa y la sociedad.

Seguidamente se ofrece una relación de *Monumentos fundamentales de la arquitectura islámica*, que recoge los siguientes apartados: Arabia, España; Norte de Africa y Sicilia; Egipto, Siria, Jordania, Israel, Líbano; Turquía; Iraq; Irán; Asia Central y Afganistán. El subcontinente indio; Africa oriental y El Lejano Oriente. □

EL HOMBRE DEL BIGOTE Y LA PAJARITA

BIOGRAFIA

Mubammad al-Majzanî nació en 1950, y actualmente trabaja como médico en Al-Mansûra, una gran ciudad del delta de Egipto. Pertenece a la generación de escritores que han aparecido en la década de los setenta, y hasta ahora ha escrito cuentos. Tanto por su doble profesión de médico y escritor, como por la atracción que en él han despertado los temas «sociales», especialmente en sus primeros cuentos, se le ha considerado un seguidor de otro gran escritor de cuentos egipcio, Yûsuf Idrîs.

Estaba a la entrada, de pie, vestía una camisa blanca, un pantalón negro, y en el cuello llevaba una pajarita roja.

Despacio y con cuidado, de tal forma que no me di cuenta, se deslizó una mano delgada, procedente de mis espaldas, mientras yo estaba detenido ante los urinarios. Sin producir ningún ruido, pasando por encima del panel de mármol, puso al alcance de mi mano derecha un platito triangular de color rosa, en el que estaba el papel higiénico doblado con un cuidado intencional. Luego se retiró deprisa como un ratón atemorizado.

Fue un movimiento rápido, cauto, sin ruido, como los de todos los sirvientes, y a pesar de ello, me asustó, pues interrumpió la corriente de aire, y me produjo sorpresa y enfado. Decidí no dejar dinero en el plato, como se suele hacer. Tenía que acabar lo que había empezado, así que entré en el retrete, y cerré la puerta.

Apenas había empezado, por segunda vez, cuando se volvió a producir la interrupción. Vi otra vez aquella mano que se deslizaba por el hueco de la puerta para poner el mismo plato con el trozo de papel higiénico doblado. En un segundo, me di la vuelta enfurecido, como jamás me había imaginado a mí mismo, y la pisé. Sentí bajo el zapato su movimiento sofocado, lo que me dio un escalofrío. Entonces pudo escapar, y dejó el

platito triangular. Lleno de odio, y con la paciencia agotada, como si estuviese desafiando a un inhumano ser mudo, tomé impulso y le pegué una patada al platillo que salió volando por debajo del hueco de la puerta.

Esperé a ver si volvía aquella mano... y volví con más cuidado, y mayor insistencia y tontez. La pisaba, y retrocedía, la intentaba cazar, y escapaba. Finalmente, pudo dejar el plato con un movimiento de prodigiosa obstinación, y salió. Todo el asunto me desagradó profundamente.

Cuando abrí la puerta, lo hallé de pie. Me atrajeron la atención las arrugas de la pajarita, hecha de tejido barato, y el cuello sucio y deshilachado de la camisa. Estaba decidido a expresarle mi desprecio, aunque sólo fuese por medio de una mirada. Pero cuando me fijé en su rostro, en el que se dibujaba una sonrisa, que estaba claro que repetía durante todo el día, temblé.

Su cara era casi exactamente igual a la mía, como si estuviese ante un espejo portentoso. La misma cara, el mismo tamaño, con una sola excepción, su bigote, las ropas, y la pajarita.

Salí deprisa de los urinarios a la calle con un deseo único: observar mis rasgos detenidamente en el primer espejo que me saliese al paso. □

Autor: Mubammad al-Majzanî
Traducción: Milagros Nuin

CRIFTOGRAMA

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24
A			•			•						•												•
B			•			•										•	•	•	•	•	•	•	•	•
C				•						•							•			•				•
D							•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
E			•									•			•				•	•	•	•	•	•
F									•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•
G				•						•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•	•

1. Libro revelado. Fundamento de la religión musulmana.

E-G A-11 D-4 A-23 G-3

2. Empleo de las palabras en sentido distinto al que les corresponde (pl.).

A-19 F-3 B-2 A-16 E-17 A-1

3. Torre de las mezquitas, desde la que el almuédano convoca a la oración.

B-8 C-1 F-1 B-12 E-11 G-5 A-21

4. Nacer o salir la planta de la tierra.

D-3 G-9 D-5 C-12 C-2 E-7

5. Grupo de mieses o ramas mayor que el manajo y menor que el haz.

A-2 G-8 B-11 D-2 A-10 E-16 B-10

6. Conjunto de dogmas y preceptos que constituyen la religión musulmana.

A-2 C-3 B-13 C-8 G-6

7. Vocería con la que especialmente se demuestra alegría.

B-15 C-21 E-9 A-17 B-9 G-2 C-6 D-1 F-2 E-1

8. Hecho o demostración que contradice un aserto.

B-7 A-2 C-5 C-7 A-8 D-6

9. Primer libro del pentateuco.

F-4 A-14 F-6 B-4 C-4 E-8 A-7

10. Pertenecientes a una secta judía, de costumbres sencillas, que practicaba la comunidad de bienes.

E-2 A-18 F-5 B-1 C-13 C-2 B-5

11. Representes algo, fingiendo o imitando lo que no es.

C-23 G-1 A-4 C-11 B-14 C-15 E-18

12. Expresas con sonido y voz dolor o pena.

A-9 A-5 G-7 C-19 C-16

13. Naturales de la ciudad de las Galias, actual Meaux.

A-13 E-13 C-14 C-18 E-4 E-10 E-5 F-7 F-8

DEFINICIONES:
CORAN - TROPAS - ALMINAR - BROTOR - GAVILLA - ISLAM - ALBOROLAS - MENTIS - ESENIOS - SIMULES - GIMES - MELDENSE.
SOLUCION:
SI MI SIGLO ME POSTERGA
NO ES MARAVILLA
LAS NOTAS UTILES DE LOS LIBROS
SE ESCRIBEN EN LOS MARGENES
(IBN AMMAR)

AMOR MAS GRANDE QUE YO MISMO

Abdel-Wahhab al-Bayati

Traducción y prólogo de Pedro Martínez Montavez. Asociación de Amistad Hispano-Arabe. Madrid, 1985; 92 págs.

Al-Bayati nos honra viviendo en España. Su figura, de gran prestigio literario, ha merecido la atención de los medios culturales. La revista «Quimera», en su número 42, le hizo una amplia y profunda entrevista. Ahora se ha publicado en español este hermoso poemario, que va dividido en tres partes: Amor inacabable; Homenajes, y Poemas breves y fragmentos. Viene a ser como una antología, donde no falta la autobiografía del poeta y sus evocaciones de Madrid, la ciudad en que reside actualmente.

HISTORIAS DE LA HISTORIA

Carlos Fisas

Editorial Planeta; 240 págs. Madrid, 1985

«Carta de un bibliófilo musulmán del año 966 de nuestra era» es uno de los capítulos de este libro de Fisas. El autor, con clave de bromas y veras, cuenta numerosas anécdotas de la historia, unas ciertas y otras medio inventadas, que hacen sonreír al lector o le llenan de asombro. Numerosos personajes o sucesos árabes o hispano-árabes salpican sus páginas. Por su gracejo, el libro se ha situado varios meses entre los más vendidos del país.

PAISAJE CON FIGURAS

Antonio Gala

Selecciones Austral. Espasa Calpe. Madrid, 1985

Azahara, Averroes y Almanzor son los tres personajes árabes que Antonio Gala ha recreado en su libro «Paisaje con figuras», editado después de una serie televisiva con el mismo título. El autor, presidente de la Asociación de Amistad Hispano-Arabe, parece haber puesto especial hincapié en estas tres figuras que tuvieron mucho que ver con su muy amada Córdoba.

ESPAÑA INTELIGIBLE

Julián Marías

Alianza Universidad. Madrid, 1985; 421 págs.

«Es claro que la invasión musulmana de España el año 711, la permanencia de un dominio islámico hasta 1492, la persistencia de un resto de población morisca hasta comienzos del siglo XVII y, finalmente, la conservación de huellas de todo género en la vida española posterior, has-

LIBROS

ta hoy, son elementos decisivos que hay que tener presentes si se quiere entender lo que ha sido y es España», dice Julián Marías en su libro «España inteligible», subtítulo «Razón histórica de las Españas».

ALEJANDRIA

E. M. Forster

Seix Barral, 300 págs. Madrid, 1985

«La presente guía es algo más que una simple obra de devoción literaria dedicada a esa ciudad extraña y evocadora a la que llamamos Alejandría: a su manera es una pequeña obra de arte», dice Lawrence Durrell en el prólogo de este libro. Los mejores ejemplos de la prosa de Forster están aquí. Atrapado durante la Primera Guerra Mundial, el autor se sintió allí muy feliz. Su alegría de vivir se refleja en todas sus páginas.

MOROS Y JUDIOS EN NAVARRA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Mercedes García-Arenal Beatrice Leroy

Libros Hiperión (256 págs.)

Este libro contiene dos trabajos paralelos: el de Beatrice Leroy, sobre los judíos de Navarra a finales de la Edad Media, y el de Mercedes García-Arenal, sobre los moros mudjares navarros en el mismo periodo. Ambos estudios están contruidos sobre bases documentales semejantes, que se incluyen en dos copiosos e ilustrativos Apéndices, de manera que son los documentos existentes los que condicionan los aspectos más relevantes de una y otra investigación.

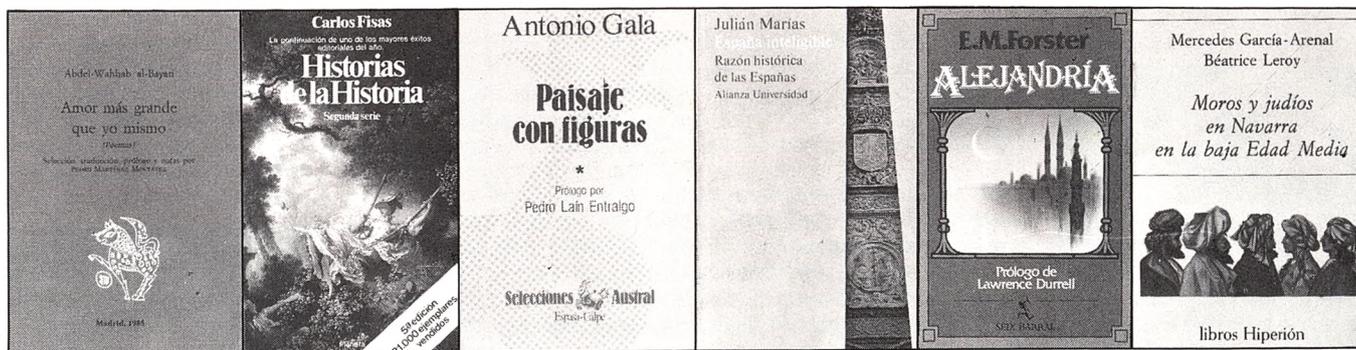
GASTRONOMIA SEVILLANA

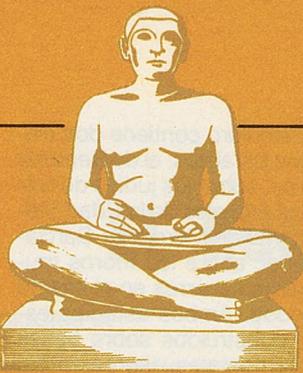
Elogio y estirpe de una cocina tradicional.

Manuel Ferrand

Obra cultural. Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla (90 págs.)

El autor de este libro presenta un ameno recorrido lleno de ironía y humor de la historia gastronómica de la capital andaluza. Las esencias y referencias árabes no podían faltar. Los ejemplos son muchos: «...la berenjena fue cantada mucho antes por otro poeta, Ben Sara, en tiempos del rey sevillano Almotamid...»; «Del alcuzcuzu con garbanzos diré que es variedad de un plato aún vigente en nuestros pueblos y en auge en el norte de Marruecos». Hablando del panbizcocho: «En el siglo XII, Ibn Abdun, en su famoso Tratado, recomienda que se vigile la cochura...». Para curiosos de estos temas, el libro tiene diversas informaciones muy «nutritivas».





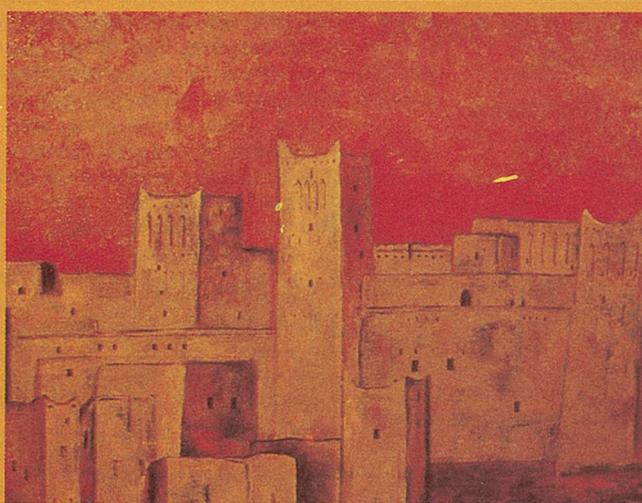
Exposición del Libro Árabe

El Instituto Egipcio de Estudios Islámicos ha organizado una *Exposición del Libro Árabe*, editado en Egipto. La exhibición tuvo lugar en la propia sede (Francisco de Asís Méndez Casariego, 1. Madrid). La muestra se componía de 800 títulos y tuvo una gran afluencia de público.

Dos libros de Jesús Riosalido

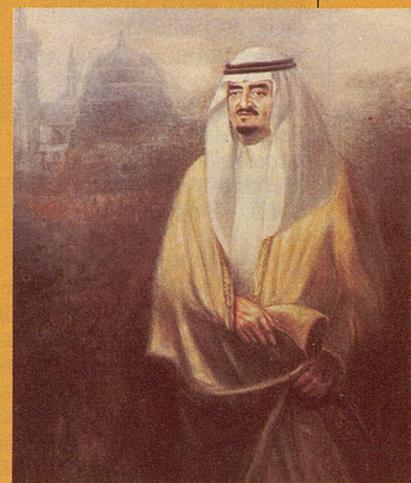
El alcalde de Madrid, don Enrique Tierno Galván, presentó el libro «Circo de urgencia», premio El Madroño, 1984, de Jesús Riosalido, director del I.H.A.C. El acto tuvo lugar en el Centro Cultural de la Villa. El premio El Madroño 1985 fue ganado por Raúl Torres. Por otra parte, en el Ateneo de Madrid, tuvo lugar la lectura dramatizada de «Saco de clementinas», del que es autor el señor Riosalido.

CULTURA



Raquel Carvallido y el Norte de Africa

Raquel Carvallido, pintora uruguaya, hizo un viaje por todo el norte de Africa y sus paisajes, principalmente los monumentos quedaron plasmados en sus óleos. Las calles de Marruecos fueron recreadas una y otra vez a la luz del amanecer o a la caída de la tarde. La Galería Madelca presentó sus cuadros.



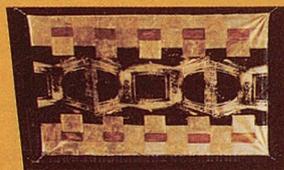
Retrato del Rey de Arabia

Salvador Valverde, pintor jienense, ha realizado por encargo oficial un retrato de S. M. el Rey Fahd de la Arabia Saudí. El artista ha hecho un retrato idealizado del Rey, con una mezquita al fondo. Dentro de su Serie Árabe, Valverde ha pintado numerosos rostros de niños y mujeres de Túnez, Argelia y Marruecos. Los paisajes de estos países también han quedado reflejados en sus cuadros.

Estévez, becado en Arcila

El pintor granadino Gabriel Estévez ha obtenido una beca de investigación plástica en la ciudad de Arcila, localidad en la que tiene lugar todos los años un

Festival Hispano-Árabe para mejor intercambio y conocimiento de las dos culturas. Estévez desea ahondar en las formas plásticas que han tenido lugar en la cultura hispano-árabe para seguir recreándolas con arreglo a su propia estética. En Arcila expondrá su serie pictórica «Sala del



Reposo», reinterpretación personal del palacio de la Alhambra de Granada.

Orden de los Banu Qasim

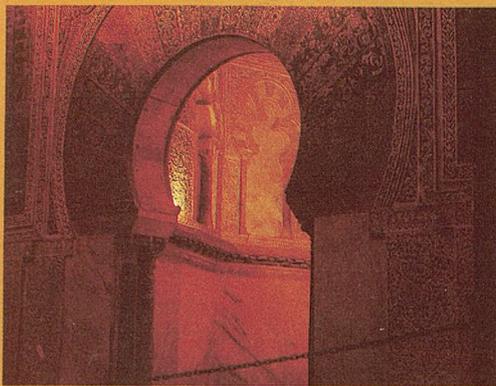
Los Príncipes Almuzara Banu Qasim fueron una familia de origen visigodo, que según cuenta la historia se convirtió al Islam. En la última época del Califato de los Omeya, los Banu Qasim se hicieron dueños de Zaragoza y Tudela y reinaron en esta última ciudad. Actualmente la jefatura de esta casa la ostenta don José María Almuzara Ben Qasim, que ha concedido la condecoración de la Orden Soborana de Muza Ben Qasim a diversas personalidades, entre ellas a don Jesús Riosalido.



La mujer marroquí

«No hay mujeres enclaustradas: sólo hay mujeres analfabetas, encerradas en su analfabetismo, prisioneras de su ignorancia», dice Zahia Essakalli, una de las firmas del libro de ensa-

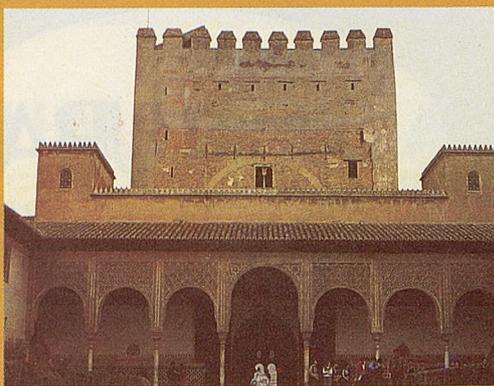
yos titulado «La mujer marroquí entre la tradición y la modernidad», editado en Pliegos de Encuentro Islamo-Cristiano de Darek-Nyumba. Otros autores son Mohamed Chacor, Dris Moussaqui, Fátima Mernisi, Maurice Borrmans, Abdesslam Bourseghini, Abdessamad Dialmy y Al Bayane.



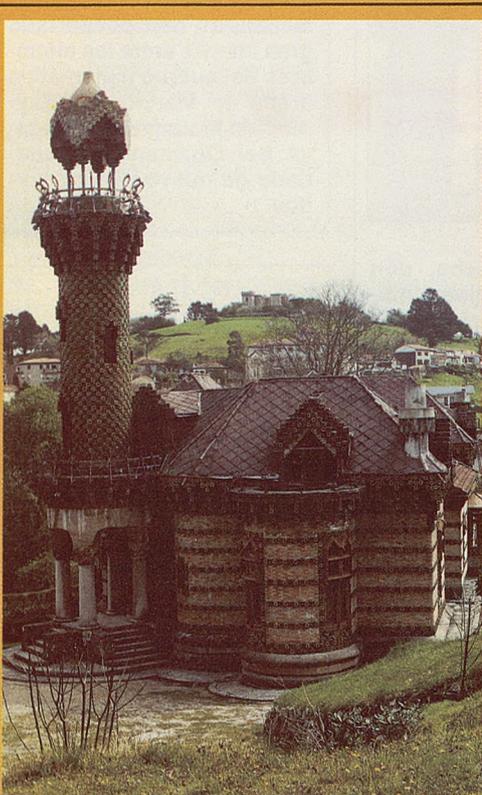
Monumentos de interés mundial

Los ministerios de Cultura y Educación y Ciencia

han iniciado una serie titulada «Monumentos de Interés Mundial por UNESCO», y los dos primeros folletos han sido realizados por Fernando Aznar. «La Alhambra y el

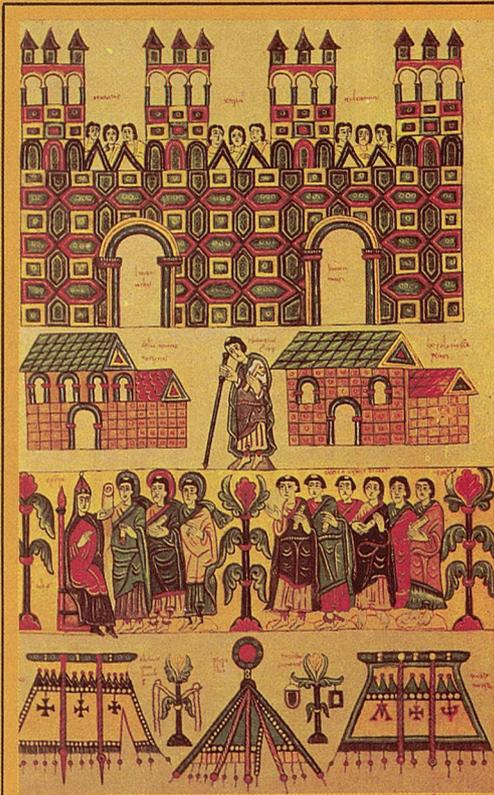


Generalife de Granada» y «La Mezquita de Córdoba» son los dos primeros títulos. Las publicaciones llevan un texto e ilustraciones en color del mismo autor.



Influencia de Oriente en Gaudí

La influencia de Oriente y el arte hispanoárabe en la arquitectura de Gaudí era uno de los apartados de la exposición que, sobre el arquitecto catalán, ha tenido lugar en la Fundación Miró y en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid. La muestra fue organizada por la Caja de Pensiones. Un amplio catálogo razonaba y explicaba esas influencias exóticas en la obra gaudiana. En la foto «El Capricho», un chalé construido por Gaudí en Comillas (Santander), en el que pueden apreciarse las citadas inspiraciones.

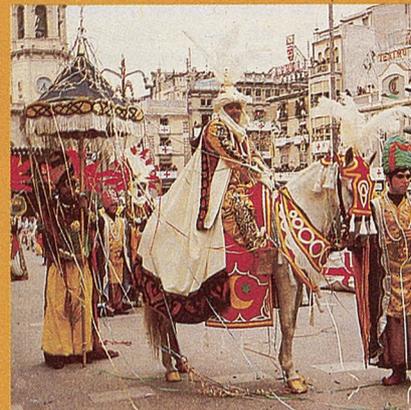


IX Centenario de la Reconquista de Toledo

El IX Centenario de la Reconquista de Toledo se conmemora este año. Hubo entonces un acuerdo con el rey Alfonso VI para mantener el rito secular mozárabe. En la parroquia de Santa Eulalia de Toledo tendrá lugar, a las 8 de la tarde, la celebración de la Santa Misa en el mencionado rito, los días 7 de septiembre, 5 de octubre, 9 de noviembre y 7 de diciembre. Es una convocatoria del Cabildo de la Muy Ilustre Comunidad y Hermandad de Caballeros y Damas Mozárabes de Nuestra Señora de la Esperanza de San Lucas de Toledo.

Presidencia de honor

S. A. R. la Infanta Doña Cristina de Borbón será la presidenta de honor del II Congreso Nacional de la «Fiesta Moros y Cristianos», que tendrán lugar en Onteniente (Valencia) del 12 al 15 de septiembre. Convocado por el Ayuntamiento de la ciudad, el congreso analizará diversos aspectos de las fiestas de moros y cristianos que tienen lugar en numerosos pueblos y ciudades españolas.



Homenaje al emir Muhammad I

Un concierto de «Atrium Musicae», en homenaje al emir Muhammad I fundador de Madrid, tuvo lugar en la iglesia de San Nicolás de Madrid, de estilo mudéjar. El acto fue patrocinado por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

V Centenario en Alhaurín el Grande

Han comenzado las celebraciones del V Centenario de la toma de Alhaurín el Grande por los Reyes Católicos. La ciudad malagueña quiere recordar el acontecimiento con diversos actos durante este año. Según la convocatoria de la Concejalía de Cultura, «un odio milenar ha venido enfrentando a las culturas occidental e islámica. Sólo aunando lo mejor de cada una, podremos recuperar nuestra personalidad individual y colectiva».

CULTURA

Milenario de Medina-Azahara

Medina-Azahara cumplía su milenario en 1936. España, en guerra civil, no estaba para celebraciones. Pero el año que viene se cumplen 1050 años de su erección y algunas autoridades locales desean celebrar ahora el milenario por todo lo alto. Aquella ciudad, cercana a Córdoba, que fue orgullo del esplendor hispano-árabe, no llegó a cien años de vida. Como una nueva Babilonia fue destruida, pero la majestad y la leyenda de sus piedras crecen con los años. Pasearse por los salones derruidos y los mármoles caídos es un viaje misterioso hacia la belleza del pasado. Valdría la pena celebrar ese milenario.

«Sahara» representa a España

La película «Sahara», dirigida por Antonio R. Cabal y protagonizada por Mary Valdivielso, Antonio Junco y Enrique Pérez, ha sido seleccionada para representar a España en el Festival Internacional de Cabourg (Francia). La película figuraba en el catálogo de ventas españolas, en el Festival de cine de la Unión Soviética.



Abderramán III, contemplado

Doña Aida Zacapa de Suazo-Córdoba primera dama de Honduras, que llegó a Madrid en visita privada, recorrió las diversas galerías del Museo de Cera de Madrid. En la fotografía, de



izquierda a derecha, don Iván Romero Martínez, embajador de Honduras, la señora de Suazo-Córdoba, la señora de Romero y don Jorge San José, Director de Promoción y Prensa del Museo de Cera, observan la figura de Abderramán III, en la galería árabe del famoso museo madrileño.

Premio de investigación hispano-árabe

El Ayuntamiento de Almuñécar, en colaboración con la Universidad de Granada, convoca el I Premio «Ciudad de Almuñécar» de investigación hispano-árabe. El trabajo podrá referirse a cualquier aspecto de las relaciones hispano-árabes en los campos cultural, artístico científico, político, social, económico, etc. Será inédito y estará en castellano. No excederá en extensión de 250 holandesas, a doble espacio. El 15 de septiembre de 1985 es la fecha límite de presentación.

También el Banco de Bilbao de Andalucía y la edito-

rial Espasa Calpe convocan el I Premio Andalucía de Novela, en las que se valorará el tema y el autor en su relación con Andalucía. El 1 de enero de 1986 concluye el plazo de presentación.

Hornos árabes

«Los hornos árabes son el último grito para los asados» dice Valentín Álvarez, propietario de la Cerámica Artesana Regional Española, de Madrid. Un amplio despliegue de estos hornos cerámicos en tres tamaños —60, 80, y 90 cm.—, se presentaban en sus escaparates con el gran rótulo de «Hornos Arabes». «Se hacen en Pereruela (Zamora) y los llevan para instalarlos en chalés y casas de campo».

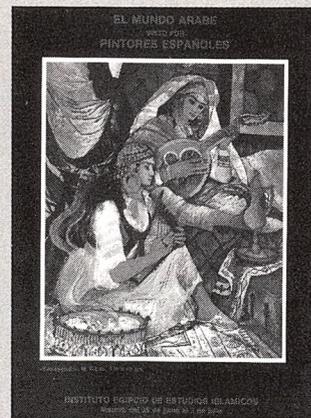


Miniaturas sobre poemas

Cristina Fernández Barcala ha presentado su bella colección de miniaturas dedicadas a la obra de los grandes poetas arábigo-andaluces, como Ibn Hazm, de Córdoba, Safwan ben Idris, de Murcia, etc. Esta artista uruguaya ha demostrado una gran sensibilidad artística por los temas y sus miniaturas han despertado gran interés entre los miembros del cuerpo diplomático árabe en Madrid. Ibn Zaydun, Al-Mutamid, Ibn Jafaya, Ben Quzman... han quedado de nuevo immortalizados.

Visto por pintores españoles

«El mundo árabe visto por pintores españoles» es el título de una bella exposición que ha tenido lugar en el Instituto de Estudios Islámicos. Los artistas participantes han sido M. Ribas, Rubio, Medina, Tobaruela, Granados, Cánovas, Fuertes, M. Montoya, Serrato, J. Montoya, B. Cruz, Montalbán, A. Cruz, C. Puente, Gálvez, Bacener, Carragal, F. Juárez y Calderón. En la foto el cuadro «Charlando» por B. Cruz.



TAÂLA, NAUAL, TAÂLA

(VEN, NAUAL, VEN)

Los cristales empañados de blanco,
los árboles gimen,
los caminos se cortan,
baja fustigado el río,
y diáfana lluvia al cielo nombrando.

Cabalga la tormenta a las grupas del viento
en las llanuras de la noche.
He cerrado la puerta dejando fuera
mi vanidad de poeta,
he colgado por dentro el sonajero
de su belleza.

Taâla, Naul, ven a mi lado,
que mi canto es aurora de amor
en el bajel de tus sueños.

Deja de mecer el fuego con esa mirada
de hada madrina.
¡Qué hermosa te siento con ese vestido
pintado de blanco!
No te recojas el pelo y deja que ondule
en el tamizal de tus hombros.

Trae a mi alfombra el aroma de tu aliento,

no dejes tu risa, abandona tus zapatos,
y ven a cenar conmigo a la luz de este fuego
en los salones de mi pecho; hay en mi mesa
manjar de versos y agua de iasmin.

Taâla, Naul,
antes de que mustien y deshojen,
que son siete rosas
y refrescar quieren en el vergel de tu cuello.

Dime que me quieres, dime que eres mía...
Aay, Naul,
que son tus manos una playa,
tus brazos y tus piernas sus olas de pasión,
tu boca y tus mejillas sus ninfas de coral,
tu risa y tus cabellos sus algas de algodón.

El mundo está lejos,
la distancia es muy larga,
ven a mi lado,
roza mi alma,
paisaje de amor ten como ofrenda,
oh, taâla, ven, ven a mi lado.

Abd-Al Malick

DON DE VIVIR DON DE SUFRIR

Don de vivir,
Don de sufrir.

Pálpito de corazones:
sueños que duermen.
Unos cantan,
otros vegetan.

La alegría se tiende,
la tristeza se viste.
Lágrimas corren,
risas se oyen.

Venida y retorno,
dos Dones en uno solo:
Nacimiento.

La noche hiende,
el día resiste,
la aurora intercede,
el sol sale,
el sol se pone,
sube la marea;
la marea baja,
los pájaros callan,
las almas viajan.

No cierres los ojos,
¡ea!, camina,
el cielo te observa,
sueña, sueña...
la vida es un sueño;
dura todo el día.

Abd-Al Malick

A MUHAMMAD, UN GRAN POLICIA

DE VUELTA

Los linderos del día,
por el dintel del ocaso se perdían.
En sus rieles,
la noche,
sus cortinas colgado había,
estrellas tenían,
lámparas eran,
tu llegada alumbraban,
ay, Muhammad,
la luna no estaba.

A puerto arribaste
entre sollozos y silencios,
cita se dieron
la penuria y el llanto.

Trémulos en vergüenza,
por allí redoblaban
tambores de impotencia.

Ay, Muhammad,

que ser policía es hacer flamear
el estandarte del orden,
entre brocados de seda
hilados en justicia.

Los que para el Edén
plaza te dieron,
van diciendo que por la libertad
de un pueblo,
tu vida segaron.

Aay, hermano,
no saben que la sangre a nadie libera,
menos aún a quien sin cadenas
se encuentra.

En el día de la Asamblea Suprema,
tuyo será el estrépito de la balanza.
El Señor te bendiga, Muhammad.

Abd-Al Malick

Abd-Al Malick
Muhammad nació en
Ceuta hace 28 años.
Se considera «árabe,
musulmán y escritor
en castellano».

CARMEN GIMENEZ: RECUERDOS DE CASABLANCA



Carmen Giménez, Directora de Exposiciones del Ministerio de Cultura, a la que se le pueden calcular unos 40 años, nació en Casablanca (Marruecos) y sus recuerdos son de película. Hija del fundador del Partido Republicano Español en el exilio, estudió su bachillerato en Casablanca y domina el árabe a la perfección. Más tarde fue a la Sorbona y hasta los 18 años no se instaló de manera definitiva en España.

Sus recuerdos de Casablanca pasan por las risas de un personaje popular del teatro marroquí, llamado Jha, que le divertía en su infancia. También habla con nostalgia del olor y el sabor de la comida árabe. Pero sobre todo fue el arte árabe, que pasa por la luz, la caligrafía y el abstracto, lo que le abrió los ojos a su carrera profesional de asesora de colecciones artísticas.

Hace unos años, cuando trabajaba para una empresa americana, se le encargó equipar con arte de artistas árabes, dos amplios museos para la Arabia Saudí. Manos a la obra, Carmen Giménez viajó por muy diversos estudios de pintores y escultores árabes de todos los países. El resultado fue una selección de 200 obras, «cuya máxima originalidad estaba en los que se inspiraban en la caligrafía».

«La influencia de lo árabe está en la modernidad de pintores como Stella, Jin Dine, Clifford Still, Kelly o Paul Klee». «Cuando se ha conocido a fondo el arte islámico, una está familiarizada

con el abstracto». «Los colores de Matisse los he visto a mi alrededor en el norte de África». «La arquitectura islámica, que bebió de Roma, pasó des-

pués vertida en su luz a Occidente», explica la Directora de Exposiciones.

Carmen Giménez ha hecho también estudios sobre ediciones del Corán en la historia y la cerámica árabe. La lengua árabe, además del inglés y francés, le facilita el camino. □

Fotos: Luis Pérez Mínguez



CONVOCATORIA

PREMIO DE POESIA IBN ZAYDUN 1985

El Instituto Hispano-Arabe de Cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores convoca el «Premio de Poesía Ibn Zaydun» para 1985, con el fin de contribuir al encuentro entre las dos culturas, árabe y española, y en homenaje al gran poeta andalusí, según las bases siguientes:

PRIMERA.—Podrán concursar todos los poetas de cualquier nacionalidad, sin más condiciones que las establecidas en estas bases.

SEGUNDA.—Se concederán dos Premios, uno de ellos para libros escritos en lengua española y otro para libros escritos en lengua árabe, consistentes cada uno de ellos en quinientas mil pesetas, pudiendo el Jurado, a iniciativa de su Presidente, decidir, si lo estima oportuno, conceder la totalidad de la suma fijada para ambos Premios a un solo libro, así como conceder accésit a los libros que lo hayan merecido.

TERCERA.—Podrán presentarse libros escritos indistintamente en las lenguas española y árabe, a condición de ser inéditos, no haber sido premiados en otros concursos y no ser traducción ni adaptación de distintos trabajos. La temática, así como la extensión del libro serán libres, pero el Jurado tendrá especialmente en cuenta la motivación que, para la convocatoria del Premio, precede a estas bases.

CUARTA.—Los trabajos originales se presentarán por triplicado, a máquina, y a doble espacio, en tamaño folio u holandesa e identificados, a elección del concursante, con un título, su firma, nombre y dirección acompañados de un breve curriculum vitae, o con un título y lema acompañados de plica sobre la que se repetirá el título y el lema y que contendrá el nombre y dirección del autor, así como un breve curriculum vitae.

QUINTA.—Los trabajos deberán ser enviados por correo certificado al Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Paseo Juan XXIII, 5, 28040 Madrid (España), indicando en el sobre: «Premio de Poesía Ibn Zaydun 1985», o entregados en las Embajadas de España acreditadas en el país de origen del trabajo presentado, quienes, a su vez, los remitirán al Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

A las 24 horas del 31 de octubre de 1985 terminará la fecha de recepción de los trabajos, pero se admitirán los que lleguen posteriormente, y cuyo matasellos indique fecha anterior a la terminación del plazo de recepción.

SEXTA.—El Jurado estará presidido por el Director del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, quien nombrará sus Miembros, manteniéndose su composición en secreto hasta que se haga público su fallo.

SEPTIMA.—El fallo del Jurado será inapelable.

OCTAVA.—El Jurado podrá declarar desierto el Premio, lo que no obstará a la eventual concesión de accésit en las condiciones previstas en la cláusula segunda.

NOVENA.—El fallo se publicará el jueves 12 de diciembre de 1985 en un acto público, convocado al efecto por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

DECIMA.—El Instituto Hispano-Arabe de Cultura se reserva el derecho en exclusiva de editar, total o parcialmente, y traducir a cualquier idioma el libro o libros de poemas premiados. Sin embargo, los autores gozarán también del derecho de libre disposición de la obra, transcurridos dos años a partir de la fecha en que se haga público el fallo.

UNDÉCIMA.—Si el Instituto Hispano-Arabe de Cultura procediera a la edición de una obra premiada, el importe del premio recibido se considerará adelanto del total de los derechos de autor a percibir por éste del Instituto Hispano-Arabe de Cultura.

DUODECIMA.—No se mantendrá correspondencia sobre el Premio, ni se devolverán los originales, que serán destruidos de oficio por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura después de otorgado el Premio.

DECIMOTERCERA.—El envío de trabajos para participar en este Concurso equivale a la aceptación de todas estas bases sin reserva alguna. Cualquier incidencia que pueda presentarse será resuelta por el Director del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, sin que contra su resolución se dé recurso alguno.

Madrid, 14 de febrero de 1985.

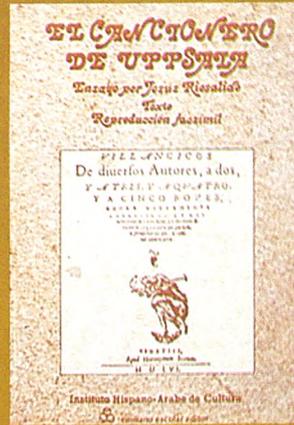
REVISTA DEL I.H.A.C.



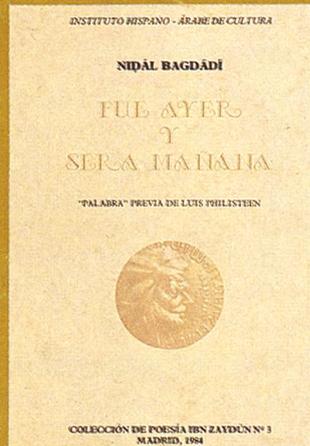
AWRĀQ

EL CANCIONERO
DE UPPSALA

JESUS RIOSALIDO

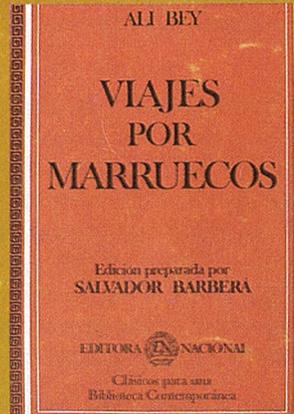


VIAJES POR
MARRUECOS



NIDAL BAGDADI

FUE AYER Y
SERÁ MANANA



ALI BEY

Publicaciones del Instituto Hispano-Arabe de Cultura
Paseo de Juan XXIII, 5. 28040 Madrid (España)